

## Sumario

Iglesia Diocesana

### Obispo Diocesano

#### Pregón de Semana Santa

##### Homilías

Día del Seminario

Misa Crismal

Misa "in Coena Dómini" en el Jueves Santo

Viernes Santo de la Pasión de Señor

Pascua de Resurrección: Vigilia Pascual y Domingo de Pascua

##### Cartas

Carta abierta del Obispo a todos los diocesanos sobre el aborto

##### Decretos

Decreto de Constitución del XI Consejo Presbiteral de Osma-Soria.

Miembros Representantes

Decreto de Constitución del XI Consejo Presbiteral de Osma-Soria.

Miembros Suplentes

Decreto de Constitución del V Consejo Pastoral Diocesano

##### Artículos periodísticos

"Feliz viaje hacia la Pascua"

Día del Seminario

La Semana Santa, semana del amor entregado

Cristo ha resucitado. ¡Aleluya!

##### Causa de los Santos

Oraciones por las causas de beatificación

"La Dama de Azul" Simposium sobre la Venerable Universidad de Nuevo Méjico.

##### Año Paulino

##### Evangelización y tercer Milenio

##### Cancillería

Nombramientos Miembros Representantes de Consejos Diocesanos

Comunicaciones oficiales

Arzobispado Castrense de España

Plazo presentación solicitud canonjías

Acta de la Coronación Canónica de la Virgen del Rivero. San Esteban de Gormaz

##### Vida diocesana

Javierada 2009

II Jornadas por la Vida de la Diócesis de Osma-Soria  
XVII Encuentro Diocesano de Catequistas  
Encuentro de jóvenes cofrades con el Sr. Obispo  
Encuentro Diocesano de Catequistas

### **Seminario Diocesano**

Celebración del Día del Seminario  
Conferencia sobre el Cardenal Sancha  
Día de las familias en el Seminario

### **Iglesia en Castilla**

Crónica del XXVIII Encuentro de Arciprestes en Villagarcía de Campos

**Iglesia en España**

### **Conferencia Episcopal Española**

#### **Seminario**

Día del Seminario

#### **Jornada por la vida**

Campaña ¡Protege mi vida!

#### **XCIII Asamblea Plenaria**

Discurso inaugural Mons. Rouco Varela  
Palabras de salutación del Nuncio de su Santidad en España

**Iglesia Universal**

### **Santo Padre**

#### **Viaje Apostólico del Santo Padre Benedicto XII a Camerún y Angola**

Encuentro con el mundo del sufrimiento  
Encuentro con los jóvenes

#### **Pascua 2009**

Mensaje Urbi et Orbi de su Santidad Benedicto XVI

### **Santa Sede**

#### **Congregación para las Iglesias Orientales**

Carta a la Jerarquía católica con ocasión de la colecta «pro Terra Sancta»

**Iglesia Diocesana**

**Obispo Diocesano**

**Pregón de Semana Santa**

El Burgo de Osma. S.I. Catedral, 4 abril de 2009

Ilmo. Sr. Presidente y Canónigos de este Cabildo de la Santa Iglesia catedral.

Queridos sacerdotes de la Parroquia de Ntra. Sra. de la Asunción de El Burgo de Osma y de Santa Cristiana de Osma.

Ilustrísimas autoridades civiles.

Sr. Presidente, miembros de la Junta Directiva de Cofradías, hermanos mayores y miembros de las Cofradías

Queridos burgenses todos y visitantes que nos acompañáis en esta Semana Santa:

Es un honor para mí pronunciar este Pregón en esta primera cuaresma como Obispo entre vosotros. Mi gratitud para el presidente de la Junta Directiva de las cofradías del Burgo que me invitó a que lo hiciese. La Semana Santa burgo-oxomense es, como en toda nuestra tierra castellana, una de las expresiones públicas más importantes de nuestra fe. Es la **semana grande de los cristianos**. En ella recordamos los principales acontecimientos de la muerte y de la resurrección de nuestro Señor Jesucristo.

Todo en la semana Santa nos habla de una historia de amor: El amor por parte del Hijo de Dios a su Padre y a sus hermanos los hombres. Bien podríamos llamar a la Semana Santa, "La semana del amor de Dios", "la semana de los enamorados". Es la historia de Dios que se ha enamorado de los hombres, que nos ama de tal manera que no ha escatimado nada con tal de salvarnos, y esto tanto es así, que hasta nos envió a su Propio Hijo, para que con su muerte en la cruz nos obtuviera a nosotros la salvación. Semana Santa, "**Semana del Amor**". Demostración más plena del amor de Dios a los hombres.

En el Pregón de la Navidad os decía así: Queridos Burgenses: **Os anuncio una gran noticia**, recibidla con el corazón lleno de amor: En la ciudad de Belén nos ha nacido el Salvador, el Mesías, el Señor. Hoy os quiero seguir anunciando la entrega total por nosotros de quien acampó entre los hombres y que siendo Dios se hizo niño. Ese gran amor de Dios que se manifestó en Belén y acampó en este mundo, haciéndose uno de nosotros, ha llegado al culmen, casi a la locura de la entrega de su vida del Hijo de Dios por nosotros.

Para ganarnos a los hombres la salvación que habíamos perdido por el pecado, el Hijo de Dios encarnado, se entregó por amor, hasta la muerte y una muerte de Cruz, una muerte ignominiosa, como la de los peores malhechores. Todo un rosario de vejaciones y desprecios, de juicios y condenaciones, de castigos y malos tratos, hasta estar irreconocible. Su aspecto no es el de un hombre sino el de un gusano, que causa repugnancia mirarlo, que al verlo espontáneamente se vuelve el rostro hacia otro lado. Y todo por puro amor al hombre.

**Semana Santa burgo-oxomense. Semana Santa castellana**, celebración y expresión del amor por excelencia. Que hace memoria, actualiza y representa su entrada triunfante en Jerusalén a lomos de una borriquilla, que rememora su entrega en la última cena de aquel primer Jueves Santo. Aquella última cena que él celebró con sus discípulos en el cenáculo y que vamos a repetir en su memoria en la Eucaristía y está representada en ese paso de la última cena.

Es ese momento en el que Jesús, sabiendo que había llegado su hora, que le falta muy poco tiempo para morir, reúne a sus discípulos, como el padre reúne a los hijos cuando es consciente de que sus últimos momentos de vida se aproximan para darles sus últimas instrucciones y recomendaciones. Nos adentraremos en la seriedad y profundidad de aquel momento para contemplar a Jesús redactando ante sus discípulos, sus últimas voluntades, su testamento: *“esto os mando: que os améis lo unos a los otros como yo os he amado”.* *“En esto conocerán que sois mis discípulos”*

Es la hora de guardar silencio, de acercarnos de puntillas para no perder nada de lo que el Señor nos inculca en sus últimas voluntades, es la hora de la fe plena en él, porque nadie miente cuando está a punto de morir. Es la hora de la adoración y de arrodillar nuestra vida ante un Dios que se deja triturar como alimento, que se hace pan para fortalecer nuestra debilidad y que nos inculca un camino de amor por el que él va el primero entregándose por entero.

**Semana Santa Castellana Burgo-oxomense** *espejo del amor del Padre, en la entrega hasta la muerte de Jesús por nosotros*, espejo que refleja su claridad en nuestra vida y nos urge a un amor a fondo perdido, que nos hace olvidarnos de nosotros mismos, para pensar y amar a los demás, como Él nos amó.

Historia de Amor, de entrega, de inmolación, de muerte, de ultrajes, de desprecios, de juicios sumarásimos condenatorios, de condena ignominiosa a morir en la cruz como el peor de los malhechores, de sudor de sangre en Getsemaní, de beso de traición del amigo, de negación y huida de los más íntimos, de soledad frente al dolor, de sensación de abandono de todos, incluso de Dios, de realidades tan crudas y dolorosas que solo puede entenderse vividas desde un Hijo de Dios, que piensa solo en la voluntad del Padre y en el bien y en la salvación del hombre.

**Semana Santa castellana Burgo-oxomense**, manifestación del dolor de la Madre y expresión de nuestra devoción por ella, que con orgullo, la tenemos por madre porque fue capaz de sufrir con su Hijo por nosotros y convertirse así, en correndentora nuestra.

Es la madre del Salvador, nuestra Madre, la madre del dolor y de la Cruz, la madre de la angustia, de la amargura y de la agonía, la Mujer fuerte que se cruza con su hijo en su camino redentor hacia la cruz y con su mirada vierte y entrega todo el amor de Madre hacia el hijo que sufre, Es una mirada entrecruzada de ánimo al Hijo: *“sigue adelante, te queda poco para terminar y salvar a los hombres”*. Y cuando sus miradas entrecruzadas se pierden en la lejanía, la Madre llora en silencio y se dice a sí misma: *“Cómo te han puesto? ¿Qué te han hecho? Te han dejado como una verdadera piltrafa humana.*

Así la contemplaremos a través de nuestras imágenes que procesionan teniendo a María como Centro: una madre llena de dolor pero llena de entereza y fortaleza, capaz de estar en pie junto a la cruz de su hijo crucificado, pronunciando una vez más aquel *“Hágase en mí según tu palabra”*. En este momento tan doloroso para una madre ella sigue diciendo Sí a Dios y a la salvación de los hombres mirando crucificado a su Hijo como un malhechor. Que bien entendéis las madres lo que significa estar cerca de los hijos en los momentos de dificultad, cómo entendéis a María cuando ve a su hijo hecho una piltrafa a causa del dolor y el sufrimiento que le han proporcionado los que le condenan, cuando recibís en la casa al hijo, a la hija que vuelve, cargado o cargada de problemas. Vosotras sufrís en silencio, guardándolo todo en vuestro corazón y queriendo animándoles y estando a su lado, porque por encima de todo, son los hijos de vuestras entrañas.

Cuando la imagen de la Virgen dolorosa cruce por delante de nosotros estos días de la Semana Santa tomemos muy en el corazón la lección tan tremenda que nos da de entereza, valentía y amor, ante el hijo que entrega su vida por amor y digámosle. *“gracias Madre por tu ejemplo. Que cuando los problemas acudan a nuestra vida sepamos afrontarlos con la elegancia, y la entereza con que tú lo hiciste, sabiendo que detrás de cada problema y en medio de nuestra vida, está Dios que nos acompaña, que hace de compañero infatigable de camino que nunca falla y que nos ayudará a resolverlos”*

El procesionar por nuestras calles los pasos y la imaginería, no es solo expresión de nuestra riqueza artística y patrimonial, es, sobre todo, la expresión de fe de nuestro pueblo cristiano, que al ofrecérselos para nuestra veneración y contemplación, están reclamando de nosotros que renovemos en nosotros la fe de nuestros antepasados, expresada y actualizada en los cofrades y en los creyentes en general. Siempre ha sido importante, claro que sí, que por nuestras calles desfilaran las imágenes de la última cena de Jesús, del Cristo doliente y dolorido, de su madre la virgen de la soledad y la amargura, pero hoy es especialmente importante.

En una sociedad y en un ambiente cargado de laicismo destructor de cualquier manifestación religiosa. Son imágenes que hablan por sí mismas de la presencia de Dios en nuestro mundo y en el momento actual, por mucho que haya algunos que se empeñen en negarlo.

Las procesiones con estas imágenes de Cristo y de María cargadas de realismo y de recuerdo, están expresando y hacen presente, sin decir nada, solo desde la serenidad de las imágenes, que Dios no ha huido de nosotros ni de nuestro mundo, que el amor hasta la muerte por nosotros, se renueva y se realiza también hoy y que Dios sigue ofreciendo su vida por nuestra salvación. Nuestras manifestaciones religiosas de Semana Santa **están proclamando** desde hace muchos siglos, por nuestras calles, como expresión del corazón del hombre, **lo contrario** de las tendencias laicistas que se han propuesto hacer propaganda de la duda y de la negación de Dios a través de la publicidad de los autobuses urbanos, lo contrario de las leyes que han prescindido de Dios y de la Ley divina, lo contrario de la vida personal de quienes viven como si Dios no existiese. Nuestras manifestaciones religiosas de la Semana Santa por nuestras calles, están vociferando por sí mismas que Dios existe y se hace aquí presente, que hasta tal punto nos quiere, que entregó a su hijo para que muriera por nuestra salvación.

Con nuestros desfiles procesionales llenos de fe por quienes los hacen y por quienes los contemplan desde la misma fe, estamos diciendo a este mundo incrédulo, autosuficiente y egoísta, que Dios existe, que nos quiere y que nosotros confiamos en él, porque tanto amor a fondo perdido, tanto amor inmerecido por nuestra parte, solo puede venir de este Dios, que nos crea por amor, nos redime por amor y se hace compañero de camino del hombre por el mismo amor. Vivamos la semana Santa como el tiempo especialmente propicio y de especial gracia, para expresar al Señor y su madre nuestra gratitud de hijos, por tanto amor como han sido capaces de derrochar gratuitamente por nosotros. Elevemos nuestro corazón y nuestra mirada al cielo y actualizando nuestra fe, dejemos extasiarnos y admirarnos ante tanto amor inmerecido como expresan los misterios que en estos días celebramos y esas imágenes que contemplamos. Celebremos con fe y devoción la Semana Santa, la semana grande de los cristianos, la semana del amor, no estando solo como espectadores sino como protagonistas activos, participando en las celebraciones litúrgicas, en ellas se renuevan los misterios de la muerte y la resurrección, acudiendo al sacramento del perdón y acoger el perdón que Dios nos ofrece por Jesucristo, y vivir así en nosotros la muerte al pecado y la resurrección a una vida nueva según Jesucristo.

Y no olvidemos que nuestra semana Santa no termina en el Viernes Santo, en el dolor y en la muerte, sino en el Domingo de Resurrección, en la alegría y en el triunfo de Cristo resucitado, que es de quien nosotros somos seguidores, porque si nos quedamos solo en el Cristo del Viernes Santo nos dice San Pablo, nuestra fe sería vana, seríamos unos desgraciados, estaríamos siguiendo a un muerto. Pero no, nuestra fe es en el Cristo que ha vencido la muerte con su propia muerte y ha resucitado para siempre y de su victoria somos ya partícipes nosotros y un día participaremos plenamente.

Vivamos la Vigilia Pascual del Sábado Santo como la festividad mayor de toda la vida cristiana y resucitemos con Cristo a una nueva vida, hasta que El nos llame a poseer esa vida de resucitados definitivamente con Él en el cielo. Vivamos su muerte y su resurrección y seamos testigos para los demás del amor de Cristo al mundo y al hombre. Digamos con nuestra vida a los que no creen y se empeñan en proclamarlo,

que Dios está presente en nuestras vidas, que el hijo de Dios se entrega por amor al hombre y que Dios Padre resucitando a Cristo, le ha constituido Señor y le ha concedido el nombre sobre todo nombre, de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble en el cielo y en la tierra y toda lengua proclame: **Jesucristo es Señor para gloria de Dios Padre.**

## Homilías

### Día del Seminario

Soria. Parroquia Santa Bárbara. 22 de marzo de 2009.

**“Apóstol por la gracia de Dios”,** con este eslogan se nos presenta la “Campaña del Seminario” de este año.

La palabra **“apóstol”** viene de la palabra griega “apóstolos”, que significa embajador, mensajero, enviado.

Jesús, en el comienzo de su vida pública, eligió a los Apóstoles: *“Subió al monte y llamó a los que él quiso; y vinieron donde él. Instituyó Doce, para que estuvieran con él, y para enviarlos a predicar con poder de expulsar los demonios. Instituyó a los Doce para que estuvieran con Él y para enviarlos a predicar” (Mc 3, 13-16)*

*“Llamó a los que Él quiso” (Mc.3,13)* En la vocación y la llamada de Dios no hay que buscar los criterios que tenemos los humanos a la hora de elegir a unos y no a otros. Jesús llamó a hombres muy normales de su tiempo, ni a los más inteligentes, ni a los mejor preparados, si siquiera a los mejores. Llamó a los que él quiso, precisamente para que se vea claramente que uno es elegido por el Señor, no por los meritos y merecimientos personales, sino *por voluntad de Dio, por la gracia de Dios*, (1 Cor.1,1; 1 Tim 1, 1) porque es la gracia de Dios la que nos capacita para responder con generosidad a la llamada que el Señor nos hace

### **“Para que estuvieran con Él, y para enviarlos a predicar”**

Jesús elige a los Apóstoles con una doble misión:

1.- **Para que estuvieran con Él**, porque él les va a comunicar todo cuanto ha recibido del Padre, porque *“estando con Jesús”*, van a aprender los discípulos un estilo peculiar de vida, que es el de Jesús, a conocer cómo vive, de qué habla, lo que valora, quien es y para que ha sido enviado, para poder hacer realidad este mismo estilo de vida que descubren en el Maestro.

2.- **Y para enviarlos a predicar:** El Señor terminada su misión en la tierra, quiso que sus discípulos fueran los continuadores de la misma, por eso, en un momento importante de su vida, después de la Resurrección y antes de ascender al cielo les va a encomendar explícitamente a los apóstoles su misma misión diciéndoles: *“« Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra. Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo y*

*enseñándoles a guardar todo lo que yo os he mandado. Y he aquí que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo” (Mt. 28, 16-19).*

Toda esta realidad que vivieron los apóstoles de Jesús tiene plena actualidad hoy, porque el Señor sigue llamando hoy, y sigue llamando a los que él quiere. A personas normales, ni los más listos, ni los más capacitados, ni los mejores, como entonces. Llama a corazones generosos que estén abiertos a escuchar la voz de su llamada y que estén dispuestos a responderle positivamente, acogiendo su misión y respondiendo con generosidad.

Y los llama para que estén con Él Y para enviarlos a predicar: Porque el Señor sigue confiando su misión a la iglesia de extender su mensaje de salvación a todos los hombres. Y para ello, hoy Dios ha querido seguir teniendo necesidad de nosotros, de personas de nuestro mundo y de nuestra sociedad actual, que sean portadores, heraldos, mensajeros, enviados y apóstoles de Jesucristo, de su mensaje y de su vida en el momento actual de nuestra historia.

El Señor y la Iglesia en el momento actual siguen necesitando de corazones generosos, intrépidos predicadores del mensaje de Salvación de Cristo, en medio de un mundo y una sociedad donde imperan el laicismo, la baja cotización y el rechazo a todo cuanto suene a Dios, a fe, a valores cristianos, a Iglesia.

Jesús, en su tiempo en la tierra llamó a unas personas bien concretas a ser sus Apóstoles. Aquellas personas respondieron generosamente a su llamada, dejándolo todo y siguiendo a Jesús. Hoy, el Señor sigue llamando y continúa diciéndonos: *“la mies es mucha y los obreros pocos...”*

¿Por qué no te preguntas, tú joven, si Dios no estará pensando en ti y llamando a las puertas de tu corazón, para que por su gracia te conviertas en mensajero, heraldo y apóstol del Evangelio. Y si fuera así ¿Qué estarías dispuesto a responderle?

¿Por qué no os preguntáis, queridas familias ¿Cómo reaccionaríais, cómo apoyaríais la respuesta si Dios llamara a uno de vuestros hijos al Sacerdocio?¿por qué no ayudáis a vuestros hijos a que se planteen su vocación incluyendo en dicho planteamiento la Vocación sacerdotal?

No olvidemos nunca que no luchamos solos, ni somos francotiradores. Pensemos y estemos convencidos que junto a nuestro trabajo y nuestro esfuerzo y delante de él camina el Señor como compañero infatigable de camino, que nos va a ayudar y a transformar por medio de su gracia, porque somos llamados a ser *“Apóstoles por la gracia de Dios”*

Vamos a pedir muy especialmente hoy por las vocaciones sacerdotales, Vamos a pedir especialmente por las vocaciones sacerdotales en nuestra diócesis. Sigamos queriendo al Seminario y colaboremos en la vocación sacerdotal de nuestros jóvenes con nuestra oración, nuestra limosna y nuestro aprecio por los sacerdotes y su misión en el mundo y en la Iglesia.



## **Domingo de Ramos**

El Burgo de Osma, 5 de abril de 2009

### **“El triunfo de Cristo”**

Inauguramos hoy la semana grande de los cristianos, la Semana Santa. Una Semana Santa que comienza con la celebración de este llamado Domingo de Ramos, domingo que une dos significados importantes de la vida de Jesús: 1.El **triunfo** de Cristo, que es aclamado como **Mesías** por los habitantes de Jerusalén. *“Hosanna al Hijo de David”, “Bendito el que viene en nombre del Señor”*. Así reconocen en El al Mesías y al Señor anunciado en el Antiguo Testamento que entra triunfante en Jerusalén. 2.El triunfo de Cristo que es un triunfo a través de la **Cruz**. Es el Mesías y el Señor que va hacia la muerte para la salvación de los hombres; que comienza su historia de muerte y resurrección en esta entrada de Jesús en Jerusalén.

**Domingo con un carácter de Gloria y un carácter de Sufrimiento.** Es lo propio del Misterio Pascual: el paso por la muerte para llegar a la resurrección. La resurrección pasa por la muerte.

#### **Nosotros:**

Le hemos aclamado como Mesías y Señor ante una sociedad incrédula.

Hemos vociferado nuestra fe en Jesús, que viene a salvarnos.

Nuestros cánticos y nuestra procesión por las calles han querido ser una manifestación pública de nuestro convencimiento personal, de que reconocemos a Jesús como El Mesías de Dios y así lo hemos expresado.

En la lectura del evangelio de la Pasión le hemos contemplado como el Mesías sufriente, que se entrega a la muerte por la salvación de los hombres. Cristo cumple su misión de Mesías enviado por el Padre entregando su vida por la salvación del mundo. Por eso le contemplamos en la pasión, perseguido, maltratado, traicionado, vendido, negado pero siempre fiel a la voluntad del Padre, pues *“para eso ha venido, para dar su vida en rescate por muchos”*. Este doble gran significado es el que vamos a estar contemplando durante todos estos días de la Semana Santa, sobre todo en el Triduo Santo del Jueves, Viernes y Sábado Santo. Cristo que siendo el Mesías de Dios, no ha tenido a menos abajarse haciéndose uno de nosotros y morir en la cruz, por nuestra salvación.

Que vivamos realmente estos días santos con el respeto y la devoción que merecen, viviendo los misterios de la muerte y de la Resurrección del Señor, como nuestra propia muerte al pecado y nuestra resurrección a la vida nueva de auténticos hijos de Dios. Que de nuestro corazón dejemos brotar ese sentimiento de gratitud hacia el Señor, que ha sido capaz de entregar hasta la última gota de su sangre por nosotros y a quien Dios Padre ha resucitado para nuestra glorificación, sintiéndonos beneficiarios del misterio de su muerte y resurrección, porque en su muerte todos

estamos llamados a morir con él al pecado y en su resurrección todos estamos llamados a participar de su triunfo definitivo sobre la muerte y el pecado.

### **Misa Crismal**

El Burgo de Osma. S.I. Catedral, 8 de abril de 2009

Queridos Sacerdotes del presbiterio Diocesano

Queridos religiosos y religiosas.

Queridos hermanos todos, que habéis venido a participar en esta Eucaristía en que los sacerdotes renovaran las promesas sacerdotales, bendeciremos los santos óleos y a vivir y sentirnos todos la Iglesia, pueblo sacerdotal santificado por los sacramentos y enviado difundir en el mundo el suave aroma de Cristo el Salvador. Nos hemos reunido en esta mañana en esta Catedral de nuestra Diócesis en torno al Obispo para vivir de una manera especial esta Eucaristía, recuerdo y rememoración de aquella primera Eucaristía con los discípulos en Cenáculo, en la que Cristo instituye el sacerdocio, expresando con nuestra presencia y participación, la comunión de todo el presbiterio diocesano con el Pastor y obispo de la Diócesis. Jesús en aquel primer Jueves Santo instituye el sacramento de la Eucaristía. De esa última cena hemos nacido como sacerdotes. Hoy es nuestro día, por excelencia, por eso es bello y obligado mirar a ese Cenáculo, vivir lo que allí se vivió en aquel momento, compartiendo su conmemoración, llena de gratitud por el gran tesoro que se nos ha confiado.

El cenáculo es el lugar de la institución del Santísimo Sacramento. Allí Jesucristo tomo en sus manos el pan, lo partió y lo dio a sus discípulos diciendo: *“Tomad y comed todos de él porque esto es mi cuerpo”*. Después tomo el cáliz en sus manos y les dijo: *“Tomad y bebed todos de él, porque este es el cáliz de mi sangre, sangre de la alianza nueva y eterna, que será derramada por vosotros y por todos los hombres para el perdón de los pecados”*. *“Haced esto en memoria mía”*. Es el momento en que el Señor encomendó a los Doce la tarea sacerdotal de celebrar con el pan y el vino el Sacramento de su cuerpo y de su sangre hasta su regreso. El misterio del sacerdocio de la Iglesia está en que nosotros míseros seres humanos, en virtud del Sacramento de Orden podemos hablar con su “YO”, in persona Christi. El quiere ejercer el sacerdocio a través de nosotros.

Es este el momento, queridos hermanos sacerdotes, de agradecer al Señor Jesús nuestro sacerdocio, el habernos elegido para repetir el mismo gesto y las mismas palabras, que Él pronunció en presencia de sus discípulos hace más de dos mil años, obedeciendo su mandato: *“haced esto en conmemoración mía”*. Para que el ajetreo diario no marchite lo que es grande y misterioso, necesitamos volver a aquella hora en que Cristo puso sus manos sobre nosotros y nos hizo partícipes de su misterio. El Señor ha puesto su mano sobre nosotros y el significado de este gesto lo expresó con aquellas palabras: *“Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su Señor, a vosotros os llamo amigos porque lo que he oído a mi padre os lo he dado a conocer”* (Jn. 15, 15).

Ya no os llamo siervos sino amigos. En estas palabras dice el Papa Benedicto XVI, se podría ver la institución del sacerdocio. El Señor nos hace amigos suyos: nos confía todo; se confía a si mismo para que podamos hablar con su “yo”, *in persona Christi capitis*”.

Continúa diciendo Benedicto XVI: No os llamo ya siervos sino amigos. Este es el significado profundo de ser sacerdote, ser amigo de Jesucristo. Tenemos que comprometernos con esta amistad cada día. Amistad significa comunión de pensamiento, de voluntad, de sentimientos y de acción. Conocer cada día a Jesucristo de una manera cada vez más personal, escuchándole, viviendo junto a Él, estando con Él. El corazón del sacerdote consiste en ser amigos de Jesús, porque solo así podremos hablar *in persona Christi*. Ser amigos de Jesús, ser sacerdote, significa ser un hombre de oración, de esta manera le conocemos y salimos de la ignorancia de los siervos.

¡Qué vocación tan maravillosa, queridos hermanos sacerdotes. Verdaderamente podemos repetir con el salmista: “*Cómo pagaré el Señor todo el bien que me ha hecho? Alzaré la copa de la salvación invocando su nombre*” (Sal.116, 12-13). Jesús por las palabras del sacerdote se hace presente “verdadera, real y sustancialmente en la Eucaristía y permanece con esa misma presencia en todos los sagrarios del mundo”. Al don de su presencia especial en la Eucaristía y en el sagrario, que se renueva en su supremo acto sacrificial y se convierte en alimento para nosotros, Jesús unió **una tarea específica** de los Apóstoles y sus sucesores. Desde entonces, ser Apóstol de Cristo, a la manera de los Obispos y los sacerdotes, que participamos de su misión, significa estar autorizados a actuar “*in persona Christi Capitis*”, en nombre de Cristo Cabeza. Esto sucede sobre todo, cada vez que se celebra el banquete sacrificial del cuerpo y la sangre de Cristo. Es entonces cuando sucede como si el sacerdote prestara a Cristo el rostro y la voz: “*Haced esto en conmemoración mía*” (Lc 22,19).

Hemos nacido de la Eucaristía. Lo que decimos de toda la Iglesia que VIVE DE LA EUCARISTÍA, podemos afirmarlo también del sacerdocio ministerial: éste tiene su origen, vive, actúa, y fructifica desde la Eucaristía. No hay Eucaristía sin sacerdocio, ni sacerdocio sin eucaristía. El ministerio ordenado, faculta al presbítero para actuar “*in persona Christi*” y culmina en el momento en el que consagra el pan y el vino, repitiendo los mismos gestos y palabras de Jesús en la Última Cena. “*Misterium fidei*”, “*este es el sacramento de nuestra fe*”, proclama el sacerdote después de la consagración, misterio de fe que concierne también al sacerdocio, para quien es misterio de santificación y de amor. **Eucaristía y sacerdocio** son dos sacramentos nacidos juntos y que permanecen unidos indisolublemente hasta el fin del mundo.

#### **Nacidos del amor:**

“*Habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo*”.

Juan no relata aquí la Institución de la Eucaristía, se concentra tras esta frase llena de contenido, en **el gesto del lavatorio de los pies**, una iniciativa de Jesús, que es

la revelación de la radicalidad, de la condescendencia de Dios hacia nosotros. En Cristo es Dios que *“se ha despojado de sí mismo”* y ha asumido *“la forma de siervo”*, hasta la humillación extrema en la cruz, para abrir a la humanidad entera el acceso a la intimidad de la vida divina. Esta radicalidad de la condescendencia de Dios con nosotros, está reclamando de sus seguidores el mismo comportamiento de servicio a los hermanos. La comunión con Él exige que amemos a los demás como Él nos ha amado: *“que como yo os he amado, así os améis también vosotros, los unos a los otros.”* nos dijo.

Han pasado más de 2000 años. ¡Cuántos sacerdotes han repetido este gesto! Muchos han sido discípulos ejemplares, santos, mártires. Es la hora de dar gracias a Dios por su testimonio, por su valentía y de mirarlos para aprender a seguirlos tras las huellas del buen Pastor que da la vida por sus ovejas.

### **Pero este tesoro lo llevamos en vasijas de barro:**

En la historia del sacerdocio, se advierte también la presencia del pecado. Tantas veces la debilidad y fragilidad humana del ministro han ofuscado y empañado en ellos el rostro de Cristo. Cristo cuenta con nuestra fragilidad y ha sido en esta fragilidad donde puso el sello sacramental de su presencia, porque como decía San Pablo en 2 Cor 4, 7: *“Llevamos este tesoro en vasijas de barro, para que aparezca que una fuerza tan extraordinaria es de dios y no de nosotros”*. Y precisamente por esto, a pesar de las fragilidades de los sacerdotes, el pueblo de Dios, ha seguido y sigue creyendo en la fuerza de Cristo, que actúa a través de sus ministros.

Hoy, queridos hermanos sacerdotes, y desde este Cenáculo en el que estamos, debemos **descubrir el don y el misterio que hemos recibido**; debemos **agradecer** el don y el misterio que el Señor ha querido confiarnos; debemos **revisar**, como hemos realizado y estamos realizando el ministerio y la misión que se nos han confiado y que configuran todo nuestro ser y nuestra persona.

El papa Benedicto XVI anuncia desde el 19 de Junio de 2009 hasta el 19 de Junio de 2010 un especial **año sacerdotal** en el que reflexionemos sobre la dimensión misionera del presbítero, dimensión que nace de nuestra configuración sacramental a Cristo Cabeza y que supone una adhesión total y cordial al estilo inaugurado por Jesús y hecho propio por los Apóstoles.

El Papa subraya la necesidad de la perfección espiritual del sacerdote, de la que depende el fruto y la eficacia del ministerio. Debemos **renovar, rejuvenecer, dar nueva frescura** a nuestro sacerdocio, desde la valoración del ministerio sacerdotal y del sacerdocio ministerial, desde esa vivencia y adhesión total al nuevo estilo de vida inaugurado por Cristo y la entrega total y personal a la tarea de la evangelización. El paso del tiempo, la rutina, los pocos frutos que veces obtenemos en nuestro ministerio, pueden a veces, languidecer nuestra vidas y no permitir que el gran tesoro que llevamos entre manos, manos frágiles, brille con todo su esplendor. Es necesario que cuando hoy renovemos nuestras promesas sacerdotales, renovemos también

nuestra vivencia personal de nuestro sacerdocio, nuestro celo pastoral, nuestras ganas y nuestra ilusión de los primeros tiempos, de trabajar por el Reino de Dios.

Es mucha la tarea que hay que hacer en este mundo en el que estamos, el mundo necesita de nuestra presencia, de nuestra vida, de nuestro testimonio y de nuestro celo pastoral por las almas. Renovemos hoy nuestros compromisos y nuestra responsabilidad ante el Señor, ante la iglesia y ante el mundo. Renovemos nuestra fidelidad sacerdotal al Señor, refresquemos y rejuvenezcamos cuanto haya en nuestra vida de desánimo y languidecimiento, dejando que Cristo actué en nosotros a través de su espíritu y haciendo presente a Cristo en cuyo nombre vivimos, obramos y existimos.

### **Misa "in Coena Domini" en el Jueves Santo**

El Burgo de Osma. S.I. Catedral, 9 de abril de 2009

Todos hemos asistido alguna vez o al menos podemos imaginarnos la escena, la situación que se da cuando un padre está a punto de morir, llama a sus hijos, les da sus últimas recomendaciones, su última voluntad, su testamento: que se porten bien, que atiendan esto y lo otro, que cuiden bien de su madre, que estén unidos. Jesús, sabiendo que estaba muy cercana la hora de su muerte, reúne a los más íntimos, para dejarles su testamento para darles las últimas recomendaciones, para decirles como tienen que comportarse.

Les da su mandamiento: "**amaos los unos a los otros como yo os he amado**", pero lo hace, no solo con palabras, sino desde su propio ejemplo: "**Habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo los amo hasta el extremo**". En esta frase se resume todo el misterio de la entrega de Jesús por nosotros. Esto es lo que celebramos en esta tarde "**tanto amor**" por parte de Jesús por nosotros, tanto amor expresado en gestos plenamente elocuentes por si mismos:

#### **1. Dios inclinado a nuestros pies por amor:**

El Hijo de Dios se ciñe la toalla, se arrodilla delante a los pies de sus discípulos y les lava; Dios mismo arrodillado a los pies de unos pobres hombres, por amor. Un gesto que habla por sí mismo. Pedro no acierta a entenderlo y se resiste, no puede meterlo en sus esquemas y es que el amor de Dios no puede controlarse a través de ningún esquema, simplemente se le adora.

#### **2. Dios se entrega por amor:**

Toma el pan y les dice "Comed todos" y el Cáliz lleno de vino: "Bebed todos de él". El hijo de Dios se entrega como comida y como bebida. Es el amor a los hombres hecho pan de cada día y vino de gozo diario, hecha entrega diaria.

#### **3. Jesús lo hace para darnos ejemplo:**

Jesús lo hace para darnos ejemplo, para que también nosotros lo hagamos con los demás: *¿Habéis visto lo que he hecho con vosotros?* Haced vosotros lo mismo con los demás. **El amor así** se hace mandato, tarea, y misión que cumplir.

Hemos sido amados para amar; este amor debe llevarnos a: amar a los demás especialmente a los necesitados; inclinarnos ante los pobres que necesitan nuestro pan y cambiar criterios en la forma de vivir: el ser servidos, por el servir; no ser los primeros, sino los últimos; *"inclinarse"* ante los demás para servirles; hacer del amor fraterno, "pan y vino" diarios en la familia, en las relaciones diarias con los demás.

### **Jueves Santo día del amor**

**Día del amor, del servicio, de la entrega**, del agradecimiento, de la acción de gracias, por su gran amor hacia nosotros; un amor inmerecido por nuestra parte. Día de adorar el amor de Dios y día de mirar a nuestro entorno para descubrir quién nos necesita, para renovar nuestro compromiso de amor y descubrir qué podemos hacer por los que en la situación actual de crisis, que origina que haya gente que lo están pasando mal, ante el paro que origina que muchas familias con sus ingresos "no le llegan a fin de mes"; ó ante tantas y tantas situaciones actuales que piden nuestro compromiso cristiano.

### **Jueves Santo día de la institución de la Eucaristía:**

Cristo sabe que vivir el mandamiento del amor y vivir desde el amor no siempre resulta fácil, necesitamos "fuerzas" para no decaer en el empeño. Jesús se nos da como alimento y como bebida que nos alimenta y nos hace reponer fuerzas. El se nos entrega como pan que alimenta y como vino que alegra el corazón del hombre.

**Jesús instituye la eucaristía**, *"Tomad y comed...Tomad y bebed"* con dos fines: 1) quedarse con nosotros en la eucaristía para que podamos tenerlo siempre con nosotros, 2) alimentarnos para que tengamos fuerza para vivir lo que él nos ha mandado.

### **Jueves Santo: Día de la institución del sacerdocio**

*"Haced esto en memoria mía"*. Con estas palabras instituye el sacerdocio: para que siempre tengamos quien nos recuerde el testamento de amor y servicio que nos dejó; para que haya siempre quien renueve, a través de todos los siglos, aquella Cena. Así se llena de contenido esta eucaristía de hoy.

En ella Jesús instituye estos tres grandes acontecimientos: el mandamiento del amor, la eucaristía y el sacerdocio. Tres realidades que tendremos que **revisar** cómo las estamos viviendo en nuestra vida: ¿Que hemos hecho con el testamento de amor que el Señor nos dejó? ¿Cómo valoramos la Eucaristía, la presencia de Jesús sacramentado, la Eucaristía como alimento de nuestra vida de fe? ¿Cómo frecuentamos este sacramento? ¿Cómo valoramos el sacerdocio y cómo nos preocupa el que hoy siga habiendo sacerdotes?

Ante este triple acontecimiento que hoy celebramos **tres actitudes**: 1. De adoración al amor mismo que se entrega, (oramos en el monumento) 2. De agradecimiento y gratitud, ante tanto amor 3. actitud de petición de fidelidad al testamento que nos dejó, como los hijos al testamento del padre.

### **Viernes Santo de la Pasión de Señor**

El Burgo de Osma. S.I. Catedral, 10 de abril de 2009

#### **La Pasión de Cristo desde el silencio de la oración**

Desde el silencio profundo y reverente que se nota en nuestra celebración, la iglesia proclama **Cristo ha muerto** por nosotros y por todos los hombres para ganarnos así nuestra salvación. Siempre impresiona escuchar el tremendo drama de la Pasión del Señor, pero esta impresión se multiplica por muchos enteros, cuando uno la escucha en este clima de oración, de respeto, de admiración y de adoración, **Cristo muere en aras de un doble amor**: 1) Amor al Padre y su voluntad, *“Padre si es posible pase de mí este cáliz pero que no se haga mi voluntad, sino la tuya”*; 2) Amor a los hombres, *“Nadie tiene mayor amor que el que da la vida por sus amigos”*.

Estamos muy acostumbrados a escuchar la pasión, a contemplar los personajes de la misma con una cierta rutina. Vemos a Cristo sufriendo y muriendo y nos parece lo más normal, o a Pilato condenándola, o a Pedro negándole, o a Judas traicionándole. Hemos oído y leído muchas veces la pasión pero pocas veces la hemos meditado. Tenemos que meditarla, **meternos dentro de ella, dentro de los distintos personajes** y hacerla nuestra. Esto es lo que vamos a hacer en este rato de reflexión vamos a **analizar los distintos personajes que** aparecen en ella y ver en qué medida participamos de ellos en lo bueno para seguir cultivándolo y en lo negativo para poder convertirnos

#### **Los personajes que aparecen en la pasión de Cristo y nuestra participación**

##### **1. SUMOS SACERDOTES, ESCRIBAS, FARISEOS, AUTORIDADES RELIGIOSAS:**

Han hecho trato con Judas. Han dado falso testimonio contra Jesús. Le quieren quitar de en medio, e quieren eliminar por estas razones: a) Les ha llamado repetidas veces a la conversión, b) Les ha quedado al descubierto delante de todos llamándolos *“raza de víboras, sepulcros blanqueados...”* Sienten envidia de él, de su categoría humana y religiosa: a Jesús le siguen y a ellos no.

**También nosotros queremos quitar del medio a Jesús**, porque nos estorba, nos resulta incómodo, nos exige conversión y nosotros nada. A nuestro alrededor vemos como la sociedad margina a Dios.

**2. JUDAS, la traición de un amigo:** Pocas cosas hay que nos repugnen tanto a los seres humanos como el que un amigo nos traicione. La historia de Judas con Jesús es la historia de la traición de parte del amigo.

**Relación de Jesús con Judas:** Jesús le quería; había compartido con él sus secretos; le había distinguido con un cargo de confianza; le había hablado de desprendimiento; quien sirve a dos señores. Eran amigos, incluso cuando le entrega le llama amigo para que le reconozcan sus captores; y el amigo le traiciona, vende toda su amistad por treinta monedas; ciertamente nos resulta **repugnante**, cuando lo pensamos.

### **Esto también puede pasarnos a nosotros**

“Vendemos” a Jesús y su amistad, le cambiamos por “otras monedas”: por las monedas del orgullo y del egoísmo; por las monedas de la crítica destructiva; por las monedas de la comodidad; por la moneda del miedo a vivir nuestra fe.

Le “vendemos” para que no nos señalen con el dedo; porque el ambiente pagano que vivimos nos supera; porque así nos acomodamos a todo y evitamos enfrentarnos con los que son distintos. “Vendemos” a Jesús por las monedas del sexo, del materialismo, de la codicia imparable de tener más. En medio de nuestra forma de vivir un tanto “suicida” la exigencia de **conversión** que nos lleve en la cruz de Jesús.

### **3. Pilato, el juez de Jesús, es la historia de una cobardía:**

Esta es la situación: Le llevan a Jesús, le examina y no encuentra nada culpable en él. Quiere salvarle *“¿a vuestro rey voy a crucificar?”*, yo no le encuentro culpable; le gustaría ser justo, pero quiere complacer a la gente y por no saber enfrentarse y querer contemporizar con ella, le condena a muerte.

**Cuantas situaciones de cobardía en nuestra vida:** ante la calumnia que sufren los familiares o los amigos y aguantamos “sin prisa”; ante alguien que está hablando mal de la iglesia, despreciando la fe; ante el miedo a la mala “prensa”; ante el silencio de una injusticia que en la familia afecta a los hijos, a la esposa y madre o a el marido y padre.

**Sentimos miedo:** a nosotros mismos; a veces a los de nuestra propia casa; otras veces los hijos con su aspereza atormentan a los padres y les dan miedo; otras veces es la agresividad del ambiente de la calle, o los compañeros en el mismo trabajo, los que nos dan miedo.

### **4. Pedro: la historia de un gran corazón que sucumbe ante la dificultad:**

Es valiente, *“aunque todos te traicionen yo no”*; desenvaina la espada; cuando prenden a Jesús el miedo se apodera de él, claudica, y ante la dificultad niega tres veces conocer a Jesús, *“al que más quería”*. Con el lenguaje de hoy diríamos que Pedro claudica por miedo a que le *“vengan mal dadas”*, o por miedo al compromiso.

**Nos vemos reflejados en la figura de Pedro:** queremos vivir la fe, nos lo proponemos constantemente y nos llena de gozo. Pero ante la dificultad, ante el



miedo, ante el compromiso duradero, ante la agresividad de ambiente y la sociedad donde vivimos, nuestras buenas intenciones se cambian en negaciones porque, y sin darnos cuenta como Pedro negamos: no lo vivimos lo que sabemos; las dificultades nos echan para atrás y buscamos otro camino; eliminamos la dificultad del compromiso por la comodidad de "lo que se hace". **Pedro lloró amargamente sus negaciones**; mirándole a él a nosotros debemos llorar nuestros pecados para encontrar la convertirnos a Cristo y cambiar de vida

### **5. Jesús el gran protagonista de la historia:**

#### **Valora la amistad:**

A sus apóstoles les cuenta sus secretos, les deja su testamento, les llama amigos.

#### **Muere perdonando:**

A Pedro, a los verdugos, a Judas. Llama a la conversión.

#### **Aceptación de la voluntad del Padre**

Aunque le cuesta: *"Padre si es posible pase de mí este cáliz..."*. Valora la oración: *"Velad y orad para no caer en la tentación"*

#### **Jesús testigo de la Verdad:**

Para esto ha venido al mundo, para dar testimonio de la verdad, aunque le cuesta dar su vida por ello.

#### **Jesús pendiente de los demás.**

Ora por los suyos; da la cara por ellos: *"Si me buscáis a mi dejad que estos se vayan estos"*

Su muerte en la cruz es por amor a los hombres, para que ellos obtengan la salvación.

#### **La Cruz aparece hoy en el centro de la celebración**

Es proclamada adorada y venerada, porque de ella estuvo clavada la salvación del mundo.. *"mirad el árbol de la cruz donde estuvo clavada la salvación del mundo"*; hoy es signo de victoria pascual, es signo de liberación y es signo de resurrección y de vida gloriosa. Cuando nos acerquemos a venerar la cruz, adoremos a Jesús y agradezcámosle tanto amor a la humanidad.

## Pascua de Resurrección

### Vigilia Pascual

S.I. Catedral. Sábado Santo, 11 abril de 2009

Un **único sentimiento** respira por todos los poros la liturgia de esta noche. **Alegría, Aleluya, Triunfo Gloria.** *“Exulten los coros de los ángeles. Exulten la criaturas del cielo, Exulte toda la tierra. Alégrese toda la Iglesia”* (cf. Pregón Pascual). Porque lo que tenía **apariencia de fracaso, de fin, de muerte,** se ha convertido en **triunfo, principio y resurrección. Cristo ha vencido a la muerte, Cristo ha resucitado.**

Este es el gran anuncio, la gran noticia, que recibimos en esta noche santa. Lo hemos escuchado repetidamente a través de toda la liturgia:

**En el pregón pascual:** invitación a la alegría porque la muerte se ha tornado resurrección, porque el fracaso se ha convertido en victoria.

**En la liturgia de la palabra, se nos anuncia esta misma realidad:**

En la Creación de la nada, del caos surge la vida; en el paso del Mar Rojo es el paso de la esclavitud a la libertad; en el bautismo el paso de la muerte a la vida; de unas mujeres que van buscando un muerto se encuentran como resucitado.

**En la liturgia bautismal,** se recalca el paso del cristiano de la muerte a la vida.

En esta noche vamos a tener el gozo de asistir al bautismo de un adulto:

Que después de haber recibido la instrucción adecuada en un largo catecumenado parroquial, hoy pide el Bautismo comprometiéndose a morir al pecado para vivir la Vida de Dios como Seguidor de Jesús, recibirá la primera comunión, como el alimento que fortificará su fe, Y le dará fuerza para ser fiel a las promesas bautismales, recibirá también el sacramento de la **Confirmación** que le capacita para ser apóstol de Jesús, le compromete a ser su testigo donde quiera que se encuentre, siendo en medio de nuestro mundo fermento y levadura de fe.

**En esta noche:**

Todos y cada uno de nosotros haremos la renovación de las promesas bautismales, es decir, nos comprometeremos responsablemente a vivir de acuerdo con nuestra condición de creyentes bautizados, nuestra condición de hijos de Dios y todo lo que lo lleva consigo.

Lo van a hacer de una manera más solemne: porque para ellos significa el fin de su recorrido catecumenal, los miembros de esta comunidad neocatecumenal de Ágreda, que durante mucho tiempo ha seguido el itinerario catecumenal y ahora con la renovación de las promesas solemnes del bautismo llegan al final de dicho camino, para comenzar otra etapa de compromiso con la fe y de manifestación y testimonio de

esa misma fe, de ser apóstoles del Señor en los distintos ambientes en los que se mueven.

A todos: Al catecúmeno que va a recibir los tres sacramentos de la iniciación cristiana, a esta comunidad neocatecumenal de Ágreda y a todos vosotros muchas felicidades; que la alegría de Cristo resucitado reine en vuestros corazones y os impulse en todo momento a comunicarlo a los demás.

Nuestra actitud en esta noche no puede ser otra que la de sentir **Alegría** con toda la Iglesia por el triunfo del Señor; no somos unos fracasados que seguimos a un muerto, sino a un vivo. **Alegría** porque Él es el primero entre lo muerto que ha resucitado; porque no sólo nos alegramos siendo solidarios con su triunfo, porque su triunfo es nuestro triunfo. Alegría porque participamos todos de su triunfo. Si Cristo ha vencido definitivamente la muerte, en Él y con Él todos nosotros somos triunfadores y vencedores

**¡Vivir como resucitados!** Muertos al pecado y vivos desde Jesús y su mensaje.

Por el Bautismo, cuyas promesas hemos renovado, se produce esta muerte al pecado y esa resurrección a la nueva vida de la gracia; seamos consecuentes y sinceros cumplidores de lo que hemos prometido. Nos pide ser testigos de que Cristo vive y da sentido nuestra vida. Lo mismo que aquellos discípulos se lanzaron a anunciarlo, nosotros también debemos hacerlo; no podemos guardarlo para nosotros solos, hemos de comunicarlo y con nuestra vida llamar a esta conversión, a este triunfo a los demás, del pecado a la gracia, de la muerte a la vida.

**¡Feliz Pascua de Resurrección!**

**Domingo de Pascua de Resurrección del Señor**

S.I. Catedral. 12 de abril de 2009.

Si cada domingo el reunirnos para celebrar la Eucaristía los que creemos en Jesús constituyendo para nosotros una verdadera **fiesta**, hoy lo es de una manera especial. Hoy celebramos la fiesta más importante del año litúrgico, celebramos el triunfo definitivo sobre la muerte de nuestro Señor, celebramos su resurrección. Lo que parecía muerte se ha vuelto vida; lo que parecía fracaso se ha vuelto triunfo. La muerte y el pecado no tienen ya la última palabra, la última palabra la tiene la **gracia y la vida**.

Este fue el gran anuncio, **la gran noticia**, que estuvimos escuchando durante toda la liturgia de la Vigilia Pascual de esta noche: *“alégrense los coros de los ángeles, alégrense toda la tierra porque Cristo ha resucitado”* (cf Pregón Pascual). La invitación a la **Alegría** no es solo como solidaridad con el triunfo de Cristo, estamos alegres porque su triunfo es nuestro triunfo, porque en su resurrección hemos resucitado todos. Esta es la Gran noticia y la gran invitación que acabamos de escuchar en la Palabra de Dios que hemos proclamado:

En el **Evangelio** aquellos discípulos iban al sepulcro donde habían enterrado a Cristo y estaban seguros de encontrarlo allí muerto, pero la **sorpresa** fue grande: ¡Cristo no estaba allí!

En los **Hechos de los Apóstoles**, hemos escuchado como aquellos discípulos contaban a todo el mundo lo que había sucedido, cómo lo habían condenado, lo habían matado, pero cómo a los tres días había resucitado. y ellos eran testigos de ello, porque el mismo Jesús había estado comiendo con ellos después de la resurrección.

**San Pablo** nos urge a vivir como resucitados, como alguien que ha muerto a la vida de pecado y a resucitado a una vida nueva.

### **¿Qué quiere decir todo esto para nosotros?**

#### **1. Que no podemos quedarnos en el Viernes Santo**

A veces vivimos estos días anteriores a la Resurrección con verdadero fervor la celebración de la entrega, pasión y muerte del Señor, pero no vivimos lo mismo la Resurrección, siendo así que su pasión y muerte no tendría sentido si Cristo no hubiera resucitado, porque entonces estaríamos celebrando un fracaso, y nosotros seríamos los seguidores de un fracasado.

Cristo murió, pero ha resucitado; su destino no ha sido la muerte sino la resurrección, no seguimos a un muerto, ni a un fracasado, ni somos unos fracasados, sino que somos seguidores de un Cristo Vivo, Resucitado y vencedor de la muerte.

Nosotros participamos ya de su victoria y lo haremos plenamente, cuando después de nuestra muerte terrena, entremos para siempre a poseer el Reino eterno que Cristo nos ha ganado con su muerte y su resurrección.

**2. ¿Cómo hemos de vivir en nuestro corazón la resurrección de Cristo?:** Con una alegría desbordante, porque lo que parecía un fracaso es un triunfo; lo que sonaba sólo a muerte es vida; porque Cristo muerto por amor a los hombres, ha resucitado a la vida y nos ha hecho partícipes de su resurrección, pues en su resurrección hemos resucitado todos.

#### **3. Vivir, ya desde ahora, muertos al pecado y vivos para Dios**

La resurrección de Cristo, y nuestra participación en ella, nos pide a nosotros vivir nuestra vida como una vida nueva, con un estilo nuevo. Vivir como resucitados también nosotros porque hemos resucitado con Él y por lo tanto no hay lugar para el pecado, que es muerte, sino gracia que es vida. Vivir como resucitados nos pide encarnar en nosotros esa vida nueva de Cristo, desechando el pecado y viviendo la verdadera vida de la gracia.

**4. Ser testigos de esta gran noticia con nuestra vida,** como los apóstoles y anunciarla con valentía como ellos hicieron.

Aquellos discípulos cuando Jesús muere, se guardan en casa por miedo a los judíos. Aun no habían entendido que Cristo les había dicho que resucitaría al tercer día; cuando esto sucede y se les aparece vivo y resucitado, se van a transformar de cobardes en valientes e intrépidos seguidores suyos y lo van a proclamar con toda valentía: *“Aquel a quien vosotros matasteis colgándolo de un madero Dios lo ha resucitado y nosotros somos testigos de ello y venimos a anunciároslo”*. Ya no van a tener miedo, van a dedicar su vida a anunciar a Cristo muerto y resucitado por amor a los hombres, para hacernos partícipes a nosotros de la Redención

**Nosotros somos llamados a ser testigos de Cristo resucitado en nuestro mundo actual:**

-En un mundo sin Dios, laicista, empeñado en expulsar a Dios del mismo y no reconocer su presencia, nosotros tenemos que ser testigos de que Dios sigue presente en nuestro mundo, que Dios nos acompaña en cada momento, que Dios sigue dirigiendo el mundo.

-En un mundo sin esperanza, hemos de proclamar que Cristo sigue vivo, que ha resucitado y nosotros participamos de su triunfo, y que un día poseeremos su misma gloria, si somos capaces de orientar y vivir nuestra vida desde sus criterios y estilo. Y esto es razón más que suficiente para tener esperanza, incluso en los momentos malos y de dificultad, en los momentos en los que parece que se nos cierran todas las salidas, porque Dios vivo sale a nuestro encuentro.

-En un mundo de muerte, de muerte de inocentes e indefensos, de terrorismo y de guerras, en un mundo de infravaloración de la vida humana, hemos de proclamar el Evangelio de la Vida, y nuestro convencimiento de que Cristo vive y da la vida, que solo el es Señor de la vida y nosotros no tenemos derecho ninguno sobre ella, que solo somos administradores, que debemos respetar la vida propia y la de los demás.

-En un mundo de tristeza, lleno de egoísmos, insolidario nosotros con nuestra vida hemos de proclamar la **verdadera alegría**, porque amamos, porque somos solidarios con los necesitados, porque la Resurrección de Cristo nos ha hecho a todos hermanos, llamados a querernos como El nos quiso, a compartir entre nosotros lo que somos y tenemos y cuando hacemos eso nos sentimos alegres y felices, y expresamos nuestra alegría, porque no es una alegría superficial ni exterior, sino la alegría que brota del corazón.

Hoy es un día de **felicitaciones**. Vamos a desearnos ¡Felices Pascuas! los unos a los otros cuando nos encontremos. Que en nuestra felicitación vaya incluido nuestro deseo: de que Cristo resucitado reine en nuestra vida y vivamos a partir de ahora como verdaderos resucitados con Él.

## Cartas a los Diocesanos

### Carta abierta del obispo a todos los diocesanos sobre el aborto

Queridos diocesanos todos:

El día 25 de Marzo, festividad de la Anunciación del Señor, celebramos la Jornada por la vida. Una Jornada que nos recuerda que somos el pueblo llamado a custodiar, anunciar y celebrar el Evangelio de la vida.

*“El derecho a la vida no se le puede negar a nadie”; ... “ninguna minoría ni mayoría política puede cambiar los derechos de quienes son los más vulnerables de nuestra sociedad; ... “no podemos caer en el engaño de pensar que se puede disponer de la vida hasta legitimar su interrupción , enmascarándola quizá con un velo de piedad humana”, decía el Cardenal Bertone hablando de los derechos humanos*

Como Obispo de esta Diócesis de Osma-Soria, quiero expresar mi indignación, mi dolor y mi gran pesar – humano y creyente –por la nueva ley que el gobierno socialista está preparando sobre el aborto, que niega el derecho a la vida de los no nacidos, de los seres inocentes e indefensos y deja en manos de terceros la decisión de que puedan vivir o morir antes de nacer, porque en cualquier momento y por cualquier motivo alguien puede decidir que no tienen que nacer y que hay que matarlos.

Expreso mi dolor y mi gran pesar -humano y creyente- por las cifras que el Ministerio de Sanidad hacía públicas el día 2 de Diciembre de 2008 sobre el número de abortos habidos en España en el año 2007: Nada menos que 112.138 abortos. Un crecimiento de los casos de un 10% con respecto al año anterior, creciendo desmesuradamente el número de menores que han recurrido al mismo. Son 112.138 seres humanos a los que no se les ha permitido llegar a feliz término de nacer, vivir y desarrollarse como personas humanas porque alguien decidió que no tenían que nacer ni vivir. Por si no hubiese sido ya terrible esta cifra espeluznante de número de abortos en 2007 en España, el Gobierno acoge la petición de la Subcomisión que prepara la Ley, para dar más facilidades al recurso al aborto.

Y mientras esto es así, se está produciendo una evidente paradoja: cada vez es mayor la sensibilidad de nuestra sociedad sobre la necesidad de proteger los embriones de las distintas especies animales en las primeras fases del desarrollo, cada vez hay más leyes que tutelan y protegen la vida de estas especies en sus primeras fases de vida, sin embargo, la vida de la persona humana que va a nacer, es objeto de una total desprotección y está cada día más expuesta a la libre voluntad y decisión de quien quiera impedirlo.

Nuestra sociedad va asumiendo la grave deformación de la verdad referida al aborto, que es presentada como una elección justa, como un derecho de la mujer, como “salud sexual” o “salud reproductiva, términos todos ellos que disfrazan la cruda realidad para hacerla socialmente aceptable.

En las propuestas de la Subcomisión parlamentaria sobre la Reforma de la Regulación de la Interrupción Voluntaria del Embarazo, como se ha venido a llamar, a lo que es el crimen del aborto, no solo se deprecia la vida concebida, sino que se prescinde y desautoriza a la familia en la decisión de las menores de 16 años, que podrán decidirlo sin consentimiento ni información a sus padres.

El primero y más fundamental de los derechos del niño, es el derecho a la vida. Su interrupción voluntaria por medio del aborto es una clara injusticia y una violación grave de los derechos fundamentales de la persona. Violación que se agrava aún más por tratarse del ser más indefenso e inocente al cual dejan desamparado y atentan contra él precisamente quienes tienen el encargo sagrado de su protección: La madre, el médico, y el Estado.

El aborto es una injusticia no solo por la privación del derecho a la vida de este escalofriante número de seres humanos indefensos que estaban llamados a nacer y que alguien no lo ha permitido provocando el aborto, la muerte de esas vidas inocentes, sino también por el drama y las consecuencias que supone para las mujeres el aborto provocado..El aborto produce una grave herida en la madre, sobre todo de carácter psicológico y moral, de tal manera que la mujer se convierte en una víctima directa del aborto.

El aborto en cualquier modo que sea realizado es la eliminación deliberada, la provocación directa de la muerte de un ser humano en el seno de su madre, y viola frontalmente el “no matarás”, se trata de un crimen contra la persona y la sociedad, perpetrado además, en seres humanos inocentes, débiles e indefensos.

Una sociedad que no asegura la vida de los no nacidos, que acepta del aborto provocado, que desprecia a los débiles, es una sociedad que se va degradando y corrompiendo.

Esta realidad está reclamando, pidiendo a gritos un compromiso político y legislativo para prevenir las causas del aborto y ofrecer a las mujeres todas las ayudas necesarias para llevar a delante su embarazo.

Es necesario y urgente sensibilizarnos nosotros y sensibilizar a nuestra sociedad sobre la tragedia y consecuencias del aborto y fomentar con fuerza y decisión una cultura de la vida que se compromete y clama a favor de la misma vida, porque si no lo hacemos estamos admitiendo el fracaso de la sociedad y la corrupción de la misma.

Es una exigencia para los creyentes el compromiso de apoyo activo a cuantas asociaciones existen actualmente, que tienen como objetivo la defensa de la familia y de la vida, colaborando con ellas y dando esperanza y apoyo a las madres y a los padres que tienen dificultades para acoger a sus hijos, de tal manera que encuentren en la Iglesia el lugar donde puedan recibir las ayudas que necesiten para ello.

Que Santa María a través de nuestra oración, en este año de oración por la vida, nos ayude a ser constructores de una verdadera y auténtica cultura de la vida y nos impulse al compromiso a favor de la protección y la defensa de las vidas inocentes e indefensas y a proclamar el valor sagrado de las mismas desde su inicio hasta su término.

Con mi bendición.

+Gerardo Melgar Viciosa, Obispo de Osma- Soria



## Decretos

### Decreto de Constitución del XI Consejo Presbiteral de Osma-Soria. Miembros Representantes

Gerardo Melgar Viciosa  
Por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica  
Obispo de Osma-Soria

Realizadas y verificadas las elecciones de los miembros que han de constituir el XI Consejo Presbiteral de esta Diócesis, en los días del 13 al 31 de enero de 2009, aceptada la elección por los miembros elegidos y comunicada la designación de los que son miembros natos;

Comunicado el nombramiento a los que son de libre designación, a tenor del Derecho y de los estatutos del Consejo Presbiteral;

Por el presente

**NOMBRO Y DECLARO MIEMBROS DEL XI CONSEJO PRESBITERAL DE LA DIÓCESIS DE OSMA-SORIA** a los sacerdotes siguientes:

#### **A) MIEMBROS NATOS:**

D. David Gonzalo Millán,	Vicario General
D. Juan Carlos Atienza Ballano	Vicario Episcopal de Patrimonio Cultural
D. Gabriel Ángel Rodríguez Millán	Vicario Judicial, y
D. Gabriel Ángel Rodríguez Millán	Rector del Seminario Diocesano
D. Tomás Otero Lázaro	Presidente del Cabildo Catedral

#### **B) MIEMBROS ELEGIDOS:**

D. Jesús Lapeña Cervero	Cabildo Catedral
D. Alejandro Casado Miguel	Cabildo Concatedral
D. Martín Zamora Borobio,	Delegados Diocesanos, Secretariados, Consiliarios Diocesanos de Movimientos Sacerdotes Jubilados.
D. Antonio Mínguez del Olmo	Arciprestazgo de Pinares
D. Alberto de Miguel Machín	Arciprestazgo de Agreda
D. José Antonio Encabo Yagüe	Arciprestazgo de Tierra Altas
D. Abel Gómez Ruiz,	Arciprestazgo de Almazán
D. José Sebasitán Tabernero	Arciprestazgo de El Burgo de Osma
D. Emiliano del Cura Escurín	Arciprestazgo de Medinaceli
D. Julián Perdiguero Serrano	Arciprestazgo de San Esteban de Gormaz
D. José Antonio Pacheco Rincón	Arciprestazgo de Soria
D. Carmelo Enciso Herrero	Religiosos
P. Pedro Ortega García, OCD	Religiosos
P. José Fausto Higuero Lázaro, OCD	Religiosos

#### **C) MIEMBROS DE LIBRE DESIGNACION:**

1. Ángel Hernández Ayllón
2. Juan Ignacio Yagüe Durán
3. Felicísimo Martínez Hernández
4. Mario Muñoz Barranco.

Comuníquese a los interesados y publíquese en el Boletín Oficial del Obispado.

Dado en El Burgo de Osma, a 31 de marzo de 2009

+ Gerardo,  
Obispo de Osma-Soria

Por mandato de su Exc<sup>ca</sup>. Rvdm<sup>a</sup>.  
El Canciller-Secretario  
Fdo. Emiliano del Cura Escurín

**Decreto de Constitución del XI Consejo Presbiteral de Osma-Soria.  
Miembros Suplentes**

Gerardo Melgar Viciosa  
Por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica  
Obispo de Osma-Soria

Realizadas y verificadas las elecciones de los miembros que han de constituir el XI Consejo Presbiteral de esta Diócesis, en los días del 13 al 31 de enero de 2009, aceptada la elección por los miembros elegidos y comunicada la designación de los que son miembros natos;

Comunicado el nombramiento a los que son de libre designación, a tenor del Derecho y de los estatutos del Consejo Presbiteral;

Por el presente

**NOMBRE Y DECLARO MIEMBROS SUPLENTE EN XI CONSEJO PRESBITERAL** de la Diócesis de Osma-Soria a los sacerdotes siguientes:

D. Jesús F. Hernández Peña	Cabildo Catedral
D. Jesús Muñoz de Miguel	Cabildo Concatedral
D. Fco. Javier Santa Clotilde Ruiz	Delegados Diocesanos, Secretariados, y Consiliarios Diocesanos de Movimientos
D. Antonio Modesto G <sup>a</sup> . Fernández	Sacerdotes Jubilados.
D. José Antonio Ines Barrios	Arciprestazgo de Pinares
D. Pedro del Río Alonso	Arciprestazgo de Agreda
D. Ricardo Pancorbo del Valle	Arciprestazgo de Tierras Altas
D. Lucas Vicente Muñoz	Arciprestazgo de Almazán
D. Rubén Tejedor Montón	Arciprestazgo de El Burgo de Osma

D. Víctor Sanz Sanz  
D. Alejandro García Torre

Arciprestazgo de Medinaceli  
Arciprestazgo de San Esteban de  
Gormaz

D. Frco. Javier Ramírez de Nicolás

Arciprestazgo de Soria

Comuníquese a los interesados y publíquese en el Boletín Oficial del Obispado.

Dado en El Burgo de Osma, a 31 de marzo de 2009

+ Gerardo, Obispo de Osma-Soria

Por mandato de su Exc<sup>a</sup> Rvdm<sup>a</sup>  
El Canciller-Secretario  
Fdo. Emiliano del Cura Ecurín

### **Decreto de Constitución del V Consejo Pastoral Diocesano**

Gerardo Melgar Viciosa  
por la gracia de Dios y de la Santa Sede  
Obispo de Osma-Soria

Realizadas y verificadas las elecciones de los miembros que han de constituir el V Consejo Pastoral Diocesano, durante los días del nueve al veintiocho de febrero del actual, aceptada la comunicación por los que son miembros elegidos e igualmente comunicada la designación de los que son miembros natos, a tenor del Derecho y Art. 4º Estatutos del Consejo Pastoral Diocesano,

Por el presente,

#### **NOMBRO Y DECLARO MIEMBROS DEL V CONSEJO PASTORAL DIOCESANO A:**

##### **A) MIEMBROS NATOS:**

D. David Gonzalo Millán,	Vicario General
D. Gabriel Ángel Rodríguez Millán,	Vicario Judicial
D. Juan Carlos Atienza Ballano,	Vicario Episcopal de Patrimonio Cultural
D. Martín Zamora Borobio,	Delegado Dioc. para el Apostolado Seglar
M. M <sup>a</sup> Luisa González Solana,	Presidente de la Confer Mixta Diocesana
D. Eloy Monteseuro Sanz,	Presidente de la Comisión Diocesana de Apostolado Seglar

##### **B) MIEMBROS ELEGIDOS:**

##### **1. Representantes de Grupos y Movimientos de Apostolado Seglar**

D. Rafael Becerril Andrés,	Renovación Carismática
D. Lander Rohr	Cursillos de Cristiandad
D <sup>a</sup> . Carmen Hernández	Fraternidad Franciscana Seglar
D <sup>a</sup> . Liria Recio	Acción Católica General

D<sup>a</sup>. Sofía Goyenechea Prado                      Manos Unidas  
D. Oscar Carrascosa Domínguez              Delegación Diocesana de Pastoral Vocacional, de  
la Juventud y Universitaria

**2. Seglares Representantes de los Arciprestazgos:**

Agreda,    D<sup>a</sup>. María Consolación Campos Martínez  
Almazán,    D<sup>a</sup>. Dori Lucas García  
El Burgo de Osma,                                      D<sup>a</sup>. Saturnina Lafuente Rodrigo  
Medinaceli,    D<sup>a</sup> María Isabel Riosalido Medina  
Pinares    D. Amando Asenjo Martín  
San Esteban de Gormaz,                              D<sup>a</sup>. Pilar Campos Hernando  
Soria,    D. Matías Aguilar Algora  
Tierras Altas,    D. Ángel Hernández Frías

**3. Religiosos Representante de Casas de Religiosos**

P. Félix Jiménez, SchP

**4. Representante de Casas de Religiosas**

M. M<sup>a</sup>. Carmen Muruzábal Romero  
Sor Adoración Llorente García

**5. Sacerdotes representantes del Clero Diocesano:**

D. Rafael Muñoz Mateo  
D. Alberto Cisneros Izquierdo.

**C) MIEMBROS DE LIBRE DESIGNACION**

P. Francisco Jimeno Martínez  
D. José Antonio Vega Borjabad

El presente Consejo queda constituido por el tiempo de cinco años. (Art. 17 Est).

Comuníquese a los interesados y publíquese en el Boletín Oficial del Obispado.

Dado en El Burgo de Osma a, 15 de abril de 2009.

+ Gerardo, Obispo de Osma-Soria

Por mandato de su Excia. Rvdma.  
El Canciller-Secretario General  
Fdo. Emiliano del Cura Ecurín

## Artículos periodísticos

### “Feliz viaje hacia la Pascua”

La cuaresma es como un gran viaje, que tiene un recorrido que hacer y que nos lleva a una meta: la Pascua.

La verdad es que al hombre actual el mundo se le ha quedado pequeño. No existe lugar en el mundo al que no pueda llegar, es más, puede estar por la mañana en un Continente y por la tarde-noche en las antípodas del anterior.

Cualquier viaje, y sobre todo si es importante, para que resulte bien, lo planificamos hasta en sus más mínimos detalles: Pensamos el destino al que queremos llegar, y cada vez que nos lo imaginamos crece nuestro deseo y nuestra ilusión por hacerlo realidad, hacemos recuento de los medios que podemos utilizar para su realización, discernimos y elegimos cual de los distintos medios nos interesa más para lograr más fácil y completo nuestro objetivo. Una vez que tenemos ese discernimiento hecho, preparamos todas las cosas necesarias para el mismo y emprendemos el camino hacia el destino.

La cuaresma es también como ese gran viaje, ese recorrido largo y ese camino importante a recorrer hacia la Pascua del Señor. Para llegar al encuentro del Señor en la Pascua, hemos de preparar también todo nuestro recorrido hasta en sus últimos detalles.

Hemos de avivar en nosotros como creyentes y hacer que la ilusión y el deseo de llegar a la Pascua, al encuentro con el Señor resucitado se cada vez mayor. Si tenemos vivo y ardiente en nosotros el deseo de llegar a la Pascua, para vivirla en toda su plenitud, seremos capaces de discernir los medios que debemos poner en práctica durante el recorrido cuaresmal para conseguir llegar a la meta hacia la cual caminamos.

La Cuaresma es tiempo **especial de gracia**, tiempo de **escucha del Señor** para descubrir personalmente sus llamadas concretas y sus caminos verdaderos, tiempo de **oración y sacrificio** como medios que nos ayudarán a vivir en toda su plenitud el recorrido cuaresmal y a seguir los caminos del Señor para cada uno como creyente, tiempo de **tomar la cruz** y llevarla con alegría, sabiendo que la cruz lleva a la resurrección. Es tiempo de **perdón**: De acudir al perdón de Dios que se le ofrece al hombre gratuitamente en el sacramento de la reconciliación, de pedir perdón de los hermanos a los que hemos ofendido y de ofertar nuestro perdón a los hermanos que nos puedan haber ofendido. Es tiempo de **conversión, de vuelta** a la casa del Padre, de rectificar caminos equivocados, por lo que tal vez hemos transitado.

Todos ellos, son medios que tenemos que activar y poner en circulación en nuestra vida como creyentes, para lograr hacer felizmente nuestro viaje hacia la Pascua. Cada uno verá lo que más necesita, dónde tiene que poner más esfuerzo personal y donde necesita más del Señor en este tiempo de gracia y conversión.

Benedicto XVI en su mensaje de cuaresma para este año 2009 recalca el **valor y el sentido del ayuno** para los cristianos, destacando que desde las Sagradas Escrituras y toda la tradición cristiana el ayuno es contemplado como **una gran ayuda para evitar el pecado**. El *“no debes comer” de Gen. 2,16,17 es la ley del ayuno y de la abstinencia*. Recalca el Papa la visión del Nuevo Testamento, en el que el verdadero ayuno Jesús le cifra en **cumplir la voluntad del Padre celestial** (cf. Mt.4,4).

Refiriéndose al sentido del ayuno en nuestros días subraya que hoy ha perdido un poco el valor espiritual, para convertirse en una terapia para el cuidado del propio cuerpo, lo cual es bueno, pero para los creyentes es en primer lugar **“una terapia para curar todo lo que les impide conformarse a la voluntad de Dios”**. Hace una llamada a colocar el ayuno en el contexto de la llamada a **“no vivir para sí mismo, sino para Dios y para los hermanos”**.

El ayuno, añade el Santo Padre, contribuye a **“dar unidad a la persona, cuerpo y alma”**. *Privarse de algo que nutre el cuerpo, facilita la disposición interior a escuchar y nutrirse de la Palabra de Dios, palabra de salvación,” a tomar conciencia de la situación en que viven nuestros hermanos necesitados y compartir con ellos lo nuestro”,* y como fin último del ayuno **“Ayudarnos a hacer don total de uno mismo a Dios”**.

El miércoles “de ceniza”, fue el comienzo de este gran viaje que queremos hacer hacia la Pascua. Recibir la ceniza sobre nuestras cabezas no fue ningún rito mágico, es el signo de nuestra actitud personal durante todo recorrido cuaresmal y de conversión a Dios y a los hermanos.

Reavivemos en nosotros el deseo, la ilusión y las ganas de llegar a este encuentro con Cristo Resucitado y pongamos en actividad y funcionamiento todos los medios que pone a nuestro alcance el Señor, para lograr avanzar cada día de la cuaresma un poco más hacia la meta, y seguros estamos de que la Pascua del Señor será nuestro feliz destino.

**¡Feliz viaje para todos hacia la Pascua!**

+ Gerardo Melgar Viciosa, Obispo de Osma-Soria

**Día del Seminario  
“Apóstol, por la gracia de Dios”**

Con este eslogan se nos presenta la “Campaña del Seminario” de este año. Un lema que nos da pie para hacer una reflexión sobre la llamada y la vocación hoy.

La palabra **“apóstol”** viene de la palabra griega “apóstolos”, que significa embajador, mensajero, enviado.

Jesús, en el comienzo de su vida pública, eligió a los Apóstoles: *“Subió al monte y llamó a los que él quiso; y vinieron donde él. Instituyó Doce, para que estuvieran con*

*él, y para enviarlos a predicar con poder de expulsar los demonios. Instituyó a los Doce para que estuvieran con Él y para enviarlos a predicar” (Mc 3, 13-16)*

**“Llamó a los que Él quiso”**(Mc.3,13) En la vocación y la llamada de Dios no hay que buscar los criterios que tenemos los humanos a la hora de elegir a unos y no a otros. Jesús llamó a hombres muy normales de su tiempo, ni a los más inteligentes, , ni a los mejor preparados, si siquiera a los mejores. Llamó a los que él quiso, precisamente para que se vea claramente que uno es elegido por el Señor, no por los meritos y merecimientos personales, sino **por voluntad de Dio, por la gracia de Dios**, (1 Cor.1,1; 1 Tim 1,1) porque es la gracia de Dios la que nos capacita para responder con generosidad a la llamada que el Señor nos hace.

**“Para que estuvieran con Él, y para enviarlos a predicar”**. Jesús elige a los Apóstoles con una doble misión:

1. **Para que estuvieran con Él**, porque él les va a comunicar todo cuanto ha recibido del Padre, porque *“estando con Jesús”*, van a aprender los discípulos un estilo peculiar de vida, que es el de Jesús, a conocer cómo vive, de qué habla, lo que valora, quien es y para que ha sido enviado, para poder hacer realidad este mismo estilo de vida que descubren en el Maestro.

Podíamos decir que el **compartir la vida de los discípulos con Jesús, el estar con él**, les va a preparar para dos objetivos principales: **a.- Para aprender, prepararse y saber** lo que tienen que comunicar a los demás cuando reciban la misión de ir por el mundo entero y predicar el evangelio, y **b.-Para tener la experiencia de lo importante que es estar con Jesús a solas en la oración**, porque en ese trato personal de amistad con Jesús van a descubrir los caminos que Él quiere que sigan y van a recibir fuerza y vigor para seguirlos con autenticidad.

**2. Y para enviarlos a predicar:** El Señor terminada su misión en la tierra, quiso que sus discípulos fueran los continuadores de la misma, por eso, en un momento importante de su vida, después de la Resurrección y antes de ascender al cielo les va a encomendar explícitamente a los apóstoles su misma misión diciéndoles: *“« Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra. Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo y enseñándoles a guardar todo lo que yo os he mandado. Y he aquí que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo”.*(Mt. 28, 16-19).

Toda esta realidad que vivieron los apóstoles de Jesús tiene **plena actualidad hoy**, porque el Señor sigue **llamando hoy, y sigue llamando a los que él quiere**. A personas normales, ni los más listos, ni los más capacitados, ni los mejores, como entonces. Llama a corazones generosos que estén abiertos a escuchar la voz de su llamada y que estén dispuestos a responderle positivamente, acogiendo su misión y respondiendo con generosidad.

**Y los llama para que estén con Él y** desde el encuentro y el trato de amistad con el Señor, hoy los llamados descubran y encuentren el autentico y verdadero

sentido a sus vidas, aprendan a vivir el estilo de Jesús y traten de vivirlo y encarnarlo en ellos mismos, confiando no en sus propias fuerzas humanas y personales, que seguro que son bien pequeñas y escasas, sino en la fuerza de la voluntad y de la gracia de Dios, porque hoy y siempre uno es apóstol no por su propia valía, sino por la gracia de Dios.

**Y para enviarlos a predicar:** Porque el Señor sigue confiando su misión a la iglesia de extender su mensaje de salvación a todos los hombres. Y para ello, hoy Dios ha querido seguir teniendo necesidad de nosotros, de personas de nuestro mundo y de nuestra sociedad actual, que sean portadores, heraldos, mensajeros, enviados y apóstoles de Jesucristo, de su mensaje y de su vida en el momento actual de nuestra historia.

Para poder cumplir con la encomienda del Señor, se necesitan personas- porque Dios sigue llamando hoy- que quieran responder con generosidad a su llamada a seguirle como Apóstol, entregando su vida al servicio del Evangelio, estando dispuesto a dejar todo lo demás, para cumplir el encargo de Cristo de anunciar a todos los hombres su mensaje de Salvación para que se conviertan y se salven.

El Señor y la Iglesia en el momento actual siguen necesitando de corazones generosos, intrépidos predicadores del mensaje de Salvación de Cristo, en medio de un mundo y una sociedad donde imperan el laicismo, la baja cotización y el rechazo a todo cuanto suene a Dios, a fe, a valores cristianos, a Iglesia.

Jesús, en su tiempo en la tierra llamó a unas personas bien concretas a ser sus Apóstoles. Aquellas personas respondieron generosamente a su llamada, dejándolo todo y siguiendo a Jesús. Hoy, el Señor sigue llamando y continúa diciéndonos: *“la mies es mucha y los obreros pocos”* ¿por qué no te preguntas, tú joven, si Dios no estará pensando en ti y llamando a las puertas de tu corazón, para que por su gracia te conviertas en mensajero, heraldo y apóstol del Evangelio? Y si fuera así ¿qué estarías dispuesto a responderle?

No olvidemos nunca que no luchamos solos, ni somos francotiradores. Pensemos y estemos convencidos que junto a nuestro trabajo y nuestro esfuerzo y delante de él camina el Señor como compañero infatigable de camino, que nos va a ayudar y a transformar por medio de su gracia, porque somos llamados a ser “Apóstoles por la gracia de Dios”.

+ Gerardo Melgar Viciosa, Obispo de Osma- Soria

### **La Semana Santa, semana del amor entregado**

Terminamos el tiempo de cuaresma, *“tiempo especial de gracia y de conversión”*. Estamos ya en la “Semana Grande” de los cristianos porque en ella celebramos los misterios más importantes de la Redención de los hombres, llevada a cabo por Cristo, a través de su Pasión, Muerte y Resurrección.



Si nuestra vivencia de la fe en el tiempo de cuaresma trata de ser siempre más intensa, dicha intensidad, se multiplica por muchos enteros en la celebración de los misterios de la Pasión, Muerte y Resurrección del Señor en la Semana Santa.

Cada creyente en cada Semana Santa se interroga y cuestiona su vida a la luz de la realidad de Cristo que se entrega. Esta entrega de Cristo es la respuesta a un doble amor vivido extraordinariamente por El.

**El amor a la fidelidad a la misión recibida del Padre** que, en su designio infinito de amor a los hombres, envía a su Hijo al mundo para que con su muerte rescate del pecado y de la muerte a la humanidad y le obtenga la salvación.

**El amor a los hombres** que llega hasta el extremo de entregar su vida, *sometiéndose a la muerte y una muerte de cruz, ( Fil. 2, 7 )* para que los hombres lleguemos a ser verdaderos hijos de Dios; que carga con los pecados de la humanidad entera, para ganarnos a todos la salvación; que nos llega a llamar amigos porque, *“nadie tiene mayor amor que quien da su vida por los amigos”(Jn 15,14)*

Ante tanto amor hecho entrega e inmolación por nosotros y por todos los hombres, como se hace palpable y celebramos en las celebraciones de la Semana Santa, el sentimiento que experimenta el hombre en lo más profundo de su corazón, es un sentimiento de gratitud, porque, sin nosotros merecerlo, Él pasó por el drama terrible de su pasión, es despreciado, la burla, la ofensa y la entrega de su vida por nosotros.

**“Gracias, Señor, por tanto amor y por tu entrega por nosotros”**. Esta debería ser la oración que surgiera espontánea de nuestros labios y de nuestro corazón, cada vez que contemplamos la imagen de Cristo sufriente en las procesiones, cada vez que le acompañamos en el Vía crucis, cuando celebremos la Cena del Señor, cuando nos postramos de rodillas ante Cristo presente en los Monumentos de las iglesias en el Jueves y el Viernes Santo, cuando oímos y meditamos el relato de la Pasión y Muerte del Señor.

Tanto amor como celebramos en estos días de la Semana Santa encarnado en Jesús que se entrega por nosotros, ha de llevarnos también, a responder a Jesús hecho Amor por nosotros con **unas actitudes nuevas bien claras y concretas** por nuestra parte:

Actitud de reconciliación con quien nos ha reconciliado con el Padre.

Actitud de cambio radical de vida, dando muerte en nosotros al pecado y viviendo con El y desde El, esa vida nueva que nos ha ganado con su muerte y resurrección.

Actitud de vivencia en nosotros de la vida de la gracia y de la amistad con Dios y con los hermanos

La Semana Santa para el cristiano no puede ser un tiempo que se aprovecha para irse de vacaciones a la playa y olvidarse de lo que celebramos los creyentes estos días. La semana Santa para el creyente es un tiempo de vivencia profunda de la fe, de meditación de todos los acontecimientos más importantes de nuestra salvación. No podemos dejar pasarla, sin pena ni gloria para nosotros, estando embarcados en otras preocupaciones y en otros intereses, que nos disipen del espíritu de estos días.

Unámonos en estos días a la vivencia de todo el pueblo creyentes, participemos en las distintas celebraciones que se nos ofrecen desde las parroquias, contemplemos a Cristo que es procesionado por nuestras calles y vivamos todos los momentos de la pasión, muerte y resurrección del Señor, como lo que son, como los momentos más importantes de nuestra Redención.

Que el amor de Cristo por nosotros nos penetre, nos ilumine y nos transforme, para que la salvación que El nos ofrece y nos gana con su inmolación en la cruz, seamos capaces de apropiarnos de ella y vivir nuestra vida desde la exigencia de nuestra salvación, siendo testigos de la misma en medio del mundo.

+ Gerardo Melgar Viciosa, Obispo de Osma-Soria

### **Cristo ha resucitado. ¡Aleluya!**

***Cristo ha resucitado. ¡Aleluya!*** Este es el gran grito, la gran noticia, el mensaje extraordinario de la noche de Pascua. Ya no hay motivo para la tristeza, ni el desánimo, ni la sensación de fracaso. Cristo ha resucitado y vive en medio de nosotros y este hecho da sentido a toda nuestra vida como creyentes en él y como seguidores de su mensaje y de su vida.

La Cuaresma se caracteriza por la dureza de la conversión, la tristeza del reconocimiento de nuestra vida caduca y de pecado, el esfuerzo que siempre supone la conversión del corazón y de la vida para ajustarnos al Plan de Dios sobre cada uno de nosotros y sobre la humanidad entera.

La Pascua significa el gozo de la nueva vida, la alegría pascual, el paso de la muerte a la vida en Cristo. En nosotros es el paso de la vida de pecado a la vida de la gracia; del desajuste personal, y de toda la humanidad por la vida del hombre en pecado, a la armonía auténtica de toda la creación y de toda la humanidad con Dios por la vida nueva de la gracia.

Si intensamente hemos vivido las celebraciones de la pasión y muerte del Señor, con mucha más intensidad hemos de vivir las de la Resurrección.

A veces, nos sucede a los cristianos que vivimos con verdadera devoción y con auténtico fervor las primeras y mucho menos la segunda. A veces, da la sensación, incluso por la participación y asistencia a las celebraciones en nuestras Iglesias, que nos quedamos en el "Viernes Santo", sin dar el salto al acontecimiento más

importante de la vida de Cristo que es su Resurrección, siendo así, que el primero solo tiene sentido si desemboca en el segundo.

Los cristianos no seguimos a un muerto sino a Cristo Resucitado, porque si el Cristo al que seguimos, como dice San Pablo, fuera un Cristo muerto, seríamos los más desgraciados de todos, pero no, nosotros seguimos a Cristo y éste resucitado, que nos ha hecho partícipes de su misma resurrección. Como dice el mismo San Pablo en la Carta a los Romanos: *“Si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con El, pues sabemos que Cristo, una vez resucitado de entre los muertos ya no muere más, la muerte ya no tiene dominio sobre Él”* (Rom.6, 8-9).

Como resucitados con Cristo, tiene sentido pleno, vivir la vida con y desde la alegría pascual. Su victoria ha sido nuestra victoria, en su resurrección hemos resucitado todos. *“Sabemos que quien resucitó a Jesús, también con Jesús nos resucitará”*.(1 Cor. 4,14).

La Vigilia Pascual, en la que celebramos la resurrección del Señor es un canto a vivir y proclamar ante el mundo esta alegría pascual.El pregón pascual está lleno de estas llamadas a exultar de gozo a toda la creación, porque:

*“Cristo ha roto las cadenas de la muerte y sale victorioso y resucitado para siempre”*.

*“La humanidad ha sido sacada definitivamente del pecado y restituida a la gracias.”*

Porque la Resurrección de Cristo *“ahuyenta los pecados, lava las culpas, devuelve la inocencia a los caídos, la alegría a los tristes”*.

La resurrección de Cristo es la realidad que garantiza nuestra Redención. En él todos hemos sido salvados. Este acontecimiento tan trascendental de la Resurrección de Cristo significa para nosotros sus seguidores una doble llamada: **1)** se nos llama a **vivir desde y en la alegría pascual**, que no en el bullicio, ni el griterío, ni la alegría pasajera, sino la que sale del corazón, la que nos hace de verdad felices, la que da sentido a todos nuestros esfuerzos y sacrificios en nuestra vida como creyentes, la que hemos de transmitir a los demás, porque Cristo ha resucitado y todos participamos de su triunfo de su resurrección y de su victoria; **2)** se nos urge a encarnar en nosotros **un estilo nuevo de vida, la de verdaderos resucitados**, con sentimientos, palabras y vida nueva. Vivamos, desde ahora, esta nueva vida que Cristo nos ha ganado con su muerte y su resurrección y seamos testigos de ella donde quiera que nos encontremos y donde quiera que vivamos nuestra vida, para que en el evangelio de nuestra vida de creyentes, otros puedan descubrir, que también a ellos el Señor les llama a vivir esta misma vida nueva de resucitados.

+ Gerardo Melgar Viciosa, Obispo de Osma-Soria

## Causa de los santos

### **“La Dama de Azul” Simposium sobre la Venerable**

Universidad de Nuevo Méjico. Alburquerque, 24 de abril de 2009

Un simposium que lleva el título ‘La Dama de Azul: Sor María de Jesús de Ágreda, un homenaje de la Universidad de Nuevo Méjico’. Tendrá lugar en el aula Santa Ana, dentro del edificio que alberga el sindicato de estudiantes de esta universidad, a excepción del teatro de marionetas, cuya representación será en la sala Ortega, en el mismo edificio.

Los profesores Anthony J. Cárdenas- Rotunno y A. Nogar, del departamento de Español y Portugués de la Universidad de Nuevo Méjico, darán la bienvenida. A continuación se expondrán las siguientes ponencias:

1. ‘El misterio de la Dama de Azul: Una visión histórica’, por el doctor Joseph Sánchez de la Universidad de Nuevo Méjico. Hora: 9:00- 9:50.
2. ‘Para servir a Dios: La propagación de la fe de los misioneros franciscanos en las fronteras del norte de la Nueva España’, por David Rex Galindo, de la universidad Metodista del Sur. Hora: 10:00-10:50.
3. ‘Del centro a la periferia: Sor María de Ágreda en la Nueva España colonial’, por la doctora Anna Nogar, de la universidad de Nuevo Méjico. Hora: 11:00-11:50.
4. ‘De la hipérbole barroca a la sencillez del siglo XXI: El reto de adaptar la odisea mística de Sor María de Ágreda al público de hoy’, por Marilyn Fedewa autora del libro ‘María de Ágreda: La mística Dama de Azul’, y miembro del grupo de trabajo que lleva el nombre de la religiosa. Hora: 13:30-14:20.
5. ‘María de Ágreda en las artes de nuestro tiempo’ por el doctor Clark Colahan del Whitman College. Hora: 14:50-15:20.
6. Representación de la obra de marionetas: La Dama de Azul, por la compañía Puppet’s Revenge, de Ron Dans y Laia Obregón-Dans. Hora: 16:50-18:00.

Esta jornada cuenta con el apoyo de organizaciones estadounidenses de prestigio, tales como el Instituto Ibero-Latino Americano; el Centro de Recursos Españoles; el Instituto de Estudios Medievales; el Centro de Investigación de la España Colonial; el Departamento de Español y Portugués; el Centro de Estudios Hispano-Mejicano-Chicano, y el Instituto de Investigación de la Mujer. Cuenta también con la participación del profesor Tey D. Rebolledo, de la Facultad Whitman, del estado de Washington, quien ya colaborase con RTVE en el rodaje de un documental, en inglés, difundido en Estados Unidos, sobre la franciscana agredense.

Sor María de Jesús mantiene su presencia no sólo en este acto, sino que es protagonista de multitud de estudios y ponencias en la cultura de EE UU. Prueba de ello son las monografías formalizadas por diversas universidades de América del Norte: Kansas, Wisconsin, California, Kentucky, Tejas, Utah, Lousiana, Massachussets, Michigan..., entre otras, además del Instituto Folgers, que aglutina a treinta universidades norteamericanas.

## **Año Paulino**

Tomás Otero Lázaro

### **4**

#### **“Apóstol al servicio de la verdad del evangelio”**

“Apóstol” significa “enviado” y es el título con que Pablo se presenta a sí mismo y en el que resume lo que es y lo que hace. Para que no haya dudas de quién es el que le envía, lo deja muy claro: “apóstol, no de parte de los hombres ni por mediación de hombre alguno, sino por Jesucristo y Dios Padre, que le resucitó de entre los muertos” (Gal 1,1); “llamado a ser apóstol de Cristo Jesús por la voluntad de Dios” (1Cor 1,1); “apóstol de Jesucristo por voluntad de Dios” (2Cor 1,1). Que Pablo insista de esta manera al comienzo de muchas de sus cartas y también dentro de ellas en que es apóstol y apóstol enviado por Dios se debe a que no todos le reconocían como tal. No es demasiado sorprendente. A fin de cuentas, Pablo no pertenecía al grupo de los Doce, no había sido testigo de la vida de Jesús y ni siquiera lo había conocido durante su vida terrena. Resulta comprensible que tenga insistir en que sí es verdadero apóstol, tan enviado de Dios y del Señor Jesucristo como lo eran Pedro y los Doce.

Pero, para entender por qué a Pablo le preocupaba tanto defender su condición de apóstol, hemos de caer en la cuenta de que quienes se la negaban buscaban desacreditarle para desacreditar el Evangelio que él había predicado. Atacaban al mensajero para atacar al mensaje que anunciaba. Esto es lo que Pablo no puede tolerar. Su reacción no la dicta el orgullo herido por los ataques lanzados contra su persona, sino el amor de pastor que tiene que cuidar de sus fieles y evitar que nadie les aparte de la verdad del Evangelio. No puede permitir que nieguen que él es verdadero apóstol porque eso abriría el camino para negar la fiabilidad del mensaje que proclama.

Ante Dios, que le separó desde el seno de su madre y le reveló a su Hijo para que le anunciase entre los gentiles (Gal 1,15), tiene la conciencia muy tranquila, seguro como está de que no ha tergiversado para nada el mensaje que le fue confiado, sino que lo transmite fielmente, anunciado el amor gratuito de Dios que se ha manifestado en la muerte y resurrección de Jesucristo para la salvación de todos los hombres, judíos y gentiles. Son quienes dicen de él que no es apóstol o que es apóstol de segunda categoría y poco fiable los que traicionan la verdad del Evangelio, anulando el valor salvífico de la muerte de Cristo (Gal 2,21), de modo que proceden “como enemigos de la cruz de Cristo, cuyo final es la perdición, cuyo Dios es el vientre, y cuya gloria, lo vergonzoso, su apetencia, lo terreno” (Flp 3,18-19).

### **5**

#### **“Con Cristo estoy crucificado”**

Quien busque un guía para que le conduzca por los misterios de la pasión, muerte y resurrección de Jesucristo, que conmemoramos en la Semana Santa y,

particularmente, en el Triduo Pascual, que no dude en acudir al apóstol Pablo. “Oiga – puede decir alguno – pero si San Pablo, a diferencia de otros apóstoles, no fue testigo de aquellos hechos y parece que ni siquiera llegó a conocer a Jesús antes de que fuera crucificado”. Lo sé, pero no me desdigo. Es más, afirmaré que, aparte de la Madre de Jesús, a quien tenemos que situar en un nivel distinto, difícilmente encontraremos mejor guía para adentrarnos por esos caminos de la pasión de Cristo que San Pablo. Bueno, para ser justos, no habría que olvidar al evangelista San Juan, que tampoco es mal acompañante, más bien todo lo contrario, para el viaje propuesto.

Es verdad, como queda dicho, que Pablo no fue testigo de la pasión de Jesús y que no lo vio clavado en la cruz. Y, sin embargo, ¡cómo ha entendido el misterio de la cruz, su significado salvador, su fuerza liberadora! No lo habría entendido mejor si hubiera visto con sus propios ojos morir a Jesús. De hecho, la mayoría de los que fueron testigos de la crucifixión de Jesús no comprendieron nada..., como me temo que les sucede a muchos que miran la Semana Santa desde fuera, sin entrar en lo que verdaderamente significa, aunque participen, incluso como cofrades, en las procesiones. También los jefes de los judíos y Pilato y los soldados romanos participaron en la pasión de Jesús y no se enteraron de lo que realmente acontecía.

En cambio, San Pablo, que no estuvo allí, ¡vaya si se enteró! Conoció lo que había ocurrido, no digo como si lo hubiera visto con sus propios ojos, sino como quien lo ha vivido y lo vive. Lo de la cruz de Cristo no lo conoce de vista ni de oídas, sino con un conocimiento de experiencia personal, que es el que da la fe. Porque la fe, de la que Pablo tanto habla en sus cartas, no consiste sólo en fiarse de Dios, que nos salva por medio de Jesucristo, y creer lo que Él nos ha revelado. Además de eso, la fe cristiana realiza la salvación uniéndonos a Cristo muerto y resucitado. La fe es, pues, adhesión a Cristo, configuración con él, real participación en el misterio de su muerte y resurrección. Por eso puede decir Pablo lo que dice: “con Cristo estoy crucificado; y ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí. Esta vida en la carne, la vivo en la fe del Hijo de Dios, que me amó y se entregó a sí mismo por mí” (Gal 2,19-20). Y por eso puede Pablo vivir toda su existencia como un proceso de configuración cada vez más perfecta con el Señor, llevando siempre en su cuerpo la muerte de Jesús, a fin de que también la vida de Jesús se manifieste en su cuerpo (cf. 2Cor 4,10).

No lo duden. Si quieren un maestro que con su palabra y su vida les guíe por el misterio de la pasión, muerte y resurrección de Jesús, y les enseñe a vivirlo, acudan al apóstol San Pablo, quien muy sinceramente y con mucha razón podía presumir de “no saber sino a Jesucristo, y éste crucificado” (1Cor 2,2).

## 6

### **“He visto al Señor resucitado”**

Maestro para enseñarnos a vivir la pasión de Cristo y guía seguro para introducirnos en la experiencia del Crucificado, también es San Pablo maestro y guía para vivir la Pascua. No en vano quien salió a su encuentro cuando iba camino de Damasco fue el Señor resucitado. “¿Acaso no he visto yo a Jesús, Señor nuestro?”, escribiré en la *Primera Carta a los Corintios* (9,1), defendiendo su condición de

verdadero apóstol frente a los que querían desacreditarlo por no haber sido de los que acompañaron a Jesús durante su vida terrena. Haber visto a Jesús resucitado es, en efecto y así lo enseña Pablo, requisito necesario para ser apóstol. Pues bien, aunque haya sido en último lugar y como fuera de tiempo, el resucitado también se apareció a Pablo (1Cor 15,8).

El Jesús que conoce Pablo es el Señor resucitado. Ciertamente, el mismo Jesús que sufrió la pasión y murió en la cruz, pero que ha sido “constituido Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de Santidad, por su resurrección de entre los muertos” (Rm 1,4). Los dos aspectos, las dos dimensiones del misterio de Cristo – pasión y gloria, muerte y resurrección –, son inseparables. Si Pablo dice a los corintios que, cuando les predicó el evangelio, no quiso saber “sino a Jesucristo, y éste crucificado” (1Cor 2,2), o si recuerda a los gálatas que ante sus ojos “fue presentado Jesucristo crucificado” (Gal 3,1), de ninguna manera olvida que Jesús crucificado es ahora el Señor resucitado, a quien Dios ha exaltado y otorgado “el Nombre que está sobre todo nombre, para que al nombre de Jesús todas rodilla se doble en los cielos, en la tierra y en los abismos” (Flp 2,9-10).

La fe en un crucificado que no hubiese resucitado resultaría absurda e ineficaz, una fe vacía incapaz de salvar (1Cor 15,14). Pero una fe en Jesús resucitado que olvidase la cruz y quisiera unirse a él en la gloria sin pasar por la comunión con él en el sufrimiento y la muerte sería igualmente falsa y no nos pondría en comunión con Jesús, que es a la vez e inseparablemente el Crucificado y el Resucitado.

De este modo nos enseña San Pablo que la fe en Jesucristo nos garantiza la resurrección, pero no nos ahorra los sufrimientos y la muerte física; que nos promete la gloria y felicidad eternas, pero no nos exime del esfuerzo, la lucha y las tribulaciones, que son, vividas con fe, configuración con Cristo sufriente; que, en resumen, lo mismo que a Jesús, es el camino de la cruz el que nos conduce a la gloria de la resurrección. La misma idea, pero cambiando el punto de vista, la expresa San Pablo cuando escribe que “los sufrimientos del tiempo presente no son comparables con la gloria que se ha de manifestar en nosotros” (Rm 8,27) o que “la leve tribulación de un momento nos produce, sobre toda medida, un pesado caudal de gloria eterna” (2Cor 4,17). Vivir la Pascua es experimentar la gozosa certeza de que estamos “salvados en esperanza” (Rm 8,24) y que “la esperanza no falla, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado” (Rm 5,5).

## **Evangelización y Tercer Milenio**

David Gonzalo Millán

### **4**

#### **“Orar con la Palabra de Dios”**

La oración es esencial en la vida del cristiano. Ciertamente no es el lugar único de la experiencia creyente, pero es un espacio privilegiado, necesario e ineludible para que nuestra fe tenga el brillo y el temple de lo vivido y de lo experimentado. Decía Romano Guardini que, «*La oración es a la fe lo que la respiración es a la vida*».

La Iglesia en el tiempo de Cuaresma nos recuerda de manera especial que, junto al ayuno y la limosna, la oración es uno de los pilares fundamentales que sustentan nuestra vida espiritual. En la oración se afina el deseo de Dios. En ella reconocemos que sólo Dios es Dios y experimentamos que no somos nosotros, sino Él, la fuente de nuestra salvación. En ella discernimos nuestra vida y desenmascaramos los ídolos que hacen competencia a Dios en nuestro corazón. La oración, en suma, alimenta y transfigura nuestra fe haciendo reverberar en ella la experiencia.

Entre los diversos modos y formas de oración reviste singular importancia para el cristiano la oración con la Palabra de Dios. La Iglesia nos la recomienda como algo vitalmente necesario para nuestro camino de fe. Ella sabe que la Sagrada Escritura es una escuela privilegiada de oración, y que quien recorre como discípulo sus páginas (quien se adentra en ella) aprende el camino que han transitado numerosos creyentes a lo largo de la historia. Además, encontrar, rezar y vivir la Palabra es la suprema vocación del cristiano.

Una forma privilegiada de orar con la Palabra es la Liturgia de las horas, la oración por excelencia de la Iglesia, destinada a marcar el paso de los días y de los tiempos del año cristiano, que ofrece, sobre todo con los salmos, el alimento espiritual cotidiano para todos los miembros de la comunidad cristiana. Pero junto con el rezo de la Liturgia de las horas, la Iglesia recomienda también la lectura orante de la Palabra de Dios, que se conoce en la tradición de la Iglesia con el nombre de '*lectio divina*', práctica capaz [con sus diversos momentos, *lectio, meditatio, oratio, contemplatio*] de abrir al fiel no sólo el tesoro de la Palabra de Dios, sino también de crear el encuentro con Cristo, Palabra divina y viviente. «Es necesario -escribía Juan Pablo II- que la escucha de la Palabra se convierta en un encuentro vital, en la antigua y siempre válida tradición de la *lectio divina*, que permite encontrar en el texto bíblico la palabra viva que interpela, orienta y modela la existencia» (NMI 39). El reciente Sínodo de los Obispos ve en la actual difusión de esta práctica "un verdadero signo de esperanza", y anima a los responsables eclesiales a fomentarla entre los fieles.

El gran desconocimiento que muchos de nuestros fieles tienen de la Sagrada Escritura, y el poco uso que hacen de ella para la oración, como ha puesto de relieve una reciente encuesta sobre la Biblia, hacen que esta invitación sea hoy, si cabe, más apremiante. Conocer la sagrada Escritura y aprender a orar con ella es una verdadera urgencia. No basta remachar la necesidad de la oración. Es preciso iniciar e iniciarse en ella.

Un objetivo importante en esta Cuaresma para todos, pastores y fieles, puede ser este, dedicar tiempo a orar con la sagrada Escritura, poniendo en práctica, personal y comunitariamente, la lectura orante de la Palabra de Dios, de manera que sea la Palabra la que ilumine, guíe y sostenga nuestra vida espiritual, y de su mano aprendamos a descubrir y reconocer en cada circunstancia: en el trabajo, en el tiempo libre, en el sufrimiento, en los empeños familiares y sociales y en cada evento alegre o triste, la voluntad de Dios, y a ponerla en práctica.



El Santo Padre Benedicto XVI nos recuerda: “la lectura asidua de la sagrada Escritura acompañada por la oración realiza el coloquio íntimo en el que, leyendo, se escucha a Dios que habla y, orando, se le responde con confiada apertura del corazón».

## 5

### “Ante la Ley del Aborto, las cosas claras”

El martes, día 17 de marzo, se presentó en Madrid un manifiesto en contra de la aprobación por parte del Gobierno, de una Ley con la que pretende abrir la puerta en nuestro país al aborto libre durante, al menos, las primeras catorce semanas de gestación. Dicho manifiesto, que ha sido respaldado por casi un millar de intelectuales, (científicos, biólogos, juristas, psiquiatras, ginecólogos, filósofos, doctores, catedráticos y profesores universitarios, entre los que figuran más de 200 miembros de las Reales Academias), desenmascara aportando ‘razones científicas y no ideológicas’, algunas de las falsedades que frecuentemente se alegan para defender lo que se quiere presentar como un avance social y un ‘derecho’ de la mujer.

Existe sobrada evidencia científica –se argumenta en el manifiesto- de que la vida empieza en el momento de la fecundación, porque los “conocimientos más actuales así lo demuestran”. Por esta razón, “un aborto no es sólo la interrupción voluntaria del embarazo, sino un acto simple y cruel de la interrupción de una vida humana”.

Esto es precisamente lo que ha defendido siempre la Iglesia, y lo que, una vez más nos recuerda la Conferencia Episcopal Española en su reciente campaña a favor de la vida: “el aborto provocado es un acto intrínsecamente malo que viola muy gravemente la dignidad de un ser humano inocente, quitándole la vida”. Nadie tiene derecho a hacerlo.

Establecer una ley de plazos, como pretende el Gobierno, no es por tanto aceptable, porque el ser humano debe ser respetado y tratado como persona desde el instante de su concepción.

El aborto, subraya también el manifiesto, “es un drama con dos víctimas: una muere y la otra sobrevive, y sufre a diario las consecuencias de una decisión dramática e irreparable”. La mujer que aborta, no hay que olvidarlo, es esa otra víctima del aborto. Por eso, es necesario que se informe claramente y con franqueza a las mujeres que se plantean abortar, de las consecuencias que esa decisión tendrá para ellas, “sin omitir el cuadro psicopatológico conocido como “síndrome postaborto”. Usar eufemismos, decir verdades a medias, ocultar o minimizar sus efectos, no elimina ni disminuye el dramatismo del aborto ni la gravedad de sus secuelas.

El aborto además –señala el manifiesto- “es una tragedia para la sociedad. Una sociedad indiferente a la eliminación de 120.000 vidas humanas inocentes al año es una sociedad fracasada y enferma”. No podemos, pues, cerrar los ojos y permanecer tan tranquilos ante semejante barbaridad. Es preciso trabajar y luchar con todas las fuerzas para que en nuestra sociedad se promuevan leyes que defiendan y protejan la

vida en todas sus etapas desde su concepción hasta la muerte natural, no que la ataquen. Un primer compromiso en este sentido ha de ser, urgir a nuestros gobernantes que pongan todos los medios legítimos a su alcance para tratar de disminuir el número de abortos. Los expertos ya han apuntado algunos: una sana educación sexual de los niños y jóvenes, establecer nuevas medidas de apoyo a las mujeres para que puedan continuar con su embarazo, y facilitar la adopción. Exijamos que se pongan en práctica.

## 6

### **“La gran esperanza”**

La información que diariamente nos llega a través de los Medios de Comunicación, nos hace ser cada vez más conscientes del enorme sufrimiento que hay en el mundo y de los grandes problemas que afronta actualmente la humanidad. Problemas que oscurecen el futuro y parecen quitar horizontes de esperanza a muchas personas.

Pensemos, por ejemplo, sin ánimo de hacer un elenco exhaustivo, en la pobreza de multitud de personas, hermanos y hermanas nuestros, que viven en la miseria o que no conocen otra cosa que sufrimiento y explotación; en las guerras; en las catástrofes naturales; en las injusticias y las “estructuras de pecado” que aparecen como inevitables y que parece imposible erradicar del mundo complejo en que vivimos; en la agresión a la vida desde la concepción a su fin natural; en el relativismo cultural y moral que hace perder el sentido de la búsqueda y de la existencia de la verdad, y nos instala en la mentira y en la hipocresía; en las persecuciones hasta la muerte que sufren todavía muchas personas en muchos lugares del mundo por testimoniar su fe y sus creencias; en la crisis económica que ha golpeado a países enteros ...

Frente a esta realidad necesitamos un mensaje de esperanza.

El papa Benedicto XVI lo ha recordado reiteradamente: “Toda sociedad humana tiene necesidad de esperanza, y esta necesidad es todavía más fuerte en el mundo de hoy que ofrece pocas aspiraciones espirituales y pocas certezas materiales”. Los hombres, “necesitamos tener esperanzas –más grandes o más pequeñas- que día a día nos mantengan en camino” (SS 31). Pero, más aún, necesitamos ‘la gran esperanza’, sin la cual esas esperanzas no bastan. Hace falta un gran mensaje en el que todos los hombres puedan sentirse unidos en la misión de combatir con todas sus fuerzas el mal que aqueja y ensombrece el futuro de la humanidad.

El gran mensaje de esperanza es Cristo, muerto y resucitado por nuestra salvación. “Él es el Señor, en Él, y en ningún otro, podemos salvarnos”. Este es el mensaje de la Pascua, que la Iglesia no se cansa de proclamar con gozo al mundo entero. Cristo muerto y resucitado es fuente de esperanza para todos. Su resurrección de entre los muertos es “la cuña que rompe el hielo de la muerte, que vence y ahuyenta el mal, que transforma la vida de las personas”. Es el acontecimiento que definitivamente abre al hombre a la vida de Dios, al triunfo de la verdad, del amor y del

bien. Es manantial de vida y esperanza que anima y sostiene el esfuerzo cotidiano del hombre en su anhelo por alcanzar un mundo mejor.

Esta gran esperanza no puede ser destruida ni siquiera por frustraciones en lo pequeño, ni por el fracaso en los acontecimientos de importancia histórica. Y es la esperanza que alienta y da fuerza a multitud de hombres y mujeres en todo el mundo, en su esfuerzo por crear estructuras que, inspirándose en los grandes valores evangélicos, busquen el bien y la verdad, promuevan el amor y la paz entre todos los hombres y protejan y defiendan siempre la vida.

## Vicaría General

Misa Crismal, celebración del Sacramento de la penitencia  
y Colecta del Viernes Santo.

Queridos hermanos en Cristo:

El Miércoles Santo, día 8 de abril, tendrá lugar la celebración de la Santa Misa Crismal, en la **Catedral de la Diócesis en El Burgo de Osma, a las 12 de la mañana.**

Todos los sacerdotes estamos particularmente convocados a esta celebración, que tiene un profundo sentido sacerdotal, y que nos brinda una excelente ocasión para expresar la comunión de todo el Presbiterio diocesano con el Obispo.

Es conveniente además que los sacerdotes, anunciemos esta celebración a los fieles invitándoles a que participen en ella, si les es posible.

Ese mismo día, previo a la Misa Crismal, los sacerdotes y religiosos tendremos, como en años anteriores, la celebración comunitaria del **Sacramento de la Penitencia. Será en la Capilla Mayor del Seminario, a las 11 de la mañana,** y la presidirá el Sr. Obispo.

La **comida fraternal** de los sacerdotes y religiosos será en el Seminario, a las **14, 00 horas.** Para poder participar, es necesario comunicarlo con antelación al Sr. Administrador del Seminario, D. Julián Ortega Peregrina (Tlf. 975 – 34 00 00) o a la Secretaría del Obispado (Tlf. 975- 34 03 19)

Por último, os recuerdo que la **colecta del Viernes Santo** es para ayudar al sostenimiento de los Santos Lugares y de las comunidades católicas que viven en Tierra Santa. Se ha de realizar con ese fin en todas las parroquias, a la vez que oramos al Señor por ellas.

Os deseo a todos una fructuosa celebración de las fiestas pascuales.

El Burgo de Osma, 18 de marzo de 2009

David Gonzalo Millán  
Vicario General

## Cancillería- Secretaría General

### Nombramientos Consejos Diocesanos

#### Miembros Representantes del XI Consejo Diocesano

Con fecha de 31 de marzo de 2009, el Señor Obispo ha nombrado **Miembros Representantes** del XI Consejo Presbiteral de la Diócesis de Osma-Soria a los sacerdotes siguientes:

D. Jesús Lapeña Cervero	Cabildo Catedral
D. Alejandro Casado Miguel	Cabildo Concatedral
D. Martín Zamora Borobio,	Delegados Diocesanos, Secretariados, Consiliarios Diocesanos de Movimientos Sacerdotes Jubilados.
D. Antonio Mínguez del Olmo	Arciprestazgo de Pinares
D. Alberto de Miguel Machín	Arciprestazgo de Agreda
D. José Antonio Encabo Yagüe	Arciprestazgo de Tierra Altas
D. Abel Gómez Ruiz,	Arciprestazgo de Almazán
D. José Sebasitán Tabernero	Arciprestazgo de El Burgo de Osma
D. Emiliano del Cura Escurín	Arciprestazgo de Medinaceli
D. Julián Perdiguero Serrano	Arciprestazgo de San Esteban de Gormaz
D. José Antonio Pacheco Rincón	Arciprestazgo de Soria
D. Carmelo Enciso Herrero	Religiosos
P. Pedro Ortega García, OCD	Religiosos
P. José Fausto Higuero Lázaro, OCD	Religiosos
D. Ángel Hernández Ayllón	
D. Juan Ignacio Yagüe Durán	
D. Felicísimo Martínez Hernández	
D. Mario Muñoz Barranco.	

#### Nombramientos: Miembros Suplentes del XI Consejo Diocesano

Con fecha de 31 de marzo de 2009, el Señor Obispo ha nombrado **Miembros Suplentes** del XI Consejo Presbiteral de la Diócesis de Osma-Soria a los sacerdotes siguientes:

D. Jesús F. Hernández Peña	Cabildo Catedral
D. Jesús Muñoz de Miguel	Cabildo Concatedral
D. Fco. Javier Santa Clotilde Ruiz	Delegados Diocesanos, Secretariados Consiliarios Diocesanos de Movimientos Sacerdotes Jubilados.
D. Antonio Modesto G <sup>a</sup> . Fernández	Arciprestazgo de Pinares
D. José Antonio Ines Barrios	Arciprestazgo de Agreda
D. Pedro del Río Alonso	Arciprestazgo de Tierras Altas
D. Ricardo Pancorbo del Valle	Arciprestazgo de Almazán
D. Lucas Vicente Muñoz	Arciprestazgo de El Burgo de Osma
D. Rubén Tejedor Montón	Arciprestazgo de Medinaceli
D. Víctor Sanz Sanz	

D. Alejandro García Torre                      Arciprestazgo de San Esteban de Gormaz  
D. Frco. Javier Ramírez de Nicolás      Arciprestazgo de Soria

### **Miembros del V Consejo Pastoral Diocesano**

**Con fecha de 16 de abril el Señor Obispo ha nombramiento miembros del V Consejo Pastoral diocesano a:**

#### **MIEMBROS ELEGIDOS:**

**1. Representantes de Grupos y Movimientos de Apostolado Secular**

D. Rafael Becerril Andrés,	Renovación Carismática
D. Lander Rohr	Cursillos de Cristiandad
D <sup>ª</sup> . Carmen Hernández	Fraternidad Franciscana Secular
D <sup>ª</sup> . Liria Recio	Acción Católica General
D <sup>ª</sup> . Sofía Goyenechea Prado	Manos Unidas
D. Oscar Carrascosa Domínguez	Delegación Diocesana de Pastoral Vocacional, de la Juventud y Universitaria

**2. Seglares Representantes de los Arciprestazgos:**

Agreda,	D <sup>ª</sup> . María Consolación Campos Martínez
Almazán,	D <sup>ª</sup> . Dori. Lucas García
El Burgo de Osma,	D <sup>ª</sup> . Saturnina Lafuente Rodrigo
Medinaceli,	D <sup>ª</sup> María Isabel Riosalido Medina
Pinares	D. Amando Asenjo Martín
San Esteban de Gormaz,	D <sup>ª</sup> . Pilar Campos Hernando
Soria,	D. Matías Aguilar Algora
Tierras Altas,	D. Ángel Hernández Frías

**3. Religiosos Representante de Casas de Religiosos**

P. Félix Jiménez, SchP

**4. Representante de Casas de Religiosas**

M. M<sup>ª</sup>. Carmen Muruzábal Romero  
Sor Adoración Llorente García

**5. Sacerdotes representantes del Clero Diocesano:**

D. Rafael Muñoz Mateo  
D. Alberto Cisneros Izquierdo.

#### **MIEMBROS DE LIBRE DESIGNACION**

P. Francisco Jimeno Martínez  
D. José Antonio Vega Borjabad

## Comunicaciones oficiales

### *Arzobispado Castrense de España*

Edicto de convocatoria, publicado en el BOE nº 61, de 12 de marzo del actual, de diez plazas para el ingreso de sacerdotes como Capellanes con carácter temporal en el servicio de Asistencia Religiosa de las Fuerzas Armadas, teniendo sesenta días naturales a partir de la fecha de publicación para solicitar las plazas; en la misma se fija la edad máxima de los solicitantes en cincuenta años.

### *Plazo presentación solicitud canonjías*

En este nº del Boletín Oficial del Obispado, correspondiente a enero-febrero de 2009, han sido publicados los Edictos-Decretos por los que se anuncia la provisión de dos canonjías en la S.I. Catedral de la Diócesis, una con el Oficio de Doctoral y otra con el de Capellán Mayor.

En dichos Decretos figura, por error, como fecha límite para presentar la solicitud y la documentación precisa, el día 14 de marzo. Por la presente se comunica que el plazo para presentar la solicitud caducará el próximo **día 30 de abril**.

### **Acta de la Coronación Canónica Pontificia de la Imagen de Nuestra Señora del Rivero**

#### **Santuario de la Virgen del Rivero. Parroquia de San Esteban Protomártir San Esteban de Gormaz, 1 de mayo de 2009**

En el nombre de Dios. Amen

**En la Plaza Mayor de la Villa de San Esteban de Gormaz**, Provincia de Soria y Diócesis de Osma-Soria, en el contexto de la celebración del I Centenario del Día de la Concordia de la Virgen del Rivero, e inicio del Mes de las Flores, tan arraigado en esta Parroquia de San Esteban Protomártir de esta Villa, **a uno de mayo de dos mil nueve**, tuvo lugar la Coronación Canónica Pontificia de la Virgen del Rivero, Patrona de esta Villa.

Convocados los fieles devotos de la Virgen, a celebrar este gozoso acontecimiento, por el Rector del Santuario, Rvdo. Sr. D. Fortunato Antón Nuño, a la totalidad de los pueblos de la Concordia y a al resto de los cuarenta y seis pueblos que constituyen el Arciprestazgo, con su Cruz Parroquial e imagen de la Virgen, en el Santuario de la Virgen del Rivero, (pueblos situados en la margen Norte del río Duero) y en la Parroquia de esta Villa (pueblos situados en la margen Sur del río Duero) a las once y media de la mañana, iniciaron solemnemente la procesión para llegar –por el itinerario el establecido-, a la Plaza Mayor de esta Villa, en la que tendría lugar la coronación de esta bendita imagen de la Virgen del Rivero. Mons. Manuel Monteiro de

Castro, Nuncio de su Santidad en España y Legado Pontificio para la Coronación, presidió la procesión que se inició en el Santuario de la Virgen hasta la Plaza Mayor y Mons. Gerardo Melgar Viciosa, Obispo Diocesano la procesión que se inició desde la Parroquia hasta la Plaza Mayor. Los sacerdotes participantes se incorporaron libremente a una de ellas.

Congregados todos los fieles en el incomparable espacio de esta Plaza Mayor sanestebeña, adaptado su espacio con todo lo necesario para la **celebración solemne de la Eucaristía de Santa María Reina**, una vez que las imágenes del Santo Cristo de la Buena Dicha y la imagen de la Virgen del Rivero, fueron colocadas en un lugar presidencial, así como el resto de imágenes de la virgen y cruces procesionales en el lugar destinado para ello; colocados en el lugar destinado para presbiterio el Señor Nuncio, el Señor Obispo, Señor Presidente de la Asociación de Santuarios de Castilla y León y Rector del Santuario Mariano de Ntra. Sra. de Inodejo, en nuestra Diócesis, M.I. Sr. D .Manuel Tejada Rubio y sacerdotes concelebrantes, reunida la comunidad cristiana en asamblea, el Señor Rector del Santuario recibe, saluda y da la bienvenida, en nombre la Parroquia y de la Concordia, al Nuncio de Su Santidad y Legado Pontificio para la coronación, a nuestro Obispo Diocesano, a los Sacerdotes, Autoridades Civiles allí presentes, y a todos los devotos de la Virgen, para continuar haciendo una exposición del proceso de solicitud y concesión de la Coronación de esta bendita imagen de la Virgen María, con su hijo Jesús.

Sustituido el rito penitencial por la procesión, cantado el Himno del Gloria con la ayuda de la Coral del San Esteban, que actuará después en toda la celebración, continuando con el rito propio de la Eucaristía, una vez proclamada la Palabra de Dios, y después de la homilía, donde el Señor Nuncio de su santidad, Legado Pontificio para la coronación, nos explica a todos los devotos la función maternal y regia de Santa María en el misterio de la Iglesia, Doña Emma Peñalba Marín, Guía de Turismo en esta Villa, y Doña Eugenia Sastre Navas, Camarera de la Virgen , presentan al Legado Pontificio **las coronas** con las que van a ser ceñidas las imágenes de Cristo y su Madre; quien las recibe en su sede, sin la mitra, de pie, y en presencia de toda la comunidad proclama la **oración de Acción de Gracias e Invocación**, prevista en la liturgia de la Iglesia para este fin recogida en el Ritual de la Coronación de una imagen de Santa María Virgen, rociándolas a continuación con agua bendita y las coloca, en este orden, sobre la imagen de Jesús y después sobre la de María, invocada en esta Villa con el nombre de Virgen del Rivero; el pueblo fiel contempla en silencio religioso este momento y a su fin, exulta emocionado, agradecido y lleno de gozo cantando "Viva la Virgen nuestra Patrona".

Completado el Acto de la Coronación, continúa la celebración Eucaristía con el ofertorio, presentando el pan y el vino y otras ofrendas que realizan seis pueblos de la Concordia y el resto conforme al ritual de la celebración, para que una vez finalizada la eucaristía con la Acción de Gracias de nuestro Señor Obispo.

El Señor Nuncio imparte la Bendición solemne, y antes de despedirnos el Rector del Santuario invita a los fieles a permanecer en oración, en esta misma Plaza Mayor uniéndose a los turnos rotativos de Vela que realizan los nueve Barrios de San



Esteban, contemplando a María Reina y Madre, Señora nuestra desde el “oír desde cerca” a esta Madre, viendo la imagen de Nuestra Señora del Rivero, y a su Hijo desde el “mirar al crucificado”, en la belleza de las Cruces Parroquiales expuestas en la Iglesia Parroquial, para que nuevamente a las cinco de la tarde reunirnos en esta misma Plaza Mayor, y después de rezar el Santo Rosario y el Ejercicio de las Flores, con la Imagen de nuestra Señora coronada y con todas las imágenes presentes en el Acto de la Coronación iniciar la procesión hasta el Santuario de la Virgen del Rivero, entronizar a la imagen de la Virgen en su camarín, y con el canto solemne de la Salve, finalizar este gozoso día de la Coronación de la Virgen del Rivero; y se despide al pueblo fiel.

**En fe de lo cual**, el Rvdo. Señor D. Emiliano del Cura Escurín, Canciller-Secretario General de la Curia del Obispado de Osma-Soria, levanta la presente **Acta**, para constancia y estímulo de las generaciones futuras y que **firman conmigo, en el lugar y fecha “ut supra”**.

**Obispo Diocesano**

Fdo. Mons. Gerardo Melgar Viciosa

**Nuncio de su Santidad en España y  
Legado Pontificio para la Coronación**

Fdo. Mons. Manuel Monteiro de Castro

**Rector del Santuario**

Fdo. Rvdo. Sr. D. Fortunato Antón Nuño

**Representante de la Concordia**

Alcalde- Presidente Ilmo. Ayuntamiento de  
San Esteban de Gormaz  
D. Millán de Miguel Román

**Sacerdotes del Arciprestazgo**

**Prte. Asociación Santuarios de Castilla y L.**  
M.I. Sr. D. Manuel Tejada Rubio

**Ante mí**

**Canciller-Secretario General**

Fdo. Emiliano del Cura Escurín

## Vida diocesana

### Javierada 2009

Castillo de Javier 14 de marzo

Esta vez fuimos 226 peregrinos sorianos los que emprendíamos el camino hacia el castillo de Javier, guiados por el calor del astro rey, para participar en la segunda Javierada celebrada el día 14 de marzo. Allí nos uníamos a las 21 mil personas, que según estimaciones del Arzobispado, se congregaban en torno al altar, en la explanada de Javier, para celebrar la Eucaristía.

Un día lleno de emociones que comenzaban a las 9 de la mañana en san Juan de Rabanera de Soria, donde el numeroso grupo que íbamos a participar tomábamos la plaza para ir poco a poco llenando los 4 autobuses que deberían de llevarnos a nuestro destino.

El lugar escogido este año para visitar y comer en el camino fue el pueblo de Cáteda, un lugar con encanto que rezuma todavía vestigios de una historia medieval apasionante por sus calles y plazas. Pero fue su ermita de san Zoilo, situada a 4 Kms., la que nos cautivo. Su singular silueta, su atrio con sus casas medievales, su ábside y portada gótica, sus relojes de sol, su señorial aljibe, su rica y variada iconografía !!religiosa, civil y hasta pagana!!, su caprichosa escalera de caracol que llega hasta una techumbre gótica cubierta de lajas o su pósito interior suspendido en la pared norte hacen de este enclave medieval un repertorio arquitectónico irrepetible, verdadera evocación al medievo navarro. Y todo ello en un marco ambiental incomparable, lugar donde a la vera de una cañada real la piedra casa con el silencio, sólo roto por un cantarín arroyo de aguas cristalinas que mana de las entrañas de la tierra y nos deja un evocador paisaje fluvial en medio de una frondosa vegetación mediterránea. Una comida fraterna en su pradera que evocaba la multiplicación de los panes y los peces, mientras los jóvenes con su característica alegría llenaban el ambiente con sus cantos.

A las tres de la tarde ya estábamos en Sangüesa para comenzar la peregrinación de 8 Kms. hasta Javier, acompañado por la oración del Viacrucis. Una marea humana que nos recordaba que somos una Iglesia en marcha, y que esta vida es un camino hacia el encuentro con el Dios vivo y verdadero. Durante el trayecto se nos daba la oportunidad de podernos reconciliar con Dios o al llegar a Javier en un sitio reservado para tal fin.

La explanada se iba llenando de peregrinos. Una experiencia de comunión muy fuerte con hermanos venidos de diferentes diócesis españolas y de otros continentes. Un momento especial para pedir por toda la Iglesia y por los misioneros.

Monseñor Francisco Pérez, arzobispo de Pamplona, nos alentaba durante la homilía, en el marco del año paulino, a *“ser testigos cualificados para fecundar y fermentar la sociedad con el Evangelio. No hemos de encogernos pensando que son nuestras fuerzas las que valen: es la confianza en Jesucristo, quien nos ha encomendado de ser luz, sal y fermento en medio de la masa. Por el bien de la sociedad*

*debemos de ser valientes y llevar con alegría, aun en medio de las dificultades, el mensaje interpelante de Jesucristo a la humanidad que nos rodea y acompaña”.*

Terminada la Eucaristía, tuvimos tiempo de poder visitar la Basílica y el Castillo, que cobija la imagen del Crucificado ante el que oraba san Francisco Javier, y encomendar a los cinco jóvenes de nuestra diócesis que este verano partirán a tener una experiencia de misión en Camerún.

Terminábamos nuestra estancia en Javier compartiendo la merienda-cena y la compañía con nuestro Obispo. Los rostros reflejaban, detrás del cansancio, una serena alegría de haber vivido una experiencia de fe y comunión inolvidables.

Un año más le pedimos a san Francisco Javier que nos acompañe en el camino de la vida para que sigamos siendo fieles hijos de Dios y audaces discípulos de Jesucristo en medio de nuestros hermanos sorianos.

Alberto Cisneros Izquierdo  
Delegado de Pastoral Juvenil

**“II Jornadas por la Vida ” de la Diócesis de Osma-Soria**  
**“¿Y yo?... ¡Protege mi vida!**  
**Soria, del 25 al 29 de Marzo de 2009.**

Desde el día 25 al 29 de Marzo, la diócesis de Osma-Soria ha celebrado las “II Jornadas Diocesana por la Vida”, - la VIII jornada que celebra la Iglesia en España-, cuyo lema este año reza: **“¿Y yo?... ¡Protege mi vida! ”**. La finalidad de esta jornada fue celebrar la Vida y su valor desde el inicio, en la misma concepción, hasta su fin natural; ante la situación y amenaza que ésta está sufriendo actualmente.

Es por ello que la Delegación de Familia y defensa de la Vida de nuestra diócesis preparó durante estos días, en la ciudad de Soria, diferentes actos para que todas las personas y familias que quisieran acercarse a participar, pudieran formarse en este tema, orar por la Vida y celebrarla con alegría, como verdadero Don recibido de Dios.

El miércoles 25 de Marzo, Solemnidad de la Anunciación del Señor, se organizó en 3 sesiones la proyección de la película “BELLA”, en el cine REX de Soria. La afluencia de público fue masiva, alrededor de 800 personas pudieron ver esta gran película, en la que se exalta el valor de la vida y a su vez pudieron colaborar, a través de una parte de la entrada, con el centro de Orientación Familiar de la diócesis.

El viernes 27 de Marzo, se celebró en el salón cultural “Gaya Nuño” una conferencia titulada: **“Acoger y cuidar la Vida”** impartida por D. Mario Iceta Gavicagogeascoa, médico y Obispo Auxiliar de Bilbao. Fue presentado por D. Fco. Javier Ramírez, Consiliario de la Delegación de Familia y Vida y acompañado por D. Gerardo Melgar quién agradeció la claridad en la exposición del tema. El salón tuvo un lleno total. Alrededor de 25 personas no pudieron entrar por falta de capacidad. En dicha charla se mostró, mediante imágenes debidamente explicadas, cómo el

comienzo de la vida humana se produce en el mismo instante de la fecundación, hecho que para la ciencia está empíricamente demostrado. Desde ese mismo momento y hasta su fin natural, las personas y el resto de instituciones, públicas y privadas, deben salvaguardar esa vida, como derecho humano fundamental, recogido en las declaraciones y constituciones de diversos organismos internacionales. Al mismo tiempo se puso de manifiesto cómo en diversos países, a través de distintas modificaciones legislativas, se pretenden introducir “nuevos derechos fundamentales” que atentan contra el primero y fundamental, el derecho a la vida, particularmente de los más indefensos. La conferencia se desarrolló en unos términos estrictamente científicos y médicos, hecho que resaltó D. Mario Iceta para puntualizar que la postura de la Iglesia, respecto a la vida, no está basada, únicamente, en principios doctrinales, morales y humanos, sino que se sustenta en fundamentos científicos, ampliamente demostrados.

Al día siguiente, sábado 28 de Marzo, se celebró en la Parroquia de “Santa Bárbara” de la ciudad una **Vigilia de Oración por la Vida**. Presidiendo la celebración D. Gerardo Melgar, Obispo de Osma-Soria, nos invitó a orar y defender la Vida, en este año precisamente declarado por la Conferencia Episcopal como Año de Oración por la Vida. En dicha vigilia, y ante el Santísimo expuesto se pidió por la vida, por los políticos, por los médicos...

Los actos de las II Jornadas por la Vida concluyeron el domingo 29 de Marzo, en la Iglesia de Santa Bárbara donde se celebró la Eucaristía, en un ambiente de acogida y alegría y rodeados de niños, de pancartas que gritaban un Sí a la vida. Toda la Parroquia de Santa Bárbara se abrió y se esmeró en la preparación de cada detalle, se unieron familias y niños de otras parroquias de la diócesis. Tras la homilía realizada por D. Gerardo en la que se plasmó de una manera valiente y clara la importancia de la defensa de la Vida, en todos los ámbitos, toda la Iglesia rompió en aplausos. Otro momento también muy emotivo fueron las preces, las ofrendas y el momento de la Paz en la que todos los niños fueron pasando por el altar para dar la Paz a los sacerdotes y al Sr. Obispo.

Tras la Eucaristía todos salieron a la plazuela de la Parroquia, allí, ante los medios de comunicación y en un ambiente festivo se leyeron poemas, cartas y poesías de los niños de diferentes parroquias, exaltando el valor de la vida y dando gracias por ella, niños de diferentes parroquias, de San Pedro, La Mayor... finalmente fue leído el “Manifiesto por la Vida” por los Delegados de Familia y Vida en el que se hizo mención a la nueva ley que se está forjando contra la Vida, se expuso la realidad de la amenaza de la vida humana por el aborto y la asistencia “imposible” por parte de la sociedad a los más de 800 abortos que se han practicado desde el año 2000, según cifras oficiales, fuera de nuestra provincia, pero en mujeres sorianas víctimas del miedo y la soledad ante un embarazo imprevisto e incluso no deseado. Se recalcó - partícipe del sentir de la Iglesia-, que, aun entendiendo el esfuerzo que hace el Estado por afrontar las situaciones que amenazan la vida y la familia, no se podían compartir las decisiones tomadas respecto al tema en las políticas actuales y nos invitaba, así como indican nuestros obispos, a promover una verdadera *“cultura de la vida”*; bien desenmascarando el lenguaje engañoso, bien rechazando el relativismo moral que

vivimos o bien y de forma más concreta, participando en la moratoria internacional que se está realizando contra el aborto. Pero sobre todo, en el manifiesto, se nos invitaba a orar y a abrir el corazón “al otro” concebido, que nace, que vive, que enferma y que muere.

Desde estas líneas parta el agradecimiento a toda la diócesis que con ilusión y valentía han alentado estas segundas jornadas por la vida en Soria; también a la parroquia de Santa Bárbara, a su párroco y comunidad, que han abierto generosamente sus puertas y su corazón a toda la diócesis en estas jornadas, trabajando duramente para que esta celebración haya sido posible, y a todos aquellos que desde la oración y su presencia en los actos han respondido a la invitación que nuestra Iglesia nos hace.

Agradecemos al Señor el regalo de este don tan preciado que debemos cuidar: la Vida.

¡¡Defendamos la Vida !!,¡¡Cuidemos la Vida !!, ¡¡Vivamos la Vida !!.

Delegación diocesana de Familia y defensa de la Vida

Homilía en la Vigilia de Oración por la vida  
Soria. Parroquia Santa Bárbara 28 de Marzo de 2009

*“Bendito el fruto de tu vientre”*

Con este lema el año 2009 ha sido proclamado por la iglesia en España como año de oración por la vida.<sup>1</sup> Celebramos esta Jornada por la vida, como decía Juan Pablo II en la encíclica *Evangelium vitae*: para *“manifestar el gozo de una vida que nace, el respeto y la defensa de toda existencia humana, el cuidado del que sufre y está necesitado, la cercanía al anciano o al moribundo, la participación del dolor de quien está de luto, la esperanza y el deseo de la inmortalidad”* (EV.nº85)

La razón es muy clara: la vida humana es una realidad amenaza, denigrada, infravalorada y en peligro.

**Amigos, defensores y amantes de la Vida:** estamos viviendo en la actualidad unos momentos especialmente difíciles y delicados en relación con esta realidad de la vida. Tanto desde el Gobierno actual de España, como desde la mentalidad laicista de nuestra sociedad, hay un empeño fuerte de infravaloración y en ir en contra de esta realidad tan importante como es la vida humana, y de dejar vía libre para el aborto y el asesinato de seres humanos indefensos, como un derecho de la mujer. El aborto se le ha incluido dentro de los llamados “derechos de salud reproductiva”. La primera ley del aborto, la ley posterior de ampliación de los supuestos de la misma, y la nueva Ley que se prepara sobre el aborto como un derecho de la mujer, los casos de eutanasia, de dejar morir dejando de alimentar o provocando la muerte directa y un largo etc. de problemas relacionados con la vida de las personas. Todos ellos nos está poniendo de manifiesto la falta de respeto a la vida y la lucha directa contra la vida que

nuestra sociedad española está llevando a cabo a través de su praxis y a través de sus leyes.

El día 2 de Diciembre de 2008, el Ministerio de Sanidad hacía públicos los datos oficiales del número de abortos habidos en España en el año 2007: 112.138 abortos. Son 112.138 seres humanos a los que no se les ha permitido llegar a feliz término de nacer, vivir y desarrollarse como personas humanas porque alguien decidió que no tenían que nacer ni vivir.

El primero y más fundamental de los derechos del niño, es el derecho a la vida. Su interrupción voluntaria por medio del aborto es una clara injusticia y una violación grave de los derechos fundamentales de la persona. Violación que se agrava aún más por tratarse del ser más indefenso e inocente al cual dejan desamparado y atentan contra él precisamente quienes tienen el encargo sagrado de su protección: La madre, el médico, y el Estado.

Juan Pablo II, ante este panorama, en su encíclica *“Evangelium Vitae”* urgía a la oración, a una gran oración por la vida. Decía textualmente: *“es urgente una gran oración por la familia y por la vida que abarque al mundo entero. Que desde cada comunidad Cristiana, desde cada grupo o asociación, desde cada familia y desde cada corazón de cada creyente, se eleve una súplica apasionada a Dios Creador y amante de la Vida”*.

Movidos por esta misma intención la conferencia episcopal española, ante el panorama que se nos presenta con la nueva ley del aborto que se prevé que abra mucho más las puertas al aborto libre, aduciendo como argumento que es un Derecho de la mujer y por lo mismo a dejar el campo libre para dar muerte a miles y miles de seres humano indefensos, HA proclamado el año 2009 como año de oración por la vida

Un doble motivo nos reúne en esta noche, en esta Vigilia,

### **Rezar por la vida.**

Por nosotros que valoramos la vida propia y la de los demás.  
Por los que no valoran la vida de los indefensos y la utilizan y la destruyen  
Por los que legislan en contra de la misma y presentan la ley como un derecho de la mujer.

### **Rezar para que la vida sea respetada**

y sobre todo la vida de los más indefensos, sea respetada por todos en todos los momentos y circunstancias.  
Para que esta sociedad actual no se corrompa más admitiendo el aborto como un derecho, sino que proteja al que va a nacer, a los ancianos, a los enfermos y a todos los seres indefensos y más débiles

### **Rezar para tomar conciencia del valor de la vida humana.**

-De que nosotros no podemos quedarnos de brazos cruzados, frente a leyes injustas como es la ley del aborto, porque nadie puede tener derecho a lo que es un delito.

- De que es tarea nuestra también luchar y hacer cuanto esté en nuestra mano para que -los demás valoren la vida y la defiendan, frente a quienes quieran dejar libre a la aniquilación y destrucción.

-Una conciencia que nos lleve a defender la vida y a proclamar el evangelio de la vida, como signo de una sociedad madura, que pone de su parte todo lo necesario para que el derecho a la vida no sea violado nunca ni por nadie, sino que se ayude a las madres en dificultades para que lleven adelante la gestación de sus hijos .

Y nos hemos reunido para rezar y tomar conciencia del Valor de la vida humana porque el mismo Juan Pablo II nos dice en la EV 85 *“hemos de tomar conciencia en las familias, en la Iglesia y en la sociedad civil del sentido y del valor de la vida humana en todos sus momentos y condiciones, centrando particularmente la atención sobre la gravedad del aborto y de la eutanasia, pero sin olvidar los demás momentos y aspectos de la vida, que merecen ser objeto de atenta consideración, según la evolución de la situación histórica”*

*La vida humana es sagrada e inviolable en todas sus fases y situaciones (EV)*

Esto quiere decir que de la situación por la que atraviesa la poca valoración de la vida humana, sobre todo de los más débiles debemos sentirnos responsables todos:

Los que no la valoran y la utilizan para sus intereses egoístas.

Los que la valoramos, pero no hacer todo lo posible para defenderla.

Los que permitimos que haya personas sin posibilidad de una vida digna.

Ninguna circunstancia, por dramática que sea, puede justificar el matar a un ser inocente.

**Hemos de luchar porque deje de darse esta situación con todas nuestras fuerzas.**

***Adquiriendo una mayor conciencia todos del valor de la vida humana.***

***Siendo pregoneros y portadores de este mensaje para los demás***

**Luchando cuanto esté en nuestras manos por el respeto a la vida humana y por la dignidad de las personas.**

Junto al lado negro de la situación, se dan también signos de esperanza a favor de la vida, que nos tienen que animar a todos a luchar por su valor y por su respeto. El mismo Juan Pablo II habla de estos signos de esperanza que existen y que son una llamada para todos: Son muchos los esposos que con responsabilidad saben acoger a los hijos como el don más excelente del matrimonio.

Muchas las familias que además del servicio cotidiano a la vida acogen a niños abandonados, a jóvenes en dificultades, personas minusválidas o ancianos solos.

Grupos de voluntarios dedicados a dar hospitalidad a quienes no tienen familia.

Movimientos e iniciativas de sensibilización social a favor de la vida, frente a las legislaciones a favor del aborto o de la Eutanasia

Religiosos y religiosas que consagran su vida al amor al prójimo más débil y necesitado, al servicio de la vida y de las mujeres que pasan por momentos difíciles y las ayudan a salir adelante con su embarazo y a dar a luz una nueva vida

Esfuerzos positivos a favor de la vida que tenemos la responsabilidad de apoyar y promover en nuestra vida:

Promoviendo una sana educación afectivo – sexual de la adolescencia y juventud.

Una mejor preparación para el matrimonio

Una ayuda a las familias constituidas para que puedan cumplir con su misión.

Alzando la voz profética contra la legislación en contra de la vida

Proclamando con nuestra propia vida y en el vivir de cada día el evangelio de la familia y de la vida.

No tratamos de ir contra nadie, luchamos en favor de la vida y estamos comprometidos en su defensa. Que Santa María que tuvo que huir a Egipto para defender el valor más preciado, la vida de su hijo, nos ayude a todos nosotros a defender la vida de los más indefensos y a empeñar la nuestra para que todos puedan tener una vida digna.



## **Crónica del Encuentro de jóvenes cofrades con el Sr. Obispo**

Soria. Colegio del Sagrado Corazón, 29 de marzo de 2009

El pasado 29 de marzo, V Domingo de Cuaresma, el Sr. Obispo se reunió, en el Colegio del Sagrado Corazón, de la capital soriana, con un grupo de miembros de las Cofradías de Semana Santa.

A esta jornada de convivencia y oración, organizada por el propio D. Gerardo con la ayuda del Secretariado Diocesano de Pastoral Vocacional, asistieron diecisiete jóvenes de las Cofradías de las Siete Palabras, la Flagelación, el Santo Entierro y la Borriquilla, de la ciudad de Soria, y de la Vera Cruz, de Almazán.

La jornada, que fue preparada en los meses anteriores por el Sr. Obispo con cada una de las Cofradías de la ciudad, estuvo dedicada a profundizar y meditar en los misterios de la Semana Santa para orar con ellos y, así, poder celebrarlos más conscientemente. Culminó el día con la celebración de la Eucaristía y la meditación en torno a las últimas y más importantes palabras de Jesús en la Cruz.

Rubén Tejedor Montón  
Responsable Pastoral Vocacional

## **XVII Encuentro Diocesano de Catequistas**

Berlanga de Duero, 23 de abril de 2009

Llenos de gozo por la reciente celebración de la Pascua, nos reunimos el pasado 23 de abril unos 150 catequistas y profesores de religión en el "XVII Encuentro Diocesano de Catequistas". El lugar elegido en esta ocasión fue el histórico pueblo de Berlanga de Duero. El tema para esta jornada fue la próxima celebración de "Las Edades del Hombre" en la Concatedral de "San Pedro" de la ciudad de Soria, y que llevará por título "Paisaje interior". Por este motivo, y después de un primer momento de oración, D. Juan Carlos Atienza, Comisario de la muestra, nos explicó que la Exposición quiere ser un acercamiento a las personas que han vivido en nuestra diócesis, tratando de mostrar sus raíces y su paisaje interior, es decir, la fe, las vivencias, los valores y las devociones que han marcado sus vidas. Posteriormente, D. Alberto Dimas Blanco, Delegado diocesano de Enseñanza, nos presentó la Guía que algunos profesores de religión de nuestra diócesis han elaborado para trabajar la Exposición en la clase de religión y la catequesis.

Una vez terminado este primer momento de la jornada, nos dirigimos a visitar las ermitas de "San Miguel" en Gormaz y "San Baudelio" en Berlanga. Se trata de dos obras externas a la Exposición, pero que van a formar parte de ella.

Una vez finalizada la visita, tuvimos la comida. Fue un momento presidido por el buen ambiente y una ocasión para compartir lo vivido a lo largo de la mañana. Como cada año, fue también una oportunidad para degustar los postres típicos de la geografía soriana y que cada catequista había traído desde sus lugares de origen.

Después de la sobremesa, llegamos al acto más importante de la jornada: la Eucaristía. Estuvo presidida por D. David Gonzalo, Vicario General de la diócesis, en el Convento de las Concepcionistas. En su bella homilía nos habló de la importancia de “Las Edades del Hombre” para la vida de la diócesis y de la extraordinaria labor que desarrollan los catequistas a la hora de la transmisión de la fe.

Una vez finalizada la Eucaristía, los catequistas que por la mañana habíamos estado en San Baudelio nos dirigimos a San Miguel, y viceversa. Así, y dando gracias a Dios por la jornada que habíamos vivido, regresamos a nuestras casas con el deseo de seguir siendo fieles al Señor en la tarea que Él nos ha encomendado.

Mario Muñoz Barranco  
Delegado Diocesano de Catequesis

### **Seminario Diocesano**

**Celebración del Día del Seminario**  
El Burgo de Osma, 22 de marzo

El domingo 22 de marzo, IV Domingo de Cuaresma, los formadores y seminaristas de nuestro Seminario viajaron hasta la ciudad de Soria, a la Parroquia de Santa Bárbara, para celebrar el Día del Seminario.

A la Santa Misa, presidida por el Sr. Obispo, Mons. Gerardo Melgar Viciosa, asistieron varios centenares de personas: feligreses de la Parroquia pero también amigos y bienhechores del Seminario que, en un día tan entrañable, tuvieron a bien acompañarnos con su presencia y oración.

Con esta celebración, se cerraron los actos que, a lo largo del mes de marzo, se desarrollaron para concienciar a los fieles de Osma-Soria de la importancia de promover la pastoral de las vocaciones al sacerdocio, sabiendo que de ello depende el futuro más inmediato de nuestra Comunidad diocesana.

En efecto, el Seminario, como institución educativa y vocacional, es un proyecto que trasciende las vicisitudes históricas, pues está cimentado en la opción de la Iglesia de evangelizar a través del mundo de la educación y de la cultura.

Se entiende así la importancia, en el momento presente, de dar un fuerte impulso a la pastoral vocacional en un contexto tan opaco a los valores de la trascendencia. Los sacerdotes, parroquias, familias, catequistas, religiosos y laicos conscientes de su responsabilidad eclesial, estamos llamados a ser cooperadores del Señor en la pastoral de las vocaciones.

Queremos un Seminario de excelencia, donde lo humano, lo académico y lo cristiano-vocacional estén al servicio de la formación integral de los seminaristas. De ahí que el Seminario sea una Casa abierta para todos aquellos que la sientan no sólo

como corazón de la Diócesis sino como canal privilegiado para la formación en valores humanos, cristianos y vocacionales.

### **Conferencia sobre el Cardenal Sancha**

Soria. Salón de actos del Centro cultural "Gaya Nuño", 5 de marzo de 2009

En el marco de los actos organizados con motivo del Día del Seminario, el jueves 5 de marzo tuvo lugar en el Salón de actos del Centro cultural "Gaya Nuño" de Soria, y a pesar de las inclemencias del tiempo, la conferencia sobre la vida, obra y legado espiritual del Cardenal Ciriaco María Sancha y Hervás, Arzobispo de Toledo, pero que nació en nuestra Diócesis y estudió en nuestro Seminario de El Burgo de Osma, del que también fue profesor.

La conferencia, que empezó a las 20.00h. con unas palabras de bienvenida en nombre del Sr. Obispo, tuvo dos partes: en la primera D. Gabriel-Ángel Rodríguez, Rector del Seminario, se ciñó a los aspectos biográficos; en la segunda, D. Rubén Tejedor, Formador del mismo Centro, desgranó los aspectos más sobresalientes del legado espiritual del Siervo de Dios que será proclamado beato en la Catedral de Toledo el próximo dieciocho de octubre.

### **Día de las familias en el Seminario**

El Burgo de Osma, 26 de abril de 2009

El domingo 26 de abril, III Domingo de Pascua, tuvo lugar en el Seminario el Día de las Familias que, como cada año, reúne a los padres, hermanos y demás familiares de los seminaristas que estudian en la Casa.

La Santa Misa, presidida por el Sr. Obispo y concelebrada por el Rector, Formadores y párrocos de los alumnos, se celebró en la Capilla de Santo Domingo y a ella asistieron más de un centenar de personas.

En el marco de la celebración, en la que intervino la Coral Berlanguesa, el Sr. Obispo administró el Sacramento de la Confirmación a los siguientes alumnos: José Luis de León, Víctor Pinillos, Jostin Moreira, Christian Gil, David Altamirano, Oscar Solano, Jonathan Pérez, Franklin Quishpi, Carlos Hernández y Alberto Martínez.

A continuación, todos los asistentes compartieron en los comedores del Seminario un vino español.

## Iglesia en Castilla

XXVIII Encuentro de Arciprestes en Villagarcía de Campos  
2 - 4 de marzo, Villagarcía de Campos (Valladolid)

### Crónica del Encuentro

Los días del 2 al 4 de marzo se ha celebrado en Villagarcía de Campos (Valladolid) el XXVIII Encuentro de Arciprestes de las diócesis de Castilla con la asistencia de los Obispos, Vicarios, Arciprestes, y Delegados diocesanos de Catequesis de la región. Como viene siendo habitual desde hace años, han sido unos días de reflexión en un clima de convivencia fraterna, con momentos para la oración y la celebración comunitaria, para la comunicación e intercambio de experiencias, y sobre todo, para el trabajo en común.

El encuentro, por tercer año consecutivo ha girado en torno al tema de **‘La transmisión de la fe’**. Los dos años anteriores la reflexión estuvo centrada respectivamente en ‘El primer anuncio’ y en la ‘Iniciación cristiana’, y más en concreto en el importante papel que tiene la familia a la hora de transmitir la fe a los niños y adolescentes. Este año se ha dado, por así decir, un paso más y se ha fijado en los itinerarios de la Iniciación cristiana.

El Comunicado final que publicamos a continuación da cuenta de cuales han sido las líneas generales por donde ha transcurrido el trabajo de estos días y resume a grandes trazos lo que ha dado de sí el Encuentro.

#### COMUNICADO FINAL DEL XXVIII ENCUENTRO DE ARCIPRESTES

##### *ITINERARIOS DE INICIACIÓN CRISTIANA*

- I. La Iniciación Cristiana es una preocupación y tarea compartida en nuestras Iglesias diocesanas. Por ello los Obispos propusieron trabajar este asunto desde diversas perspectivas en un ciclo de tres encuentros sucesivos de Obispos, Vicarios, y Arciprestes en Villagarcía. En el año 2007 reflexionamos sobre el primer anuncio, cuyo objetivo es suscitar la fe inicial y mover a la primera conversión. Las iluminaciones de ese primer año nos permitieron mirar al Señor “que inicia y consume la fe” (Heb 12,2) y a la situación social y religiosa de nuestra tierra en vertiginoso cambio.
- II. En el segundo año dimos un paso más: contemplamos la familia como Iglesia doméstica y lugar originario de la Iniciación Cristiana. Se presentaron como paradigma de nuestra búsqueda compartida las fuentes a las que nos remite el Concilio Vaticano II: los misterios del Señor (SC), su Palabra (DV), en su Iglesia (LG), para el Reino de Dios en el mundo (GS) y el Ritual para la Iniciación Cristiana de Adultos (RICA) como expresión del catecumenado que el mismo Concilio restaura en el corazón de la Iglesia.
- III. Nuestras diócesis llevan muchos años trabajando en la catequesis, también conjuntamente en el trabajo compartido de las Delegaciones, esfuerzo plasmado en Directorios, Planes Pastorales, Exhortaciones Pastorales..., todo ello

encaminado a potenciar y renovar la Iniciación Cristiana en las respectivas Iglesias particulares. El presupuesto fundamental en el que coinciden es que la Iniciación Cristiana parte de la iniciativa de Dios, a través de la mediación de la Iglesia y pide la libre respuesta del hombre. Esta mediación maternal, de la Iglesia, la realiza con personas, lugares y funciones:

- a. El Obispo, los sacerdotes, los padres, los catequistas y padrinos, con la fuerza de la Palabra de Dios y del Espíritu Santo, son verdaderos iniciadores en la fe.
  - b. La Iglesia particular, asimismo, inicia a la fe en lugares como - la Parroquia, donde están las mediaciones esenciales de la Iglesia de Cristo: Palabra de Dios, Eucaristía y sacramentos, la oración, la comunión en la caridad, el ministerio ordenado y la misión; - la familia, cuya vida misma, si está radicada en el Señor, se hace itinerario vivo de iniciación a la fe; - la Acción Católica y las asociaciones laicales, son espacios propicios para el crecimiento de la fe y del testimonio público del creyente en la sociedad; - la Escuela católica y la enseñanza religiosa escolar que, colaborando con los planes diocesanos, son lugares relevantes de formación humana y cristiana.
  - c. Además en la Iniciación cristiana, la Iglesia como mediadora, realiza dos funciones esenciales y unidas entre sí: la catequesis y la liturgia. La catequesis prepara para la celebración de los sacramentos de la fe, los cuales “no sólo la suponen, sino que a la vez la alimentan, la robustecen y la expresan por medio de palabras y de elementos” (SC 59). Y la liturgia, además, inspira una muy necesaria forma de catequesis, llamada mistagógica, que introduce al Misterio de Cristo, procediendo de lo visible a lo invisible, del signo al significado, de los ‘Sacramentos’ a los ‘Misterios’.
- IV. El mismo Espíritu nos sugiere nuevos pasos, para los que el catecumenado primero de la Iglesia nos ilumina. Necesitamos poner en marcha una pedagogía de Iniciación Cristiana, en la que no pueden faltar los siguientes elementos:
- a. Es un encuentro entre el Amor salvador de Dios y la libertad de la persona.
  - b. Tiene como fuente la Sagrada Escritura y la Palabra encarnada en su Misterio Pascual.
  - c. Es mediación de una tradición viva: esa palabra de Dios “resplandece en la vida de la Iglesia”.
  - d. La elección: de Dios y de la Iglesia. *“Nadie puede venir a mí si el Padre no lo atrae”* (Jn 6,44). Ser cristiano no es un proyecto propio, sino una respuesta a la elección gratuita y amorosa de Dios en la Iglesia.
  - e. Ha de contemplar la diversidad cultural de nuestra sociedad.
  - f. Debe concretarse en un itinerario catecumenal, como un proceso de maduración y de crecimiento de la fe, desarrollado de manera gradual y por etapas.
- V. Apoyados en el RICA, todo itinerario debe contemplar los siguientes momentos en su recorrido:

1. *Misionero*, que llama, convoca, suscita la fe y la primera conversión. Este momento concluiría con el rito de admisión.
  2. *Catecumenal*, que conduce y acompaña al sujeto en su progresiva vida en Cristo desde las cuatro dimensiones que configuran la existencia cristiana: fe, vida, oración y celebración. Este momento concluiría con el discernimiento y el rito de elección.
  3. *De iluminación y purificación*, como una preparación intensiva a la acogida de la gracia que acontece en los sacramentos. Celebraciones propias de este tiempo son los escrutinios y las entregas.
  4. Momento culminante es *la Celebración de los Sacramentos* de la Iniciación Cristiana: Bautismo, Confirmación y Eucaristía
  5. *Mistagógico*, en el que el iniciado profundiza en el seno de la comunidad en el don recibido.
- VI. Todos estos momentos se aplican de forma diferente según la diversa situación de los candidatos. Esto nos ha llevado a proponer una diversidad de itinerarios:
1. El itinerario de referencia para los adultos: es el que se ofrece para adultos no bautizados en el RICA.
  2. Un itinerario para adultos que no han completado su Iniciación Cristiana.
  3. Un itinerario para adultos que necesitan un proceso de reiniciación cristiana.
  4. Un itinerario para los niños que nacen en familias cristianas, han sido bautizados de párvulos y quieren crecer como cristianos: niños bautizados de párvulos sin interrupción en su proceso de Iniciación.
  5. Un itinerario para niños o adolescentes bautizados de párvulos con interrupción en el proceso.
  6. Y, por último, un itinerario para niños no bautizados en edad escolar.
- VII. Como fruto del trabajo de estos años es necesario que cada Diócesis profundice e impulse la Iniciación Cristiana y desarrolle los itinerarios que crea conveniente.
- VIII. Animamos el trabajo recién iniciado de las Delegaciones de Catequesis de la Región en orden a la elaboración de un "Proyecto-marco regional" que ayude en el impulso y renovación de la catequesis en nuestras Diócesis. Para esta tarea es importante que la Iniciación Cristiana sea la referencia fundamental por lo que recomendamos la incorporación de las Delegaciones de Liturgia a este servicio.
- IX. Toda esta novedad respecto a la Iniciación Cristiana nos está pidiendo a los sacerdotes 1) conversión profunda a Jesucristo; 2) comunión y corresponsabilidad; 3) compartir responsabilidades con los laicos; 4) "*Salir*" y caminar entre los hombres como el Cristo de Emaús; 5) y organizar nuestro tiempo dando prioridad a la oración, la acogida, el anuncio, la formación de catequistas y el acompañamiento personal de los que se inician.

- X. Queremos convocar a esta tarea apasionante a toda la Comunidad cristiana y especialmente a los catequistas, encomiables y generosos en su entrega, a los padres, a la escuela católica y a los profesores de Religión.
- XI. Sabemos que la Vida nueva de la que somos depositarios y en la que queremos iniciar a otros, es un gran don para nuestra sociedad que necesita y busca fuentes de alegría, solidaridad y esperanza en medio de la crisis económica y moral en la que vivimos. Desde el testimonio de la caridad queremos ofrecer a nuestros conciudadanos la disponibilidad para compartir lo que somos y tenemos.

Invocamos la acción del Espíritu Santo para que ilumine y fortalezca los trabajos que hemos de seguir realizando para que nuestras iglesias sigan siendo fieles al mandato misionero del Señor: *“Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes bautizándoles en el nombre del Padre y del hijo y del Espíritu Santo”* (Mt 28, 17-20). Que María, Madre de Dios, acompañe a nuestras Iglesias en esta función maternal de engendrar nuevos hijos de Dios. En el año de San Pablo nos dirigimos al Apóstol para que interceda por nosotros.

Villagarcía 4 de marzo de 2009

## **Conferencia Episcopal Española**

### **Día del Seminario**

Madrid 12 de marzo de 2009

El día 19 se celebra en las diócesis el "Día del Seminario" con el lema "Apóstol por gracia de Dios". Crece en un 16,6 % el número de seminaristas ordenados presbíteros.

La mayoría de las diócesis españolas celebran el "Día del Seminario" en torno a la fiesta de San José. El lema de este año "Apóstol por gracia de Dios" expresa la bendición que supone esta vocación para la humanidad. Una gracia inmerecida y un regalo preciado para toda la Iglesia católica.

La iniciativa del "Día del Seminario" nació en 1935. Desde entonces, cada año la Jornada llega con un nuevo lema y el objetivo de suscitar vocaciones sacerdotales mediante la sensibilización, dirigida a toda la sociedad, y en particular a las comunidades cristianas. Esta Jornada se hizo coincidir con la festividad de San José porque Jesús, el sumo y eterno sacerdote, encontró en San José al custodio de su humanidad. En el hogar de Nazaret, se "formó", de alguna manera, Jesucristo. Además, San José es el patrono universal de la Iglesia Católica.

Como el día de San José no es siempre fiesta civil en todas las comunidades autónomas de España, desde hace un par de décadas la Jornada del Seminario se celebra el 19 de marzo y también en el domingo más próximo. Con todo, la Iglesia ha conservado para la festividad de San José el carácter del día de precepto.

### **Datos estadísticos**

En el curso 2008-2009 se ha producido un aumento en el número de seminaristas ordenados presbíteros, que pasan de 168 el curso anterior a 196 en el presente curso. Este aumento es especialmente significativo porque rompe una tendencia a la baja que se venía produciendo en años anteriores.

Actualmente, hay en España 1237 seminaristas. En los últimos años, en términos absolutos se ha producido un descenso, pero la fluctuación no siempre y en todos los casos es decreciente, como hemos visto en las ordenaciones, y se muestra equiparable al número existente hoy, por ejemplo, en el número de jóvenes o de alumnos universitarios, de tal forma que si analizamos los datos en términos relativos se observa una cierta estabilidad en las cifras.

A pesar de las dificultades (descenso de natalidad, secularización social, ambiente familiar menos propicio, etc.), durante los últimos años se ha comenzado a atisbar un creciente número de seminaristas provenientes de América Latina o África, así como de candidatos que proceden, entre otros, de los nuevos movimientos y



realidades eclesiales, y de los hijos de inmigrantes. Es muy significativo también el aumento de vocaciones entre los jóvenes universitarios, con su carrera concluida o a punto de terminar.

Todo ello exige, como nos recuerda el Papa, un cuidado y delicado discernimiento, pero abre también un nuevo horizonte para la vida de la Iglesia.

### **Campaña informativa de la CEE**

¡Protege mi vida!

Madrid 16 de marzo de 2009

La Conferencia Episcopal Española pone en marcha una campaña de comunicación con el lema ¡protege mi vida! Desde el 16 hasta el 30 de marzo, el cartel podrá verse en 1.300 vallas publicitarias. Además, se han realizado 30.000 carteles para parroquias y centros católicos de toda España y se han comenzado a distribuir en las diócesis 8 millones de folletos informativos.

La Conferencia Episcopal Española (CEE) pone en marcha desde hoy una campaña de comunicación con el lema ¡Protege mi vida! La iniciativa se enmarca en el contexto de la Jornada por la Vida, que se celebrará el próximo 25 de marzo en todas las diócesis españolas.

Se anuncian cambios legales que, de salir adelante, darán lugar a una situación en la que quienes van a nacer quedarán todavía más desprotegidos que con la actual legislación. Al mismo tiempo, parece que la aceptación social del aborto va en aumento. En este contexto, la Conferencia Episcopal pone en marcha una campaña de comunicación en la que se distribuirán los materiales habituales que se elaboran cada año con motivo de la Jornada por la Vida (Nota de los obispos, carteles y guiones litúrgicos) y además, de forma excepcional, se insertarán los carteles en vallas publicitarias y se distribuirán dípticos explicativos.

En concreto, se han enviado 30.000 carteles para parroquias y centros católicos de toda España, desde hoy y hasta el próximo 30 de marzo se pueden ver anuncios en 1.300 vallas publicitarias de 37 ciudades españolas y se han comenzado a distribuir en las diócesis un total de 8 millones de folletos.

La campaña tiene como protagonistas a un ser humano y a un lince. En nuestra sociedad cada vez es mayor la sensibilidad sobre la necesidad de proteger los embriones de distintas especies animales; las leyes tutelan la vida de esas especies en sus primeras fases de desarrollo. Está bien que así sea, sin embargo, resulta paradójico que la vida de la persona humana que va a nacer sea objeto de una desprotección cada vez mayor. Por eso, en los anuncios aparece la pregunta: ¿Y yo?, entre el niño ya nacido y una serie de imágenes en las que se muestran los diferentes estadios de la vida humana en gestación. Se trata de dar voz a quienes no la tienen, pero sí tienen el derecho a vivir.

Estas iniciativas se unen al Año de Oración por la Vida que está en marcha desde el pasado mes de enero.

### **XCIII Asamblea plenaria de la conferencia episcopal española**

Madrid, 20-24 abril de 2009

#### Discurso inaugural

Del Emmo. Y Rvdmo. Sr. D. Antonio María Rouco Varela  
Cardenal arzobispo de madrid y Presidente de la CEE

Queridos Hermanos Cardenales, Arzobispos y Obispos,  
Queridos colaboradores de esta Casa,  
Señoras y señores:

Comenzamos los trabajos de la XCIII Asamblea Plenaria de nuestra Conferencia Episcopal inmediatamente después del segundo Domingo de Pascua. Les dirijo a todos mi más cordial saludo, que quiere ser el mismo del Señor resucitado: la paz con vosotros.

Hoy damos, en particular, la bienvenida a un nuevo miembro de nuestra Asamblea: el recientemente consagrado obispo auxiliar de Barcelona, Mons. D. Sebastián Taltavull Anglada; y saludamos al obispo electo de Jerez de la Frontera, Mons. D. José Mazuelos Pérez.

Felicitamos y acompañamos con nuestra oración a los Hermanos a quienes se ha encomendado una nueva Sede en este último tiempo: al señor obispo de Málaga, Mons. D. Jesús Catalá Ibáñez; al señor Arzobispo de Valencia, Mons. D. Carlos Osoro Sierra; al señor obispo electo de Alcalá de Henares, Mons. D. Juan Antonio Reig Plá y al señor arzobispo electo de Toledo, Mons. D. Braulio Rodríguez Plaza.

Al señor cardenal D. Agustín Gacía-Gasco y Vicente y al señor obispo Mons. D. Antonio Dorado Soto, les agradecemos sus largos años de ministerio y les deseamos un fecundo tiempo de servicio a la Iglesia como eméritos.

Encomendamos al Señor el eterno descanso del Hermano fallecido en estos meses: Mons. D. José María Larrauri Lafuente, obispo emérito de Vitoria.

#### **I. La Cruz de las Jornadas Mundiales de la Juventud, en España**

El Domingo de Ramos Benedicto XVI celebró la solemne liturgia del día en una plaza de San Pedro abarrotada de fieles de todo el mundo, entre los que era fácil ver y oír a varios miles de jóvenes de Madrid y de toda España que, al final de la misa, ante el Papa y ante sus obispos, recibieron de manos de jóvenes australianos la gran cruz de madera que ha presidido las Jornadas Mundiales de la Juventud desde la primera fuera de Roma - en Buenos Aires - hasta la última, celebrada en Sydney el año pasado.

El Papa dijo entonces: “Comienza así el camino de preparación hacia el próximo encuentro mundial de los jóvenes, que tendrá lugar en Madrid en agosto de 2011 y para el cual ya he señalado el tema: <arraigados y edificados en Cristo, firmes en la fe> (Col 2, 7). Esta entrega del testigo asume un valor altamente simbólico, con el que expresamos nuestra inmensa gratitud a Dios por los dones recibidos en el gran encuentro de Sydney y por los que querrá concedernos en el de Madrid”<sup>1</sup>.

Vuelve, pues, de nuevo a España la Cruz de las Jornadas Mundiales de la Juventud. De hecho, ya fue venerada solemnemente el Viernes Santo en la Celebración de la Pasión del Señor en la Catedral de la Almudena y, a continuación, recorrió procesionalmente el centro de Madrid portada por jóvenes y acompañada por muchos miles de madrileños. La Cruz había venido a España en otra ocasión, para la IV Jornada Mundial de la Juventud, celebrada en Santiago de Compostela en 1989. Pero entretanto ha recorrido varias veces el mundo entero y las Jornadas se han convertido en un acontecimiento mayor de la pastoral juvenil en toda la Iglesia.

En efecto, la iniciativa del Siervo de Dios Juan Pablo II ha ido adquiriendo carta de ciudadanía en el orbe católico. Las jornadas son una ocasión privilegiada para el encuentro de los jóvenes con Cristo, tanto de aquellos que ya le siguen, insertos en diversas realidades eclesiales y que se benefician de ese gran acontecimiento universal en torno al Papa para profundizar en su entrega al Señor y decidir su vocación, como de aquellos otros que, más o menos alejados de la Iglesia, son gratamente sorprendidos por la fe viva y contagiosa de sus coetáneos e impulsados, de este modo, a la conversión a Dios. Las Jornadas Mundiales de la Juventud son hoy un instrumento apostólico de primer orden.

La experiencia ha ido haciendo madurar el modo de concebir y de preparar las Jornadas. Como evocan las palabras del Papa que acabo de recordar, la cita mundial de los jóvenes católicos no es sólo un momento de fiesta reducido a unos días verdaderamente intensos. Se trata más bien de una peregrinación o camino espiritual que no cesa y que exige también una preparación remota - además de la próxima y organizativa - en la que se han de implicar los sacerdotes, los educadores y catequistas, los responsables del apostolado seglar y, en definitiva, toda la comunidad cristiana en los años anteriores al encuentro. Luego, también será necesario recoger los frutos cosechados y ayudar a los jóvenes a proseguir en el camino del espíritu y de la verdad.

Con la ayuda de Dios, la tercera semana de agosto de 2011 Madrid se convertirá en “un lugar radiante de fe y de vida, donde jóvenes de todo el mundo festejan a Cristo con entusiasmo”<sup>2</sup>. Así lo preveía el Papa el pasado Lunes Santo en la audiencia concedida a los jóvenes peregrinos españoles. Es necesario que aprovechemos esta ocasión providencial con una preparación esmerada, en plena sintonía con el Consejo Pontificio para los Laicos. Los dos años y medio que faltan para agosto de 2011 hemos de ponerlos bajo el signo de esa Cruz que ya ha comenzado a peregrinar en Madrid simbólicamente, lo hará de modo efectivo en esa misma archidiócesis el próximo 14 de septiembre y, desde el 26 de abril de 2010, recorrerá las demás diócesis de España portada por los jóvenes católicos. Hemos de invitar y animar a los jóvenes con nuestras palabras y con nuestro ejemplo a abrazarse a la Cruz,

adorándola y haciéndola suya en el camino de sus vidas. Los jóvenes nos animarán también a nosotros - como han hecho en tantas ocasiones - a ponernos cada vez con mayor empeño apostólico a su servicio, cuando les veamos aceptar la Cruz y asumir “su peso, como el Cireneo, para participar en lo único que puede redimir a toda la humanidad”, según les pedía el Papa a los que peregrinaron a Roma; y cuando les veamos - como también les deseaba el Papa - hacerse cada vez más dignos de ella, sin avergonzarse nunca de ese signo supremo del amor<sup>3</sup>.

En el camino de la preparación, celebración y aprovechamiento pastoral posterior de la Jornada Mundial de la Juventud jugarán un papel decisivo los sacerdotes, educadores y monitores. Por eso resulta también providencial la reciente iniciativa del Papa de convocar un Año sacerdotal.

## **II. Año sacerdotal**

Benedicto XVI, en el discurso a los participantes en la Asamblea Plenaria de la Congregación del Clero, del pasado 16 de marzo, anunció su decisión de convocar un “Año sacerdotal”, que tendrá lugar desde el próximo 19 de junio hasta el 19 de junio de 2010. La ocasión la proporciona la conmemoración del 150 aniversario de la muerte del Santo Cura de Ars, Juan María Vianney (1786-1859), patrono de los párrocos, a quien el Santo Padre califica de “verdadero ejemplo de pastor al servicio del rebaño de Cristo”<sup>4</sup>. Un sacerdote, prácticamente de nuestros tiempos, canonizado en 1925.

Ante la Congregación para el Clero, el Papa iluminó con concisas y clarividentes palabras “la identidad misionera del presbítero en la Iglesia, como dimensión intrínseca del ejercicio de los tria munera”. Sus reflexiones apuntaron hacia “la indispensable tensión hacia la perfección moral, que debe existir en todo corazón auténticamente sacerdotal”. Porque, aunque sea verdad que la pura eficacia sacramental de la acción de los sacerdotes no depende de su situación existencial, sin embargo, la eficacia de su ministerio “depende sobre todo” de su tensión hacia la perfección espiritual.

La misión del presbítero, marcada por tal tensión espiritual, se lleva a cabo en la Iglesia. Se caracteriza, por tanto, por una cuádruple dimensión: eclesial, de comunión, jerárquica y doctrinal, que “es absolutamente indispensable para toda auténtica misión y sólo ella garantiza su eficacia espiritual”.

La misión es eclesial porque todo sacerdote sabe que no se anuncia a sí mismo, sino que, a través de su propia humanidad, es Otro quien quiere darse al mundo. “Dios es la única riqueza que, en definitiva, los hombres desean encontrar en un sacerdote”.

La misión del presbítero se realiza “en comunión” no tanto a causa de determinados aspectos de visibilidad social, por más relevantes que sean, cuanto porque tal socialidad eclesial “deriva esencialmente de la intimidad divina, de la cual el sacerdote está llamado a ser experto, para poder llevar, con humildad y confianza, las almas a él confiadas al mismo encuentro con el Señor”.

La misión implica una esencial dimensión doctrinal porque exige no sólo conocimientos teológicos rigurosos, sino también una formación espiritual permanente. En esta formación hunde sus raíces el ministerio sacerdotal y ha de ser “llevada a cabo en comunión con la Tradición eclesial ininterrumpida, sin rupturas ni tentaciones de discontinuidad. En este sentido - prosigue el Papa - es importante fomentar en los sacerdotes, sobre todo en las generaciones jóvenes, una correcta recepción de los textos del concilio ecuménico Vaticano II, interpretados a la luz de todo el patrimonio doctrinal de la Iglesia”.

La misión del presbítero se inserta en la constitución jerárquica de la Iglesia porque “como Iglesia y como sacerdotes anunciamos a Jesús de Nazaret, Señor y Cristo, crucificado y resucitado, soberano del tiempo y de la historia, con la alegre certeza de que esta verdad coincide con las expectativas más profundas del corazón humano”. Pues bien, “la centralidad de Cristo trae consigo la valoración correcta del sacerdocio ministerial, sin el cual no existiría la Eucaristía ni, por tanto, la misión ni la Iglesia misma”. En este sentido - pone de relieve el Papa - si se piensa en “nuevas estructuras” u organizaciones pastorales, no deben ser “pensadas para un tiempo en el que se debería <prescindir> del ministerio ordenado, partiendo de una interpretación errónea de la debida promoción de los laicos, porque en tal caso se pondrían los presupuestos para la ulterior disolución del sacerdocio ministerial y las presuntas <soluciones> coincidirían dramáticamente con las causas reales de los problemas actuales relacionados con el ministerio”.

El Papa no olvida recordar que, en todo ello, “también parece urgente la recuperación de la convicción que impulsa a los sacerdotes a estar presentes, identificables y reconocibles tanto por el juicio de fe como por las virtudes personales, e incluso por el vestido, en los ámbitos de la cultura y de la caridad, desde siempre en el corazón de la misión de la Iglesia”.

El Año sacerdotal significa, sin duda, una gracia, una oportunidad providencial y una llamada a nuestra responsabilidad de Obispos para que, con sentimientos y entrañas de pastores y de hermanos, abordemos, a la luz de la fe y de la riquísima doctrina del Concilio Vaticano II y del magisterio de Juan Pablo II y de Benedicto XVI, la situación humana y espiritual de nuestros sacerdotes. Todo parece indicar que nos encontramos ante una hora decisiva para la renovación de lo que la exhortación apostólica postsinodal Pastores dabo vobis llama “pastoral presbiteral”.

A las generaciones de tantos beneméritos sacerdotes que han permanecido fieles a su vocación y a las promesas del día de su ordenación sacerdotal - tantas veces de modo heroico - han seguido nuevas generaciones de sacerdotes, que brotan en número creciente, con las que de nuevo sigue alumbrando la esperanza. He ahí un reto para nosotros, obispos diocesanos, y desde luego, también para nuestra Conferencia Episcopal; un reto que nos urge por igual y sin demora posible. Del aumento de las vocaciones sacerdotales y del consiguiente rejuvenecimiento de nuestros presbiterios depende decisivamente la posibilidad humana, espiritual y apostólica de la evangelización de nuestra sociedad y de sus jóvenes generaciones; evangelización fecunda en frutos dentro y fuera de la Iglesia.

### III. El don de la Vida y el derecho de todos a vivir

Uno de los campos de la vida social donde urge evangelizar de nuevo es el de la conciencia acerca del don inestimable de la vida de cada ser humano y del derecho de todos a vivir, desde el momento de la concepción de un nuevo individuo de la especie humana hasta su muerte natural.

Es conocida la certera sentencia del filósofo Julián Marías, que pensaba que “la aceptación social del aborto es, sin excepción, lo más grave que ha acontecido en este siglo que se va acercando a su final”<sup>5</sup>, refiriéndose al siglo XX. En efecto, el crimen del aborto ensombrece desde siempre la historia de la humanidad. Pero ha sido precisamente en el siglo pasado cuando amplios sectores sociales han empezado a considerar públicamente que eliminar a los que van a nacer no sería algo de por sí reprobable y cuando tal mentalidad ha encontrado eco en legislaciones que han dejado de proteger de modo adecuado el derecho de todos a vivir.

El Siervo de Dios Juan Pablo II acuñó la expresión “El Evangelio de la vida”, en especial en la Carta encíclica del mismo nombre, firmada el 25 de marzo de 1995, poniendo vigorosamente de relieve todas las exigencias éticas que se desprenden del mensaje y del testimonio de Jesucristo, en quien Dios mismo, por la encarnación del Hijo, se ha unido en cierto modo a cada hombre, confirmando de modo inaudito el carácter sagrado de la vida de todo ser humano.

También España se vió inmersa en las últimas décadas en el mencionado proceso de deterioro de la conciencia moral en lo que toca al valor sagrado de la vida humana. Desde la legislación despenalizadora de 1983, la situación ha ido empeorando tanto en la práctica como en las leyes. Ante esta situación, los Obispos españoles y la Conferencia Episcopal nunca hemos dejado de anunciar el Evangelio de la vida en su integridad y de denunciar las leyes injustas, proponiendo la doctrina de la Iglesia con absoluta independencia de las cambiantes coyunturas políticas. Ya en 1974 hubo una intervención pública, aconsejada por ciertos debates del momento. Las declaraciones e instrucciones al respecto se produjeron luego sucesivamente en 1983, varias en 1985, 1991, 1994, de nuevo varias en 1998, dos en 2000 y una 2001<sup>6</sup>.

Muestra especial de cómo la enseñanza fiel y la práctica personal, privada y pública, de lo que exige el Evangelio de la vida a todo cristiano ha estado en el centro de nuestro interés y de nuestras preocupaciones pastorales en todos estos años ha sido la Instrucción Pastoral de esta Asamblea Plenaria publicada en abril de 2001 bajo el título de La familia, santuario de la vida y esperanza de la sociedad.

No queremos ni podemos cejar en este empeño de proclamar el Evangelio de la vida en toda su belleza y con todas sus consecuencias. Su presupuesto antropológico y existencial imprescindible es el Evangelio de la familia, como queda de manifiesto en la mencionada Instrucción Pastoral. La labor de nuestra Subcomisión Episcopal para la Familia y la Defensa de la Vida aparece así en toda su importancia y actualidad pastoral.

Predicar el Evangelio de la vida y de la familia y ponerlo en práctica en la vida personal y social no es hacer política en el sentido estricto de esta palabra. Se trata más bien de procurar por medios legítimos el reconocimiento efectivo de aquellos valores éticos fundamentales que trascienden, preceden y sustentan la misma acción política, en particular, cuando se pretende conformar la vida en sociedad de acuerdo con los principios de un Estado democrático de derecho.

Juan Pablo II enseñaba a este respecto: “Si, por una trágica ofuscación de la conciencia colectiva, el escepticismo llegara a poner en duda hasta los principios fundamentales de la ley moral, el mismo ordenamiento democrático se tambalearía en sus fundamentos, reduciéndose a un puro mecanismo de regulación empírica de intereses diversos y contrapuestos”<sup>7</sup>.

No faltan entre nosotros quienes, al menos de hecho, parecen querer reducir la democracia a tal mecanismo empírico de regulación de intereses, cuando afirman que las leyes deben representar simplemente una especie de denominador común de las diversas opiniones e intereses presentes en la sociedad, aun cuando lo que esté en cuestión sea nada más y nada menos que el derecho fundamental a la vida de los más débiles e inocentes, como son los que van a nacer. Se puede reconocer, con Juan Pablo II, “un cierto aspecto de verdad en esta valoración”, pero no se puede dejar de afirmar también con él que “sin una base moral objetiva ni siquiera la democracia puede asegurar una paz estable, tanto más cuanto que la paz no fundamentada sobre los valores de la dignidad humana y de la solidaridad entre todos los hombres es a menudo una paz ilusoria. En efecto, en los mismos regímenes participativos la regulación de los intereses se produce con frecuencia en beneficio de los más fuertes, que tienen capacidad para maniobrar no sólo las palancas del poder, sino incluso la formación del consenso. En una situación así, la democracia se convierte fácilmente en una palabra vacía”<sup>8</sup>.

La advertencia la hacía Juan Pablo II no contra la democracia, sino precisamente en favor de ella. No es verdad que la democracia pueda funcionar bien como mero juego de mayorías y minorías con independencia de su sustrato ético, es decir, del reconocimiento y del respeto efectivo de los derechos fundamentales. Cuando la crisis de la conciencia moral en la sociedad afecta a un bien tan decisivo como es la vida humana y el derecho a la misma, no es de extrañar que la crisis moral pueda extenderse y de hecho se extienda a otros aspectos de la existencia de las personas y de las sociedades<sup>9</sup>.

Debemos recordar de nuevo el derecho fundamental e inalienable de los padres y de las escuelas en colaboración con ellos a educar a sus hijos en los principios morales y religiosos que libremente asumen y cultivan. El Estado no puede ignorar tal derecho básico si no es cegando las fuentes de la sustancia moral capaz de configurar y de alimentar al sujeto moral y, en definitiva, al ciudadano responsable. Se violan los derechos de los padres y de las escuelas cuando se impone legalmente a todos una determinada visión antropológica y moral, es decir, una formación estatal de las conciencias. Así no se favorece la generación y el cultivo de la sustancia moral prepolítica que sea capaz de vitalizar las instituciones sociales y políticas. Otra cosa

sería la oferta de una formación jurídica básica sobre las Declaraciones de los Derechos Humanos o sobre la Constitución Española. En esta perspectiva podría hallarse una solución a los graves problemas planteados por la llamada “Educación para la ciudadanía”. Los que siguen preocupándonos tanto acerca del estatuto de la asignatura y de los profesores de Religión católica, también podrían resolverse con voluntad de diálogo y de responder al ejercicio de un derecho fundamental que los padres reclaman ejercitar año tras año de modo masivo y con toda razón <sup>10</sup>.

#### **IV. La crisis económica**

Pero la crisis de la conciencia moral afecta no sólo a los campos de derechos fundamentales como el derecho a la vida y el derecho a la educación, sino también al derecho al trabajo. Bastantes y cualificados especialistas consideran que las muy graves dificultades que padece nuestra economía, en el marco de una crisis de carácter mundial, también tienen que ver con una crisis global de naturaleza ética.

Nuestra última Asamblea Plenaria, ante lo excepcional de la situación, determinó apoyar a nuestras Cáritas diocesanas destinando para tal fin el 1% del Fondo Común Interdiocesano. Se trataba, ante todo, de un gesto para alentar el trabajo de tantos voluntarios que dedican su tiempo y sus personas a esta imprescindible labor eclesial, manifestación del amor de Cristo por los más necesitados; y para estimular la generosidad de todos en un momento en el que surgen por doquier nuevas necesidades como consecuencia de antiguas y nuevas carencias producidas por el paro, al parecer incontenible, y especialmente perjudicial para nuestros hermanos inmigrantes.

En los meses transcurridos desde entonces la situación ha ido empeorando y nuestras comunidades eclesiales - parroquias, comunidades de vida consagrada, movimientos y asociaciones apostólicas - han de atender a un número cada vez mayor de personas y familias necesitadas de alimento, vestido, dinero para pagar alquileres e hipotecas de viviendas y otras deudas improrrogables que ponen en peligro la misma subsistencia de las familias. La fina red de la solidaridad cristiana, fruto del amor fraterno, ha llegado también a la búsqueda de puestos de trabajo y a la atención a los pequeños empresarios y trabajadores autónomos, que han visto peligrar la base del propio mantenimiento y el de sus familias.

El ya próximo Día Nacional de la Caridad, en la Solemnidad del Corpus Christi, nos proporciona una nueva oportunidad de la gracia para intensificar y hacer más efectivo el esfuerzo de Cáritas y la generosidad de tantos hijos e hijas de la Iglesia que tan admirablemente se vuelcan en el servicio y en la ayuda a los necesitados. Ésta es la primera y más elemental respuesta de la Iglesia y de cada uno de los bautizados a las situaciones de pobreza y de dolor producidas por la crisis económica. ¡Es la respuesta de la caridad cristiana, que se alimenta del amor del mismo Cristo! Pero no pocos de los fieles reclaman, con toda razón, que la caridad llegue también a expresarse en el discernimiento de las causas éticas, tanto individuales como sociales, que han provocado la situación de crisis. Apelan a una actualización de la Doctrina Social de la Iglesia para ayudar a superar el lamentable estado de cosas actual a través de la



conducta personal renovada y del compromiso activo con la sociedad y la comunidad política en la búsqueda sincera y desinteresada del bien común.

Hay noticias acerca de una posible nueva encíclica del Papa que versaría sobre doctrina social. Las dos encíclicas que ha publicado - *Deus caritas est* y *Spe salvi*, que prolongan con viveza el magisterio de Pablo VI y el de Juan Pablo II, en el contexto de la abundante y sugerente enseñanza del Concilio Vaticano II - permiten ya aclarar criterios y extraer conclusiones ético-sociales y ético-jurídicas que habremos de ofrecer a nuestros conciudadanos como un servicio de amor cristiano.

En cualquier caso, se puede sostener también ya que sin un cambio profundo de mentalidad y de actitudes, a la luz de una conciencia moral rectamente formada, es decir de una verdadera conversión personal y social, difícilmente se remontará esta grave crisis, cuyas dimensiones y horizontes se muestran tan inciertos e imprevisibles.

Será muy difícil superar esta crisis, de tan hondas raíces morales y humanas, sin el respeto de los imperativos espirituales y morales de la sobriedad y de la austeridad de vida; de la aceptación del sacrificio personal, compartido por todos, en aras del bien común; de la concepción y realización del trabajo como un derecho, pero también como un deber generoso y creativamente practicado; y sin una regulación normativa jurídica y administrativamente eficaz de la vida económica y financiera que proteja mejor a las instituciones estatales, a las financieras y a las empresas de conductas gravemente egoístas e inmorales, tantas veces estimuladas por generalizados patrones de vida marcados por el ansia del enriquecimiento fácil y rápido <sup>11</sup>. Sólo así se podrá restablecer la tan invocada y ansiada confianza social.

Como Iglesia y como católicos, nuestra responsabilidad es muy grande en estas circunstancias de tanto dolor para hermanos nuestros y de tanta incertidumbre respecto a la salida de la crisis. Hemos de dar ejemplo y abrir el camino a la conversión, tanto con nuestra vida personal y familiar, como en la social e institucional. Si siempre es obligado el compromiso de los católicos en la vida pública, en esta hora histórica lo es mucho más. Nuestro primer y principal recurso doctrinal y existencial es el del Evangelio de Jesucristo, crucificado y resucitado para nuestra salvación y la del mundo entero; es decir, el abrimos al don del Espíritu Santo y a la Gracia del Amor.

## **Conclusión**

El 11 de octubre de este año, antes por tanto de nuestra próxima Asamblea Plenaria, Benedicto XVI canonizará en Roma a dos nuevos santos españoles: el Hermano Rafael y el Padre Coll. Ambos son bien conocidos. Rafael Arnáiz Barón (1911-1938), el joven monje cisterciense, a través de sus escritos, cristalina y original traducción al lenguaje y al mundo del siglo XX de las inquietudes místicas de nuestros clásicos de la Edad de Oro. Francisco Coll y Guitart (1812-1875), a través de su obra, las Hermanas Dominicas de la Anunciata, y por su ejemplo de celo apostólico en una Iglesia necesitada de renovación y vigor apostólico y en un mundo descristianizado que no ha dejado de ser el nuestro. Nos encomendaremos en Roma a su valiosa

intercesión. Y les encomendamos también hoy los trabajos de nuestra Asamblea. Que nos guíe la estrella de María, la Madre de la Iglesia.

No quiero terminar sin reiterar expresamente nuestra sincera y cordial adhesión al Papa Benedicto XVI, a su persona y a su magisterio. Ya lo hizo así el Comité Ejecutivo de nuestra Conferencia hace algunas semanas. Al comenzar esta Plenaria de primavera expresamos de nuevo nuestro afecto y nuestro apoyo al Papa.

### **Notas**

<sup>1</sup> Benedicto XVI, Ángelus del Domingo de Ramos, 5 de abril de 2009.

<sup>2</sup> Benedicto XVI, Discurso a los jóvenes de la archidiócesis de Madrid (España) venidos a Roma para la recepción de la cruz para la Jornada Mundial de la Juventud de 2011, 6 de abril de 2009.

<sup>3</sup>Cf. Ibid.

<sup>4</sup> Benedicto XVI, Discurso a los participantes en la Asamblea Plenaria de la Congregación para el Clero, 16 de marzo de 2009.

<sup>5</sup> Julián Marías, Diario ABC, 10 de septiembre de 1992.

<sup>6</sup> Cf. Conferencia Episcopal Española, La vida humana, don precioso de Dios. Documentos sobre la vida 1974-2006, Edice, Madrid 2006. Además de las intervenciones mencionadas, que se refieren al aborto en sí, se pueden encontrar también en esta misma publicación otros documentos de la Conferencia Episcopal referentes a la reproducción artificial y a la utilización y destrucción de embriones humanos en la investigación y en las aplicaciones clínicas, publicados en los años 1988, 2002, 2003, 2004 y 2006.

<sup>7</sup> Juan Pablo II, Carta Encíclica Evangelium vitae 70.

<sup>8</sup> Ibid.

<sup>9</sup> Cf. LXXXVIII Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española, Instr. Pastoral Orientaciones morales ante la situación actual de España, 23 de noviembre de 2006, números 17 y 52-56 (“Democracia y moral”).

<sup>10</sup>Cf. LXXXVIII Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española, Instr. Pastoral Orientaciones morales ante la situación actual de España, 23 de noviembre de 2006, n1 18 y 63-64; y Comisión Permanente de la Conferencia Episcopal Española, Declaración La Ley Orgánica de Educación (LOE), los Reales Decretos que la desarrollan y los derechos fundamentales de padres y escuelas, 23 de febrero de 2007 y Nueva Declaración sobre la Ley Orgánica de Educación (LOE) y sus desarrollos: profesores de religión y “Ciudadanía”, 20 de junio de 2007.

<sup>11</sup> Cf. LXXXVIII Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española, Instr. Pastoral Orientaciones morales ante la situación actual de España, 23 de noviembre de 2006, n1 14 y 57-59 (“El servicio al bien común”).

### **Palabras de salutación del Nuncio de su Santidad en España y Andorra**

Emmo. señor Presidente,  
Emmos. señores Cardenales,  
Excmos. señores Arzobispos y Obispos,  
Hermanos y hermanas:

Agradezco muy cordialmente al Eminentísimo señor Cardenal Presidente de la Conferencia Episcopal Española la invitación que me ha dirigido para intervenir en esta sesión inaugural de la nonagésima tercera Asamblea Plenaria. Transmito a todos ustedes, a las Iglesias que pastorean en el nombre del Señor y a todos los presentes, el saludo y la bendición del Santo Padre, a quien humildemente represento en España.

1. Permítanme que en estas palabras de saludo glose brevemente la Carta de Su Santidad Benedicto XVI a los Obispos de la Iglesia Católica, de 10 de marzo, sobre la remisión de la excomunión de los cuatro Obispos consagrados por el Arzobispo Lefebvre. La decisión de levantar la excomunión a estos cuatro Obispos, hecha pública el 21 de enero, suscitó, como saben, una oleada de críticas y protestas, incluso dentro de la Iglesia “cuya amargura –como él mismo dice–, mostraba heridas que se remontaban más allá de este momento”. No fue comprendida la medida de gracia que buscaba, antes que nada, la unidad de la Iglesia. A ello se sobreañadió el conflicto creado por las declaraciones de uno de los cuatro Obispos que negaba el Holocausto.

Gracias a Dios, el Santo Padre se vio confortado por las muestras de confianza y de afecto y de comunión en la oración de muchos Episcopados, de muchos Obispos a título particular y de innumerables fieles. El Comité Ejecutivo de la Conferencia Episcopal Española le envió una carta el día 12 de febrero agradeciéndole su ministerio al servicio de la verdad del Evangelio y de la unidad en la caridad. Me consta que el Santo Padre ha apreciado vivamente los sentimientos de estrecha comunión y de sincero afecto de los miembros de la Conferencia Episcopal Española.

El Santo Padre recuerda una vez más la prioridad suprema y fundamental de la Iglesia y del Sucesor de Pedro en este tiempo: “conducir a los hombres hacia Dios, hacia el Dios que habla en la Biblia”. El Papa no dejará de promover, por tanto, las acciones que estime necesarias para lograr esta finalidad, entre ellas, promover la unidad de los cristianos, de los que anuncian que Dios es amor y creen que Cristo es el único Salvador del mundo. Su carta, escrita desde lo más profundo del corazón, hace patentes los sentimientos del Santo Padre, de dolor por la recepción injusta de un gesto de misericordia en busca de la unidad, de agradecimiento a quienes han estado con él y de profunda determinación de continuar su misión de “confirmar a los hermanos” (Lc. 22, 32) y de “dar razón de la esperanza” (1 Ped 3, 15).

Invito a todos ustedes y a los fieles que están bajo su cuidado, a mantener mediante la oración, como Moisés en la montaña oraba por el pueblo de Israel que luchaba en la llanura (cfr. Ex 17, 8-16), la misión y acciones del Santo Padre en su labor evangelizadora al servicio de la unidad de la Iglesia.

2. También me quiero referir al anuncio hecho por el Santo Padre de la convocatoria de un “Año Sacerdotal” con motivo del 150 aniversario de la muerte de San Juan María Vianney, el santo Cura de Ars, que comenzará en la solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús, el 19 de junio próximo. Esta ocasión servirá para que mediante la profundización teológico-espiritual, los sacerdotes renueven la conciencia de su propia identidad y fortalezcan su tensión misionera y, al mismo tiempo, muestren una particular atención a la “indispensable y prioritaria promoción de las

vocaciones al ministerio ordenado". Es obligación del Obispo promover las vocaciones, y no sólo al sacerdocio, pero su interés quedará infecundo si no cuenta con la implicación directa, personal y entusiasmada de los mismos sacerdotes. Estos deben comprender que la fecundidad de su acción pastoral se mide, entre otros parámetros, por la promoción de vocaciones al sacerdocio y, en general, a la vida consagrada.

Quiera Dios que las acciones que se programen para este Año Sacerdotal contribuyan a la renovación interior de los sacerdotes en el redescubrimiento alegre de la propia identidad, de la fraternidad en el propio presbiterio, de la relación sacramental con el propio Obispo. Que el ejemplo y la intercesión de San Juan María Vianney y, también en España, de San Juan de Ávila, enciendan en el corazón de los sacerdotes un renovado espíritu conforme al Corazón de Cristo.

Encomiendo a María Santísima, Estrella de la Evangelización, los frutos de esta Asamblea.

Que el Señor les bendiga hoy y siempre

Mons. Manuel Monteiro de Castro  
Arzobispo titular de Benevento  
Nuncio Apostólico de España y Andorra

## Iglesia universal

### Santo Padre

VIAJE APOSTÓLICO DEL SANTO PADRE BENEDICTO XVI A CAMERÚN Y ANGOLA  
(17-23 DE MARZO DE 2009)

ENCUENTRO CON EL MUNDO DEL SUFRIMIENTO  
DISCURSO DEL SANTO PADRE BENEDICTO XVI

Camerún. Centro Card. Paul Emile Léger - CNRH de Yaundé  
Jueves 19 de marzo de 2009

Señores Cardenales,  
Señora Ministra para los Asuntos Sociales,  
Señora Ministra de la Salud,  
Queridos Hermanos en el Episcopado  
y querido Monseñor Joseph Djida,  
Señor Director del Centro Léger,  
Querido personal auxiliar,  
Queridos enfermos:

He deseado vivamente pasar estos momentos con vosotros, y me es grato poder saludaros. Os dirijo un saludo particular a vosotros, hermanos y hermanas que soportáis el peso de la enfermedad y el sufrimiento. Sabéis que no estáis solos en vuestro dolor, porque Cristo mismo es solidario con los que sufren. Él revela a quienes padecen el lugar que tienen en el corazón de Dios y en la sociedad. El evangelista Marcos nos ofrece como ejemplo la curación de la suegra de Pedro. Dice que le hablan a Jesús de la enferma sin más preámbulos, y «Jesús se acercó, la cogió de la mano y la levantó» (Mc 1,30-31). En este pasaje del Evangelio, vemos a Jesús pasar un día con los enfermos para confortarlos. Así, con gestos concretos, nos manifiesta su ternura y bondad para con todos los que tienen el corazón roto y el cuerpo herido.

Desde este Centro que lleva el nombre del Cardenal Paul-Émile Léger, que vino de Canadá a estar con vosotros para curar los cuerpos y las almas, no me olvido de los que en su casa, en el hospital, en los ambientes especializados o en los ambulatorios, tienen una discapacidad motriz o mental, ni de los que llevan en su cuerpo la marca de la violencia o la guerra. Pienso también en todos los enfermos y, sobre todo aquí, en África, en los que padecen enfermedades como el sida, la malaria y la tuberculosis. Sé bien que, entre vosotros, la Iglesia católica está intensamente comprometida en una lucha eficaz contra estos males terribles, y la animo a proseguir con determinación esta obra urgente. Deseo portaros a todos vosotros, probados por la enfermedad y el dolor, así como a vuestras familias, un poco de consuelo de parte del Señor, renovaros mi cercanía e invitaros a dirigiros a Cristo y a María, que Él nos ha dado como Madre. Ella conoció el dolor y siguió a su Hijo en el camino del Calvario, guardando en su corazón el mismo amor que Jesús vino a traer a todos los hombres.

Ante el sufrimiento, la enfermedad y la muerte, el hombre tiene la tentación de gritar a causa del dolor, como hizo Job, cuyo nombre significa «el que sufre» (cf. Gregorio Magno, *Moralia in Job*, I, 1,15). Jesús mismo gritó poco antes de morir (cf. Mc 15,37; Hb 5,7). Cuando nuestra condición se deteriora, aumenta la ansiedad; a algunos les viene la tentación de dudar de la presencia de Dios en su vida. Por el contrario, Job es consciente de que Dios está presente en su existencia; su grito no es de rebelión, sino que, desde lo más hondo de su desventura, hace asomar su confianza (cf. Jb 19; 42,2-6). Sus amigos, como todos nosotros ante el sufrimiento de un ser querido, tratan de consolarlo, pero utilizan palabras vanas.

Ante la presencia de sufrimientos atroces, nos sentimos desarmados y no encontramos las palabras adecuadas. Ante un hermano o hermana sumido en el misterio de la Cruz, el silencio respetuoso y compasivo, nuestra presencia apoyada por la oración, una mirada, una sonrisa, pueden valer más que tantos razonamientos. Un pequeño grupo de hombres y mujeres vivió esta experiencia, entre ellos la Virgen María y el Apóstol Juan, que siguieron a Jesús hasta el culmen de su sufrimiento en su pasión y muerte en la cruz. Entre ellos, nos dice el Evangelio, había un africano, Simón de Cirene. A él le encargaron ayudar a Jesús a llevar su cruz en el camino del Gólgota. Este hombre, aunque involuntariamente, ha ayudado al Hombre de dolores, abandonado por todos y entregado a una violencia ciega. La historia, pues, nos recuerda que un africano, un hijo de vuestro Continente, participó con su propio sufrimiento en la pena infinita de Aquel que ha redimido a todos los hombres, incluidos sus perseguidores. Simón de Cirene no podía saber que tenía ante sí a su Salvador. Fue «reclutado» para ayudar (cf. Mc 15,21); se vio obligado, forzado a hacerlo. Es difícil aceptar llevar la cruz de otro. Sólo después de la resurrección pudo entender lo que había hecho. Así sucede con cada uno de nosotros, hermanos y hermanas: en la cúspide de la desesperación, de la rebelión, Cristo nos propone su presencia amorosa, aunque cueste entender que Él está a nuestro lado. Sólo la victoria final del Señor nos revelará el sentido definitivo de nuestras pruebas.

¿Acaso no puede decirse que todo africano es de algún modo miembro de la familia de Simón de Cirene? Cada africano y cada uno que sufre, ayudan a Cristo a llevar su Cruz y ascienden con Él al Gólgota para resucitar un día con Él. Al ver la infamia que se le hace a Jesús, contemplando su rostro en la Cruz y reconociendo la atrocidad de su dolor, podemos vislumbrar, por la fe, el rostro radiante del Resucitado que nos dice que el sufrimiento y la enfermedad no tendrán la última palabra en nuestra vida humana. Rezo, queridos hermanos y hermanas, para que os sepáis reconocer en este «Simón de Cirene». Pido, queridos hermanas y hermanos enfermos, que se acerquen también a vuestra cabecera muchos «Simón de Cirene».

Después de la resurrección, y hasta hoy, hay muchos testigos que se han dirigido, con fe y esperanza, al Salvador de los hombres, reconociendo su presencia en medio de su prueba. El Padre de toda misericordia acoge siempre con benevolencia la oración de quien se dirige a Él. Responde a nuestra invocación y nuestra plegaria como quiere y cuando quiere, para nuestro bien y no según nuestros deseos. A nosotros nos toca discernir su respuesta y acoger como una gracia los dones que nos ofrece. Fijemos nuestros ojos en el Crucificado, con fe y valor, pues de Él proviene la Vida, el consuelo,

la sanación. Miremos a Aquel que desea nuestro bien y sabe enjugar las lágrimas de nuestros ojos; aprendamos a abandonarnos en sus brazos como un niño pequeño en los brazos de su madre.

Los santos nos han dado un buen ejemplo con su vida totalmente entregada a Dios, nuestro Padre. Santa Teresa de Ávila, que había puesto a su nuevo monasterio bajo el patrocinio de San José, fue curada de una enfermedad el mismo día de su fiesta. Decía que nunca le había implorado en vano, y recomendaba a todos los que pensaban que no sabían rezar: «No sé, escribía, cómo se puede pensar en la Reina de los ángeles en el tiempo que tanto pasó con el Niño Jesús, que no le den gracias a San José por lo bien que les ayudó en ellos. Quien no hallare maestro que le enseñe oración, tome este glorioso santo por maestro y no errará en el camino» (Vida, 6). Como intercesor por la salud del cuerpo, la santa veía en san José un intercesor para la salud del alma, un maestro de oración, de plegaria.

Escojámoslo, también nosotros, como maestro de oración. No sólo quienes estamos sanos, sino también vosotros, queridos enfermos, y todas las familias. Pienso sobre todo en los que formáis parte del personal hospitalario, y en todos los que trabajan en el mundo de la sanidad. Al acompañar a los que sufren con vuestra atención y las curas que les dispensáis, practicáis una obra de caridad y amor, que Dios tiene en cuenta: «Estuve enfermo y me visitasteis» (Mt 25,40). Corresponde a vosotros, médicos e investigadores, llevar a cabo todo lo que sea legítimo para aliviar el dolor; os compete, en primer lugar, proteger la vida humana, ser defensores de la vida desde su concepción hasta su término natural. Para toda persona, el respeto de la vida es un derecho y, al mismo tiempo, un deber, porque cada vida es un don de Dios. Deseo dar gracias al Señor con vosotros por todos los que, de una u otra manera, trabajan al servicio de las personas que sufren. Animo a los sacerdotes y a quienes visitan a los enfermos a comprometerse de forma activa y amable en la pastoral sanitaria en los hospitales o en asegurar una presencia eclesial a domicilio, para consuelo y apoyo espiritual de los enfermos. Según su promesa, Dios os pagará el salario justo y os recompensará en el cielo.

Antes de saludaros personalmente y despedirme de vosotros, quisiera aseguraros a todos mi cercanía afectuosa y mi oración. También quiero expresar mi deseo de que cada uno de vosotros nunca se sienta solo. En efecto, corresponde a cada hombre, creado a imagen de Cristo, convertirse en prójimo de quien tiene cerca. Os encomiendo a todos a la intercesión de la Virgen María, Madre nuestra, y a la de San José. Que Dios nos conceda ser unos para otros, mensajeros de la misericordia, la ternura y el amor de nuestro Dios, y que Él os bendiga.

ENCUENTRO CON LOS JÓVENES  
DISCURSO DEL SANTO PADRE BENEDICTO XVI  
Angola. Estadio Dos Coqueiros - Luanda

Sábado 21 de marzo de 2009

Queridos amigos:

Habéis venido muchos, representando a otros muchos más que están espiritualmente unidos a vosotros, para encontrar al Sucesor de Pedro y proclamar conmigo ante todos la alegría de creer en Cristo y renovar el compromiso de ser sus fieles discípulos en nuestro tiempo. Un encuentro parecido tuvo lugar en esta misma ciudad el 7 de junio de 1992 con el amado Papa Juan Pablo II; con los rasgos un poco diferentes, pero con el mismo amor en el corazón, aquí tenéis al actual Sucesor de Pedro, que os abraza a todos en Cristo Jesús, que «es el mismo ayer, y hoy y siempre» (*Hb 13,8*).

Deseo, ante todo, daros las gracias por esta fiesta que me ofrecéis, por la fiesta que sois vosotros, por vuestra presencia y vuestro gozo. Dirijo un saludo afectuoso a los venerados Hermanos en el Episcopado y en el Sacerdocio, así como a vuestros animadores. Os doy las gracias de corazón y saludo a cuantos han preparado este encuentro y, en particular, a la Comisión episcopal para la Juventud y las Vocaciones, con su Presidente, Mons. Kanda Almeida, al que agradezco las amables palabras de bienvenida que me ha dirigido. Saludo a todos los jóvenes, católicos y no católicos, que buscan una respuesta a sus problemas, algunos de los cuales han sido seguramente indicados por vuestros representantes, cuyas palabras he escuchado con gratitud. Naturalmente, el abrazo a ellos, vale también para todos vosotros.

Encontrarse con los jóvenes hace bien a todos. Tal vez tengan muchos problemas, pero llevan consigo mucha esperanza, mucho entusiasmo y deseos de volver a empezar. Jóvenes amigos, lleváis dentro de vosotros mismos la dinámica del futuro. Os invito a mirarlo con los ojos del Apóstol Juan: «Vi un cielo nuevo y una tierra nueva... y también la ciudad santa, la nueva Jerusalén, que descendía del cielo, enviada por Dios, arreglada como una novia que se adorna para su esposo. Y escuché una voz potente que decía desde el trono: “Ésta es la morada de Dios con los hombres”» (*Ap 21,1-3*). Queridísimos amigos, Dios marca la diferencia. Así ha sido desde la intimidad serena entre Dios y la pareja humana en el jardín del Edén, pasando por la gloria divina que irradiaba en la Tienda del Encuentro en medio del pueblo de Israel durante la travesía del desierto, hasta la encarnación del Hijo de Dios, que se unió indisolublemente al hombre en Jesucristo. Este mismo Jesús retoma la travesía del desierto humano pasando por la muerte para llegar a la resurrección, llevando consigo a toda la humanidad a Dios. Ahora, Jesús ya no está encerrado en un espacio y tiempo determinado, sino que su Espíritu, el Espíritu Santo, brota de Él y entra en nuestros corazones, uniéndonos así a Jesús mismo y, con Él, al Padre, al Dios uno y trino.

Queridos amigos, Dios ciertamente marca la diferencia... Más aún, Dios nos hace diferentes, nos renueva. Ésta es la promesa que nos hizo Él mismo: «Ahora hago el universo nuevo» (*Ap 21,5*). Y es verdad. Lo afirma el Apóstol San Pablo: «El que es de Cristo es una creatura nueva: lo antiguo ha pasado, lo nuevo ha comenzado. Todo esto viene de Dios, que por medio de Cristo nos reconcilió consigo» (*2 Co 5,17-18*). Al subir al cielo y entrar en la eternidad, Jesucristo ha sido constituido Señor de todos los tiempos. Por eso, Él se hace nuestro compañero en el presente y lleva el libro de nuestros días en su mano: con ella asegura firmemente el pasado, con el origen y los fundamentos de nuestro ser; en ella custodia con esmero el futuro, dejándonos vislumbrar el alba más bella de toda nuestra vida que de Él irradia, es decir, la



resurrección en Dios. El futuro de la humanidad nueva es Dios; una primera anticipación de ello es precisamente su Iglesia. Cuando os sea posible, leed atentamente la historia: os podréis dar cuenta de que la Iglesia, con el pasar de los años, no envejece; antes bien, se hace cada vez más joven, porque camina al encuentro del Señor, acercándose más cada día a la única y verdadera fuente de la que mana la juventud, la regeneración y la fuerza de la vida.

Amigos que me escucháis, el futuro es Dios. Como hemos oído hace poco, Él «enjugará las lágrimas de sus ojos. Ya no habrá muerte, ni luto, ni llanto, ni dolor. Porque el primer mundo ha pasado» (*Ap 21,4*). Pero, mientras tanto, veo ahora aquí algunos jóvenes angoleños –pero son miles– mutilados a consecuencia de la guerra y de las minas, pienso en tantas lágrimas que muchos de vosotros habéis derramado por la pérdida de vuestros familiares, y no es difícil imaginar las sombrías nubes que aún cubren el cielo de vuestros mejores sueños... Leo en vuestro corazón una duda que me planteáis: «Esto es lo que tenemos. Lo que nos dices, no lo vemos. La promesa tiene la garantía divina –y nosotros creemos en ella– pero ¿cuándo se alzarán Dios para renovar todas las cosas?». Jesús responde lo mismo que a sus discípulos: «No perdáis la calma: creed en Dios y creed también en mí. En la casa de mi Padre hay muchas estancias, y me voy a prepararos sitio» (*Jn 14,1-2*). Pero, vosotros, queridos jóvenes, insistís: «De acuerdo. Pero, ¿cuándo sucederá esto?». A una pregunta parecida de los Apóstoles, Jesús respondió: «No os toca a vosotros conocer los tiempos y las fechas que el Padre ha establecido con su autoridad. Cuando el Espíritu Santo descienda sobre vosotros, recibiréis fuerza para ser mis testigos... hasta los confines del mundo» (*Hch 1,7-8*). Fijaos que Jesús no nos deja sin respuesta; nos dice claramente una cosa: la renovación comienza dentro; se os dará una fuerza de lo Alto. La fuerza dinámica del futuro está dentro de vosotros.

Está dentro..., pero ¿cómo? Como la vida está oculta en la semilla: así lo explicó Jesús en un momento crítico de su ministerio. Éste comenzó con gran entusiasmo, pues la gente veía que se curaba a los enfermos, se expulsaba a los demonios y se proclamaba el Evangelio; pero, por lo demás, el mundo seguía como antes: los romanos dominaban todavía, la vida era difícil en el día a día, a pesar de estos signos y de estas bellas palabras. El entusiasmo se fue apagando, hasta el punto de que muchos discípulos abandonaron al Maestro (cf. *Jn 6,66*), que predicaba, pero no transformaba el mundo. Y todos se preguntaban: En fondo, ¿qué valor tiene este mensaje? ¿Qué aporta este Profeta de Dios? Entonces, Jesús habló de un sembrador, que esparce su semilla en el campo del mundo, explicando después que la semilla es su Palabra (cf. *Mt 4,3-20*) y son sus curaciones: ciertamente poco, si se compara con las enormes carencias y dificultades de la realidad cotidiana. Y, sin embargo, en la semilla está presente el futuro, porque la semilla lleva consigo el pan del mañana, la vida del mañana. La semilla parece que no es casi nada, pero es la presencia del futuro, es la promesa que ya hoy está presente; cuando cae en tierra buena da una cosecha del treinta, el sesenta y hasta el ciento por uno.

Amigos míos, vosotros sois una semilla que Dios ha sembrado en la tierra, que encierra en su interior una fuerza de lo Alto, la fuerza del Espíritu Santo. No obstante, para que la promesa de vida se convierta en fruto, el único camino posible es dar la

vida por amor, es morir por amor. Lo dijo Jesús mismo: «Si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo; pero, si muere, da mucho fruto. El que se ama a sí mismo, se pierde, y el que se aborrece a sí mismo en este mundo, se guardará para la vida eterna» (Jn 12,24-25). Así habló y así hizo Jesús: su crucifixión parece un fracaso total, pero no lo es. Jesús, en virtud «del Espíritu eterno, se ha ofrecido a Dios como sacrificio sin mancha» (Hb 9,14). De este modo, cayendo en tierra, pudo dar fruto en todo tiempo y a lo largo de todos los tiempos. En medio de vosotros tenéis el nuevo Pan, el Pan de la vida futura, la Santa Eucaristía que nos alimenta y hace brotar la vida trinitaria en el corazón de los hombres.

Jóvenes amigos, semillas con la fuerza del mismo Espíritu Eterno, que han germinado al calor de la Eucaristía, en la que se realiza el testamento del Señor. Él se nos entrega y nosotros respondemos entregándonos a los otros por amor suyo. Éste es el camino de la vida; pero se podrá recorrer sólo con un diálogo constante con el Señor y en auténtico diálogo entre vosotros. La cultura social predominante no os ayuda a vivir la Palabra de Jesús, ni tampoco el don de vosotros mismos, al que Él os invita según el designio del Padre. Queridísimos amigos, la fuerza se encuentra dentro de vosotros, como estaba en Jesús, que decía: «El Padre, que permanece en mí, Él mismo hace las obras... El que cree en mí, también él hará las obras que yo hago, y aún mayores. Porque yo me voy al Padre» (Jn 14,10.12). Por eso, no tengáis miedo de tomar decisiones definitivas. Generosidad no os falta, lo sé. Pero frente al riesgo de comprometerse de por vida, tanto en el matrimonio como en una vida de especial consagración, sentís miedo: «El mundo vive en continuo movimiento y la vida está llena de posibilidades. ¿Podré disponer en este momento por completo de mi vida sin saber los imprevistos que me esperan? ¿No será que yo, con una decisión definitiva, me juego mi libertad y me ato con mis propias manos?» Éstas son las dudas que os asaltan y que la actual cultura individualista y hedonista exaspera. Pero cuando el joven no se decide, corre el riesgo de seguir siendo eternamente niño.

Yo os digo: ¡Ánimo! Atreveos a tomar decisiones definitivas, porque, en verdad, éstas son las únicas que no destruyen la libertad, sino que crean su correcta orientación, permitiendo avanzar y alcanzar algo grande en la vida. Sin duda, la vida tiene un valor sólo si tenéis el arrojo de la aventura, la confianza de que el Señor nunca os dejará solos. Juventud angoleña, deja libre dentro de ti al Espíritu Santo, a la fuerza de lo Alto. Confiando en esta fuerza, como Jesús, arriésgate a dar este salto, por decirlo así, hacia lo definitivo y, con él, da una posibilidad a la vida. Así se crearán entre vosotros islas, oasis y después grandes espacios de cultura cristiana, donde se hará visible esa «ciudad santa, que descendía del cielo, enviada por Dios, arreglada como una novia». Ésta es la vida que merece la pena vivir y que de corazón os deseo. ¡Viva la juventud de Angola!

**Mensaje Urbi et Orbi de su Santidad Benedicto XVI  
Pascua 2009**

Queridos hermanos y hermanas de Roma y del mundo entero:

A todos vosotros dirijo de corazón la felicitación pascual con las palabras de san Agustín: «Resurrectio Domini, spes nostra», «la resurrección del Señor es nuestra esperanza» (Sermón 261,1). Con esta afirmación, el gran Obispo explicaba a sus fieles que Jesús resucitó para que nosotros, aunque destinados a la muerte, no desesperáramos, pensando que con la muerte se acaba totalmente la vida; Cristo ha resucitado para darnos la esperanza (cf. *ibíd.*).

En efecto, una de las preguntas que más angustian la existencia del hombre es precisamente ésta: ¿qué hay después de la muerte? Esta solemnidad nos permite responder a este enigma afirmando que la muerte no tiene la última palabra, porque al final es la Vida la que triunfa. Nuestra certeza no se basa en simples razonamientos humanos, sino en un dato histórico de fe: Jesucristo, crucificado y sepultado, ha resucitado con su cuerpo glorioso. Jesús ha resucitado para que también nosotros, creyendo en Él, podamos tener la vida eterna. Este anuncio está en el corazón del mensaje evangélico. San Pablo lo afirma con fuerza: «Si Cristo no ha resucitado, nuestra predicación carece de sentido y vuestra fe lo mismo». Y añade: «Si nuestra esperanza en Cristo acaba con esta vida, somos los hombres más desgraciados» (1 Co 15,14.19). Desde la aurora de Pascua una nueva primavera de esperanza llena el mundo; desde aquel día nuestra resurrección ya ha comenzado, porque la Pascua no marca simplemente un momento de la historia, sino el inicio de una condición nueva: Jesús ha resucitado no porque su recuerdo permanezca vivo en el corazón de sus discípulos, sino porque Él mismo vive en nosotros y en Él ya podemos gustar la alegría de la vida eterna.

Por tanto, la resurrección no es una teoría, sino una realidad histórica revelada por el Hombre Jesucristo mediante su «pascua», su «paso», que ha abierto una «nueva vía» entre la tierra y el Cielo (cf. Hb 10,20). No es un mito ni un sueño, no es una visión ni una utopía, no es una fábula, sino un acontecimiento único e irrepetible: Jesús de Nazaret, hijo de María, que en el crepúsculo del Viernes fue bajado de la cruz y sepultado, ha salido vencedor de la tumba. En efecto, al amanecer del primer día después del sábado, Pedro y Juan hallaron la tumba vacía. Magdalena y las otras mujeres encontraron a Jesús resucitado; lo reconocieron también los dos discípulos de Emaús en la fracción del pan; el Resucitado se apareció a los Apóstoles aquella tarde en el Cenáculo y luego a otros muchos discípulos en Galilea.

El anuncio de la resurrección del Señor ilumina las zonas oscuras del mundo en que vivimos. Me refiero particularmente al materialismo y al nihilismo, a esa visión del mundo que no logra trascender lo que es constatable experimentalmente, y se abate desconsolada en un sentimiento de la nada, que sería la meta definitiva de la existencia humana. En efecto, si Cristo no hubiera resucitado, el «vacío» acabaría ganando. Si quitamos a Cristo y su resurrección, no hay salida para el hombre, y toda su esperanza sería ilusoria. Pero, precisamente hoy, irrumpe con fuerza el anuncio de la resurrección del Señor, que responde a la pregunta recurrente de los escépticos, referida también por el libro del Eclesiastés: «¿Acaso hay algo de lo que se pueda decir: “Mira, esto es nuevo?”» (Qo 1,10). Sí, contestamos: todo se ha renovado en la mañana de Pascua. “Lucharon vida y muerte en singular batalla y, muerto el que es Vida, triunfante se levanta” (Secuencia Pascual). Ésta es la novedad. Una novedad que

cambia la existencia de quien la acoge, como sucedió a los santos. Así, por ejemplo, le ocurrió a san Pablo.

En el contexto del Año Paulino, hemos tenido ocasión muchas veces de meditar sobre la experiencia del gran Apóstol. Saulo de Tarso, el perseguidor encarnizado de los cristianos, encontró a Cristo resucitado en el camino de Damasco y fue «conquistado» por Él. El resto lo sabemos. A Pablo le sucedió lo que más tarde él escribirá a los cristianos de Corinto: «El que vive con Cristo, es una criatura nueva; lo viejo ha pasado, ha llegado lo nuevo» (2 Co 5,17). Fijémonos en este gran evangelizador, que con el entusiasmo audaz de su acción apostólica, llevó el Evangelio a muchos pueblos del mundo de entonces. Su enseñanza y su ejemplo nos impulsan a buscar al Señor Jesús. Nos animan a confiar en Él, porque ahora el sentido de la nada, que tiende a intoxicar la humanidad, ha sido vencido por la luz y la esperanza que surgen de la resurrección. Ahora son verdaderas y reales las palabras del Salmo: «Ni la tiniebla es oscura para ti / la noche es clara como el día» (139[138],12). Ya no es la nada la que envuelve todo, sino la presencia amorosa de Dios. Más aún, hasta el reino mismo de la muerte ha sido liberado, porque también al «abismo» ha llegado el Verbo de la vida, aventado por el soplo del Espíritu (v. 8).

Si es verdad que la muerte ya no tiene poder sobre el hombre y el mundo, sin embargo quedan todavía muchos, demasiados signos de su antiguo dominio. Si, por la Pascua, Cristo ha extirpado la raíz del mal, necesita sin embargo hombres y mujeres que lo ayuden siempre y en todo lugar a afianzar su victoria con sus mismas armas: las armas de la justicia y de la verdad, de la misericordia, del perdón y del amor. Éste es el mensaje que, con ocasión del reciente viaje apostólico a Camerún y Angola, he querido llevar a todo el Continente africano, que me ha recibido con gran entusiasmo y dispuesto a escuchar. En efecto, África sufre enormemente por conflictos crueles e interminables, a menudo olvidados, que laceran y ensangrientan varias de sus Naciones, y por el número cada vez mayor de sus hijos e hijas que acaban siendo víctimas del hambre, la pobreza y la enfermedad. El mismo mensaje repetiré con fuerza en Tierra Santa, donde tendré la alegría de ir dentro de algunas semanas. La difícil, pero indispensable reconciliación, que es premisa para un futuro de seguridad común y de pacífica convivencia, no se hará realidad sino por los esfuerzos renovados, perseverantes y sinceros para la solución del conflicto israelí-palestino. Luego, desde Tierra Santa, la mirada se ampliará a los países limítrofes, al Medio Oriente, al mundo entero. En un tiempo de carestía global de alimentos, de desbarajuste financiero, de pobrezas antiguas y nuevas, de cambios climáticos preocupantes, de violencias y miserias que obligan a muchos a abandonar su tierra buscando una supervivencia menos incierta, de terrorismo siempre amenazante, de miedos crecientes ante un porvenir problemático, es urgente descubrir nuevamente perspectivas capaces de devolver la esperanza. Que nadie se arredre en esta batalla pacífica comenzada con la Pascua de Cristo, el cual, lo repito, busca hombres y mujeres que lo ayuden a afianzar su victoria con sus mismas armas, las de la justicia y la verdad, la misericordia, el perdón y el amor.

«Resurrectio Domini, spes nostra». La resurrección de Cristo es nuestra esperanza. La Iglesia proclama hoy esto con alegría: anuncia la esperanza, que Dios ha

hecho firme e invencible resucitando a Jesucristo de entre los muertos; comunica la esperanza, que lleva en el corazón y quiere compartir con todos, en cualquier lugar, especialmente allí donde los cristianos sufren persecución a causa de su fe y su compromiso por la justicia y la paz; invoca la esperanza capaz de avivar el deseo del bien, también y sobre todo cuando cuesta. Hoy la Iglesia canta «el día en que actuó el Señor» e invita al gozo. Hoy la Iglesia ora, invoca a María, Estrella de la Esperanza, para que conduzca a la humanidad hacia el puerto seguro de la salvación, que es el corazón de Cristo, la Víctima pascual, el Cordero que «ha redimido al mundo», el Inocente que nos «ha reconciliado a nosotros, pecadores, con el Padre». A Él, Rey victorioso, a Él, crucificado y resucitado, gritamos con alegría nuestro Alleluia.

## **Santa Sede**

Congregación para las Iglesias Orientales

Carta a la Jerarquía católica con ocasión de la colecta «pro Terra Sancta»

Cuaresma 2009

Excelencia Reverendísima:

Es para mí motivo de gozo el dirigirme también este año a Vd. y a los fieles que forman parte de esa porción del Pueblo de Dios para mantener viva la sensibilidad a favor de los hermanos cristianos de Tierra Santa, quienes, junto con los demás habitantes de vastas regiones de Medio Oriente, aspiran desde hace mucho tiempo a la paz y la tranquilidad, todavía hoy tan amenazadas.

La Iglesia universal sigue con intensa preocupación la situación convertida en inestable por diversos graves problemas. El primero es la ausencia de la paz. La alegría navideña ha sido herida, en efecto, por la violenta reanudación de las hostilidades en la Franja de Gaza. Entre las innumerables víctimas se cuentan muchos niños completamente inocentes. Precisamente en Navidad se ha oscurecido así la esperanza traída por el Niño de Belén, y esto tras el alentador apoyo espiritual y material que la población cristiana había recibido de los peregrinos, quienes en el año 2008 han superado incluso a los del Jubileo del año 2000.

Durante la Asamblea Sinodal de octubre pasado, los Patriarcas y los Arzobispos Mayores Orientales Católicos habían puesto en manos del Santo Padre una vibrante llamada a la paz, inspirada en la Palabra de Dios: el Apóstol Pablo, en efecto, nos dio la extraordinaria certeza de que Cristo «es nuestra paz» (Ef, 2,14). Esta llamada, dirigida al mundo entero, conserva toda su actualidad.

Pero es sobre todo el Papa Benedicto XVI quien conforta constantemente a los cristianos y a todos los habitantes de Tierra Santa con gestos y palabras de extraordinaria solicitud, unidos a su deseo de ir como peregrino sobre las huellas históricas de Jesús. Ante el mundo en el día de Navidad y después en la solemnidad de Santa María Madre de Dios, el Papa ha abogado a favor de la paz en aquella Tierra. La premura pontificia ha encontrado un eco del todo singular en el encuentro, al inicio del

nuevo año, con los Embajadores de ciento setenta y siete Naciones acreditados ante la Santa Sede. Así se expresó el Pontífice: «El nacimiento de Cristo en la pobre gruta de Belén nos lleva naturalmente a evocar la situación del Medio Oriente y, en primer lugar, de Tierra Santa, donde, en estos días, asistimos a un recrudecimiento de la violencia que ha provocado daños y sufrimientos inmensos entre las poblaciones civiles. (...) Una vez más, quisiera señalar que la opción militar no es una solución y la violencia, venga de donde venga y bajo cualquier forma que adopte, ha de ser firmemente condenada» (L'Osservatore Romano, 9 de enero de 2009, p. 8).

La herida abierta por la violencia agudiza el problema de la emigración, que inexorablemente priva a la minoría cristiana de sus mejores recursos para el futuro. La Tierra que fue cuna del cristianismo corre el peligro de quedarse sin cristianos.

En la Audiencia General del miércoles 1 de octubre de 2008, el Santo Padre Benedicto XVI ya había subrayado claramente los orígenes bíblicos de la atención que merece la Tierra Santa: «Quizá ya no estamos en grado de poder comprender plenamente el significado que Pablo y sus comunidades atribuyeron a la colecta en favor de los pobres de Jerusalén. Se trató de una iniciativa completamente nueva en el panorama de las actividades religiosas: no fue obligatoria, sino libre y espontánea; participaron todas las Iglesias fundadas hacia Occidente por Pablo. La colecta expresaba la deuda de sus comunidades hacia la Iglesia madre de Palestina, de la que habían recibido el don inefable del Evangelio». El Papa añadió: «Es tan grande el valor que San Pablo atribuye a este gesto del compartir, que raramente la llama simplemente “colecta”: para él ésta es más bien “servicio”, “bendición”, “amor”, “gracia”, es más, “liturgia” (2 Cor, 9). Sorprende de modo particular este último término, que confiere a la colecta de dinero también un valor cultural: por un lado ésta es un gesto litúrgico o “servicio”, ofrecido por parte de todas las comunidades a Dios, y por otro lado es un acto de amor cumplido a favor del pueblo» (L'Osservatore Romano, 2 de octubre de 2008, p. 1).

La Congregación para las Iglesias Orientales sigue con atención en nombre del Santo Padre a la comunidad eclesial de Tierra Santa, y por tanto se hace intérprete de Su amorosa solicitud, renovando la exhortación a todos los católicos para que contribuyan, también materialmente, al sostenimiento que necesitan los Lugares Santos. Es asimismo un honor para esta Congregación el asegurar el vivo agradecimiento del Papa y su oración por cuantos en el próximo Viernes Santo pondrán el corazón en la tradicional Colecta en favor de Tierra Santa.

Las Iglesias de rito latino y de los diversos ritos orientales, que se benefician de esa indispensable ayuda, expresan su agradecimiento con la constante oración por las Iglesias particulares del mundo entero.

He podido comprobar estos sentimientos en la peregrinación que realicé del 24 de febrero al 2 de marzo de 2008 a los Lugares Santos, observando con alegría la unidad de miras de los pastores y de los fieles en la misión eclesial, así como su sensibilidad ecuménica e interreligiosa. En todas partes he prometido la diligente atención de este Dicasterio y de la Iglesia, con la certeza de contar con la confirmación

en todos los Obispos católicos de la generosidad siempre mostrada hacia Jerusalén y la Tierra del Señor Jesús.

Para oportuna información uno un documento preparado por la Custodia de la Tierra Santa y una nota de esta Congregación, que dan fe de las obras realizadas gracias a la Colecta del año 2008.

Con la entera comunidad católica de los Lugares Santos, me es grato invocar sobre usted y sus colaboradores la benevolencia de Dios, que «ama a quien da con alegría» (2 Cor, 9,7), mientras me confirmo con espíritu de fraternidad episcopal, cuyo devmo. en el Señor

+ Leonardo Card. Sandri  
Prefecto

Antonio Maria Vegliò  
Arzobispo Secretario